

DISCURSO DE ORDEN

pronunciado por el Sr. Alcalde de San Francisco de Quito, con motivo de la celebración de CXXXI aniversario de la Batalla de Pichincha

De las ideas reunidas tomadas por la As. Municipal de Quito, presidida por el Ilustre Concejo Municipal de la Ciudad, el 29 de Mayo de 1922, en virtud de un acuerdo de guerra con el objeto de las conmemoraciones al centenario de la independencia de la patria del 28 de Mayo en Pichincha, para perpetuar recuerdos y como homenaje a los héroes. Sin duda, la Ilustre Municipalidad de Quito, recordando los hechos gloriosos de la Capital ecuatoriana, desfilando en el espíritu de patriotismo y para conmemorar de los sucesos, viene celebrando cada año una fiesta de honor como homenaje a la batalla de la Libertad, llamada por algunos José de Sucre, el guerrero de Colombia, como el nombre de la batalla de Pichincha. Por consiguiente, el Municipio de Quito, ha acordado con estas ideas...

SECCION SOCIAL

Las actividades y los pueblos necesitan tener energía, para que estas se gatan en el diario vivir. La energía humana, en sus actividades propias para la conservación de los ideales y es preciso para delinear el espíritu los nobles ejemplos de la historia, los hechos y sucesos de nuestros mayores, es preciso no perder el contacto con las ideas de gloria en los cuales se encuentran las enseñanzas de la humanidad, el fundamento de nuestro desarrollo, la clave de nuestro destino. Hay que haber frecuentes peregrinaciones al pasado para recordar los héroes del pasado, pueblos y ciudadanos que vive el pasado del presente y presente en el futuro. No se ha visto, que, renueva los frecuentemente en los hechos de la historia, se comunican con firmeza a través de los tiempos hasta conseguir la meta, sagrada que es la felicidad de la República.

Los académicos de la historia y los investigadores tienen la misión de hacer nuevas aportes para el mejor conocimiento de los hechos pasados, con el objeto de documentar, la verificación más completa de los sucesos pasados, en que que hemos llamado Academia del Civismo, queremos que desarrollan el sentido de las ciencias históricas, un estudio sus partes, porque está labor larga y para ser realizada, sin algunos de los sentidos, que nos de inmediatas enseñanzas, y nos ayudará el espíritu para el cumplimiento de nuestras tareas nacionales. Consideramos el patriotismo en el periodo de la Guerra Magna y contemporánea con el de los tiempos actuales. Como gran ser patriota en la independencia, y como es ante en nuestros días.

X DISCURSO DE ORDEN

pronunciado por el Sr. Alcalde de San Francisco de Quito, con motivo de la celebración de CXXXI aniversario de la Batalla de Pichincha

De las diez resoluciones tomadas por la Asamblea Popular de Quito, presidida por el Ilustre Concejo Municipal de la Ciudad, el 29 de Mayo de 1.822, cinco se encargan de grabar en el corazón de las generaciones el anhelo de la conmemoración de la jornada del 24 de Mayo en Pichincha, para perpetuo recuerdo y como gratitud a los libertadores. Sin duda, la Ilustre Municipalidad de Quito, mantenedora de los prestigios de la Capital ecuatoriana, inspirada en el querer de nuestros padres y para enseñanza de los pueblos, viene dedicando cada año una sesión de honor como homenaje a la Batalla de la Libertad, librada por Antonio José de Sucre, el guerrero de Colombia, hace 131 años en las faldas del Pichincha. Propiamente hablando, el Municipio de Quito ha fundado con estas sesiones la Academia del Civismo, en la que se propone comentar los grandes hechos nacionales y sacar de ellos la lección práctica en servicio de la Patria.

Los individuos y los pueblos necesitan renovar energías, porque éstas se gastan en el diario vivir. Las tareas ordinarias no son ambiente propicio para la conservación de los ideales y es preciso poner delante del espíritu los nobles ejemplos de la historia, los hechos heroicos de nuestros mayores; es preciso no perder el contacto con los días de gloria, en los cuales se encuentran los elementos de la nacionalidad, el impulso de nuestro desarrollo, la clave de nuestro destino. Tiene que haber frecuentes peregrinaciones al pasado para orientar las rutas del porvenir. Pueblos y ciudadanos que sólo cuidan del presente y piensan en el futuro sin tener en cuenta el pasado son pueblos y ciudadanos expósitos y por lo mismo se hallan abandonados a la suerte. No así los otros, que, renovados frecuentemente en las fuentes eternas de sus glorias, se encaminan con firmeza a través de los tiempos hasta conseguir la meta sagrada, que es la felicidad de la República.

Los académicos de la historia y los investigadores tienen la misión de hacer nuevos aportes para al mejor conocimiento de los hechos pasados, con el cotejo de documentos, la averiguación más completa de los sucesos; nosotros, en ésta que hemos llamado Academia del Civismo, tenemos que desentrañar el sentido de las acciones históricas, no en todas sus partes, porque sería labor larga y para especialistas, sino alguno de los sentidos, que nos dé inmediatas enseñanzas y nos vigorice el espíritu para el cumplimiento de nuestras tareas nacionales. Consideremos el patriotismo en el período de la Guerra Magna y comparémosle con el de los tiempos actuales. Cómo era ser patriota en la Independencia, y cómo es serlo en nuestros días.

* * *

El sentido varonil de la vida de los siglos XVI y XVII había vuelto a América en el primer cuarto de siglo del diecinueve, y dentro de ese ambiente se realiza la guerra libertadora. Los siglos de oro forman una conciencia viril, heroica, despreciadora del dolor físico y dispuesta al sacrificio, con la cual los hombres de esos tiempos llevan a feliz término su misión. Los criollos intuyen que la Emancipación no puede efectuarse sin dolor y se abrazan a éste con el ardor y la valentía con que la raza acoge las nobles causas.

Patriotismo para nuestros padres viene a ser disposición generosa al sacrificio. El año nueve culmina la revolución ideológica, que había empezado Espejo a fines del siglo XVIII; pero la suerte es adversa a la revolución y los patricios de Quito, muchos de ellos amigos personales del Precursor, como Morales, Quiroga, Larrea, en total 72, son sacrificados en el Real de Lima. Bueno es recordar lo sabido desde los bancos de la escuela: el pueblo de Quito se enfrenta con la soldadesca limeña, armado de piedras y palos; han muerto más de trescientos quiteños. Es el 2 de Agosto de 1810, que ahoga en sangre la gesta homérica de Quito.

Mas, el patriotismo no muere. ¡Qué había de morir si nuestro suelo ha dado familias heroicas, dispuestas al dolor y a la muerte! Son los Montúfares en nuestra Independencia una pléyade de patriotas numantinos, capaces de asombrar a la gloria, a quienes no asusta la persecución por bosques y montañas, no derrota la incomprensión, ni debilita la fatiga. Qué había de morir el patriotismo, si el pueblo de Quito es la quinta esencia del valor, que deja suspensa la causa de la Libertad sólo después de la muerte de sus campeones, y después de que consume el parque de guerra hecho de las campanas, del bronce de sus trapiches, de las pesas de los relojes y hasta de los tinteros de plomo... Después de que consume los proyectiles de piedra, redondeados por los niños de las escuelas, y después de arrojar al enemigo las balas de barro —como último recurso— en las inmediaciones de Ibarra?

El 24 de Mayo de 1822 viene para el Ecuador como remate de una cadena gloriosa de sacrificios. La llama del patriotismo, prendida por Quito, inflama el corazón de los guayaquileños y éstos juran ser libres el 9 de Octubre; luego abraza a los cuencanos y éstos se declaran independientes el 3 de Noviembre; Riobamba y Latacunga secundaron los movimientos libertarios el 11 y Ambato el 12. No importan a ese patriotismo de hierro las penalidades de la aristocracia, de los sacerdotes y del pueblo por la causa de la Libertad. Bolívar, desde Barinas, se entusiasma con la Independencia de Guayaquil y acelera su campaña sobre Pasto y sobre Quito. No puede trasladarse a Guayaquil, pero envía al Departamento del Sur ese prodigio de General que es Sucre. Sucre en Guayaquil, Sucre en Babahoyo, Sucre en Yaguachi. Los pueblos del Ecuador están en el vivac. La Independencia de Quito es una de las acciones militares más brillantes de la historia. Es una marcha de titanes a través de quinientos kilómetros desde Saraguro por caminos fragosos, por gargantas de montañas, sobre páramos y sobre nieves; es la locura sublime de un genio de la guerra, que reúne en sí la técnica de Federico II y el talento de Napoleón. Quito, iniciadora de la Libertad de América,

bien merecía que un genio como Sucre llevando en sus manos el pendón de Colombia, seguido de un ejército invencible, alentado por un pueblo viril, escalara las cimas de una Montaña para sellar con la acción del 24 de Mayo su independencia política.

Sí, el patriotismo de la época libertaria es valor, desprendimiento, dolores y martirios, sacrificios y la muerte misma. «El que lo abandona todo por ser útil a su país, no pierde nada, y gana cuanto le consagra», decía el Libertador. Este es el lema del patriotismo del período de la Emancipación americana. Así se entiende que la gesta libertaria se mantuviera pujante, en un lapso de quince años, desde Venezuela hasta Bolivia, cubriendo un territorio que corresponde a la sexta parte del planeta; que el Libertador librara 472 combates; que en el Ejército patriota se empleasen cerca de un millón de hombres; que sólo en las campañas de Venezuela, Nueva Granada y Ecuador las pérdidas sufridas pasaran de 600 mil patriotas.

Así era el patriotismo en esa época. Veamos cómo es en la nuestra.

Vivimos la época de la mayor edad, y el desenvolvimiento de la Nación requiere el concurso de los ciudadanos. Nuestra organización política da participación al ciudadano en el gobierno de la República, por medio del sufragio. Es el ejercicio de los derechos y el cumplimiento de los deberes cívicos lo que prácticamente determina nuestro patriotismo. La emoción cívica se preocupa de los intereses públicos; el patriotismo pone por obra esa emoción. No tenemos necesidad, en lo interno, de grandes dolores, desprendimientos y sacrificios. El carácter de nuestro patriotismo es más bien de comprensión.

Nuestros grandes desastres son fruto de la incompreensión. El ciudadano no ha querido comprender que la Patria exige su concurso en el gobierno nacional. “Yo no soy político; la política es para los ociosos. Yo soy hombre de trabajo; soy comerciante, soy agricultor, soy industrial, artesano, banquero” Este es el discurso de la incompreensión. Por eso los destinos nacionales han estado en manos que no supieron guiar los negocios públicos con acierto y honorabilidad; por eso el país vivió el período de la conculcación del sufragio, la muerte de las libertades, la ruína de la economía, el desastre internacional; por eso todas nuestras defecciones y fracasos. Se dejaba en el más clamoroso abandono la suerte de la República, y que un círculo de audaces la manejaran como propiedad particular; se dejaba que una docena de quijotes gritara para enderezar los rumbos de la Patria, y se permitía que esos gritos se perdiesen en el desierto de la incompreensión, sin que hubiera un ángel, que, como al hijo de Agar, le señalara una fuente de agua para apagar la sed. La Patria se moría por la incompreensión.

Pero cuando los tiempos fueron cambiando y de nuevo las garantías ciudadanas se respetaban, los malos hábitos de esa época habían causado profundas heridas al patriotismo. Había libertad de sufragio, pero no había voluntad de sufragar. Otra vez el discurso de la incompreensión: “Yo no soy político; yo no soy hombre de partido”. Las mesas electorales estaban casi abandonadas, porque se negaba a la Patria el pequeño sacrificio de sufragar, y se prefería ir al campo o de visita, o quedar encerrados en casa, ante el rumor de algún peligro o ante el peligro de algún rumor

Muy fácil ser patriotas en estos tiempos; pero las pasiones nos han cegado. Hubo épocas en que se consideró que en la República había una raza superior, predestinada para el mando, en tanto que los demás habían nacido para la esclavitud. Alternabilidad en el poder, competencia caballerosa de partidos, sujeción a los resultados del sufragio, ningún significado tenían para ese sistema de gobierno monopolizador. La democracia era una bandera que proyectaba sombra protectora a unos círculos. Para los unos era símbolo de garantías y para los otros era expresión de infortunios. Salvamos esos tiempos desastrosos y de nuevo las leyes escritas fueron vividas. La República reclama la comprensión de todos los ciudadanos para no pensar que los intereses comunes han de ser manejados sólo por una filosofía política. Que haya crítica; pero no crítica indocta, injusta. La crítica ha de ser docta e imparcial. Patriotismo es criticar, porque la crítica es el estudio que se hace de las acciones, de los proyectos, de las obras. Una crítica inteligente es la mejor colaboración que tiene el mandatario. Si un gobierno se muestra celoso de sus atribuciones y de su nombre, cumple la ley y quiere que todos la cumplan; si quiere orden, paz, garantías para el trabajo, ambiente para el desarrollo de la riqueza nacional, se dice que es despótico, totalitario, testarudo. Se quiere introducir la filosofía de la condescendencia culpable, que consiste en aceptar todos los delirios ideológicos, todos los sistemas revolucionarios; abrazarse con todos, sonreír a todos, dejar que quienquiera haga lo que le plazca con los sagrados intereses nacionales. Esto se dice que es democracia, libertad, espíritu generoso, humano; esto se dice que es patriotismo, cuando precisamente es la negación del patriotismo, de la democracia, de la justicia, de la libertad. Nunca fué más fácil ser patriotas como en estos tiempos y sin embargo nunca ha sido más difícil encontrarlos en el número y la calidad que la Patria necesita. No se nos pide sufrir persecuciones, secuestros, depredaciones, estar dispuestos al destierro, a todo sacrificio, inclusive a la inmolación de la vida. Cuando a nuestros padres las circunstancias les piden ser heroicos, vivir para el martirio, si quieren tener patria, ellos no vacilan en abrazarse con el dolor y la muerte. Cuando a nosotros las circunstancias nos piden ser comprensivos para la felicidad de la Patria, nosotros vacilamos, luchamos, negamos nuestro concurso a la República. El patriotismo no ha cambiado: es la primera virtud ciudadana: ayer consistió en ofrendar la vida para tener patria: ahora consiste en la comprensión para hacer feliz a esa patria. No puede haber patriotismo donde lo primero es el bien personal, el bien del círculo, el bien de los partidos. Patriotismo es buscar la felicidad de la Patria, sin preocuparse de las ventajas personales.

* * *

Cuando volvemos los ojos al pasado para contemplar ese patriotismo heroico de nuestros padres, su ardimiento, sus dolores, sus penalidades y martirios, podemos concluir que nada fue inútil, porque de su sacrificio brotó la patria libre: floreció en un jardín de rosas de bendición la obra del Precursor; su prisión y su muerte se transfiguraron; los desvelos de nuestros próceres, que dieron el primer Grito de Libertad, se convirtieron en glorias; la muerte de los padres de la Patria en el Real de Lima

ha pasado a la posteridad como ejemplo sublime de inmolación; los desastres del pueblo de Quito ante la soldadesca son jalones de oro en nuestra historia; la Asamblea quiteña organizada después de los desmanes del año 10, dió un Obispo con la firmeza de los Basilio y los Atanasios, y las palabras del Presbítero Rodríguez Soto condenando los desmanes de la fuerza después del 2 de Agosto, han quedado vibrando en nuestras cámaras del patriotismo como en las grandes iglesias de París vibran las oraciones fúnebres de Boussuet. Y así nada se ha perdido. El viacrucis de los montúfares, las oraciones de las monjas, las lágrimas de los huérfanos, el clamor de los pueblos, el ejemplo de los sacerdotes, la bravura de nuestros soldados dieron en Pichincha la más brillante de las victorias ecuatorianas y de esa victoria nació la Patria Libre. Así, señores nuestro patriotismo, a semejanza del de nuestros padres, está obligado a dar una Patria ilustre, grande como son grandes los cimientos de sacrificio que la sostienen, aunque las disensiones hagan nuestra marcha lenta y dolorosa. Estamos obligados a cumplir nuestra misión, rectificando los caminos que los perjuicios nos han hecho seguir, porque debemos proclamar en alta voz que no nos hace falta genio, no nos faltan ideas, energías y visión; todo lo tenemos. Nos falta sentirnos sinceramente hermanos; nos falta ser lealmente unidos; nos falta decidarnos a admitir que patriotismo es comprensión. No es necesario que en política todos pensemos lo mismo, sino que en política todos seamos caballeros; no se trata de abandonar casilleros doctrinarios, sino de formar un ambiente de cultura para que el bien y la verdad, la libertad y la justicia, difundándose en las mentes y los corazones de los ciudadanos formen familias bien organizadas, sociedades honestas, pueblos dignos y una República vigorosa y grande.

Esto, señores, son mis votos fervientes en este nuevo aniversario de la Victoria del 24 de Mayo, como Alcalde de Quito, en mi propio nombre, y en el de la Muy Ilustre Municipalidad de la Capital ecuatoriana.

He dicho.

Quito, a 24 de Mayo de 1953.

Discurso pronunciado por el Sr. Dr. Eduardo Bustamante Pérez, Vicepresidente del I. Concejo de Quito Encargado de la Alcaldía, en la Sesión Solemne del día 27 de Febrero Aniversario de la Batalla de Tarqui, en conmemoración del Día del Civismo

Los hechos históricos no son productos del azar ni trozos sueltos que ruedan informes en el espacio o en el tiempo; ellos son consecuencia justa de antecedentes ciertos y constituyen eslabones cerrados de una cadena, o partes inevitables de un todo. Por eso la Historia tiene su Filosofía, porque tiene sentido. Un sentido que los hombres nos empeñamos por entender, ya que nos sentimos obligados a saber el valor de los hechos que hemos vivido, para de ellos, deducir las responsabilidades que nos vendrá, de las que tengamos que vivir después. De la claridad á

acierto con que juzguemos el pasado depende nuestro porvenir. De la serenidad con que pesemos las consecuencias, nacerá la exactitud con que tracemos nuestro camino hacia adelante.

La Batalla de Tarqui ha sido en la vida de la República un acontecimiento de valor múltiple: un hecho que nacido de las entrañas de nuestra Historia, constituyó la culminación de una serie de circunstancias eslabonadas fuertemente unas con otras y que dependieron de los factores pasionales fermentados en los hornos donde se incubó y creció la independencia Americana, entre virtudes de heroísmo, ambiciones humanas, visiones geniales y audacias locas. En la Batalla de Tarqui culminó la sinfonía formidable de nuestra independencia, con el acorde estrepitoso de una victoria alcanzada por la pequeñez material puesta al servicio de una gran causa: el Civismo.

En Tarqui no veamos solamente el resultado de una filigrana, de estrategia, ni admiremos el valor de un puñado de héroes, ni analicemos el sentido humano que aparece del escoger el sitio del vencer, tras una marcha cuesta arriba de todos los obstáculos y en contra de todas las inclemencias; el cerebro del Gran Mariscal trabajaba alimentado por la sangre que a él llegaba, impulsada por los latidos de un corazón que amaba, por sobre todo, los grandes ideales de Libertad y de Paz. Y los hombres que pelearon y vencieron, no llevaron la ira y el odio en los cañones de sus fusiles; la fuerza que les impulsó estuvo formada por una mezcla de sentimientos hondos que significaban ideales acariciados en la vera de los caminos y en la tibieza de los hogares; ellos no querían matar, deseaban vivir y vivir en el seno de una colectividad libre de odios y exenta de temores; ellos, los héroes, los que nos legaron el tesoro de su anonimato sobre un montón de huesos, murieron por algo grande, por algo dulce, por algo eterno: murieron por su Patria.

El tener metido en lo profundo de la conciencia el sentido de Patria, el conocerla, el amarla, el desearla grande, el saberla libre, el querer vivir y morir por ella, el forjarla, el soñarla, eso es Civismo. Civismo es vivir nuestra historia y nuestras instituciones; civismo es la fé en nuestra Patria, la esperanza de las esperanzas de la Patria, el amor a nuestra Patria. Cumplir con nuestras obligaciones y defender sus derechos.

El hombre huella la tierra, la ablanda con sus manos, la fecunda con el sudor de su frente; la hiere con su paso y la abre para depositar en ella la simiente. Sobre ella descansa; desde su dureza contempla el paso de las estrellas y oye el silencio de misterios inauditos que tiemblan en lo infinito. Sus sentidos se estremecen con las llamadas ocultas que brotan de los torrentes y con las voces lejanas que amenazan o invitan. Aprende a conocer las señales imperceptibles y a no temer los peligros. Sobre el suelo construye su morada y erige su altar; sacia su sed en sus fuentes y aplaca su hambre con sus frutos; entre sus flores palpita su amor, a la sombra de sus árboles crecen sus hijos. Una tarde, después, bajo una piedra, es llevado su cuerpo al descanso; sobre esa piedra gotean sus lágrimas; esto es la Patria. Un trocito de tierra donde nace, crece y muere la unidad esencial y primera de la Sociedad: la Familia. Allí ya hay Patria; una Patria pequeña, incipiente pero completa, con todos sus elementos: suelo, hombre y cielo. Al crecer el número de estos elementos primordiales de la sociedad, al entrelazarse entre sí con lazos de interés

mutuo, crece la Patria. Cuando la comunidad de unidades llega a formar un todo grande, cuando por mutuo consentimiento, se han determinado las normas del convivir común, reconociéndose los derechos y fijándose las obligaciones; cuando las siempre crecientes necesidades nacen que crezcan las posibilidades; cuando el intercambio de riquezas materiales y de tesoros espirituales hace necesaria la creación de sistemas complicados y difíciles; cuando la necesaria diversidad de aspiraciones y de criterios engendran la diversidad de caracteres distintivos, surgen las diversas patrias. Pero siempre permanece única e inalterable la entidad Hombre-Tierra con todos los atributos esenciales constitutivos de Patria.

Patria es pues un conjunto armónico de elementos materiales y de valores espirituales. Es el resultado histórico de factores religiosos, étnicos, morales y geográficos. Es un conjunto físico-moral, más moral que físico; hay tierra y hombre, pero más hombre que tierra. No podemos prescindir de pensar en la sociedad como elemento principal, cuando evocamos el concepto de Patria. La sociedad de la que formamos parte es la fuente de nuestros afectos y el objeto de nuestros sentimientos; vivimos con y para los demás. Seremos elementos útiles mientras conformemos nuestra conducta a las necesidades de nuestra sociedad; y seremos tanto más sociables, cuanto mejor adaptemos nuestra individualidad a la utilidad general.

Como elemento integrante e indispensable para la integridad de la armonía en el convivir social, surge el concepto de autoridad. Cualquiera que sea la forma que haya adoptado, la autoridad es necesidad orgánica que se extiende a todo conjunto de hombres que pretenden vivir juntos en paz y armonía. Pero esta autoridad, o mejor dicho, el ejercicio de la autoridad tiene que estar sujeto a tales normas y condiciones que hacen que sin ellas desaparezca o se deforme perdiendo su fisonomía noble y adoptando figuras grotescas, temibles unas veces, ridículas, otras, repugnantes siempre. Legítima y justamente ejercida, es prenda de seguridad y de tranquilidad. El reconocer, el acatar tal autoridad, es modo de engrandecer a la Patria. Por eso la Ley, afecta modales de diosa.

Los grandes valores espirituales que integran la Patria, son la parte intangible y más preciosa de ella. Las convicciones religiosas que dan el sentido trascendente al concepto patriótico, porque sólo por ellas tienen valor real las abnegaciones sublimes, las decisiones solemnes, forman el basamento sólido e inmovible de la Patria Grande e imperecedera; sin ellas, el concepto de Patria está condenado a diluirse en teorías absurdas que terminan por hacerla desaparecer.

El cultivo de la inteligencia, ejercitándola en todas las disciplinas que enaltecen la nobleza de sentimientos, forman el acerbo de todos los bienes que forman la cultura de los pueblos. Las manifestaciones del pensamiento son joyas que no solamente adornan, sino que, principalmente, enriquecen la figura de la Patria. Por ellas adquiere dimensiones que no se compadecen con las medidas de lo presente y traspasando los límites del tiempo y del espacio, lleva su emblema a ondear en los dominios de la historia y escribe su nombre en las memorias de otros pueblos y de otras edades. La cultura hispánica ha inundado de luz no sólo a la ibérica península sino a todos los continentes; y dentro de los límites patrios la cultura de un pueblo hace más densa su unidad. Si el

tesoro de conocimientos nace de la magnitud de las investigaciones, de modo que el poder inductivo o la capacidad deductiva conduzca al esclarecimiento de oscuros hechos o al descubrimiento de verdades desconocidas, se yergue orgullosa y altiva la Ciencia, reclamando la primicia del saber o la primicia del hallazgo para la Patria de los hombres que saben; así, es también tesoro patrio la Ciencia patria.

Pero cuando el carácter propio y la idiosincracia nativa se manifiestan con mayor frescura y verdad, es al derramarse incontenible por los raudales del Arte. Allí se expresan los dolores y las alegrías, las ternuras y los conceptos inexpresables. Las bellezas de la naturaleza percibidas y absorbidas por la sensibilidad popular, se materializan en eclosiones musicales, plásticas o poéticas que saben a tierra mojada de rocío y a humaredas tibias. Aún cuando el artista ensaya modos exóticos de expresarse, viene, al fin, a plasmar el sentimiento con un estilo propio que proviene de su ancestro y de su medio. El Arte es también Patria.

Las vicisitudes de la vida en común, que traen inevitablemente las turbulencias públicas, las discusiones acaloradas, agrias a veces, las discrepancias de opiniones y de anhelos, las luchas, en fin, políticas, son parte integrante de los altos valores nacionales. Pese a penosos incidentes que algunas veces entristecen el corazón de la Patria, las discusiones políticas forman la cadena con que los hombres se unen y se ligan con lazos de común responsabilidad. El bien común es perseguido por varios caminos y este es el fin de los diversos partidos políticos, respetables y respetados mientras a él conduzcan.

El engrandecimiento y perfeccionamiento de los valores morales y espirituales, conducen necesariamente al engrandecimiento material de los pueblos. Lo especulativo engendra lo práctico. La Ciencia necesita de la técnica. El Arte muere sin el instrumento. Los pueblos traducen su cultura en obras que brinden comodidad y bienestar.

El Muy Ilustre Concejo Municipal de Quito, encontró en el 27 de Febrero el símbolo del Civismo. El Municipio Quiteño, relicario de la tradición noble y honrada; depositario de los grandes valores históricos y culturales de la Ciudad Capital; fiel guardián del cofre maravilloso del arte; impulsor infatigable del adelanto urbano y rural; cultivador de la veneración por los hombres y los hechos de la Patria, vió en Tarquí la expresión cabal y genuina del Civismo. Allí floreció la nacionalidad ecuatoriana, ostentando heroísmo, voluntad y acción.

Hoy, Día del Civismo, seamos patriotas. Patriotismo es sentirse solidario con la Historia, no repudiarla, aceptarla tan como ella es, reconociendo la parte que en ella nos pertenece. Patriotismo es fortalecer la voluntad de servir a nuestra Patria, cada uno en el puesto que le corresponde: el Mandatario encausando el sentimiento cívico; el ciudadano, amando la unidad política que es la más genuina manifestación patriótica. Patriotismo es tender la mano generosamente para levantar.

“El escudriñar pretextos de desunión, el repasar la memoria de pasadas rencillas, el forjar hipótesis fingiendo venturas en la división, que es verdadero origen de la ruina de los pueblos; históricamente es un error, moralmente una ruindad y patrióticamente una felonía”, exclama Ruiz Amado. Olvidemos, pues, rencillas, no nos finjamos venturas en la división! busquemos la grandeza en la unión!

Palabras del señor Alcalde de Quito, en el
homenaje ofrecido al Excelentísimo señor
Ministro de Educación de Costa Rica

Excelentísimo señor Ministro:

Fuera del frío ritualismo quiero colocarme para saludar a su Excelencia el doctor Virgilio Chaverri, Ministro de Educación de Costa Rica, a nombre del Ilustre Cabildo y de la Ciudad de San Francisco de Quito; porque los visitantes que, como el señor Ministro de la hermana República de Costa Rica, traen afecto para esta Ciudad y la han entendido aún antes de visitarla, son dignos de cariño, de la cordialidad, de la simpatía de los quiteños. Quito es fina antena de sensibilidad y sabe devolver afecto con afecto. Si vos, señor Ministro, estáis agradecido de la generosidad y el cariño de Quito para con vuestro noble país y vuestra persona, esto se debe a que habéis venido dispuesto a admirar a Quito, a que vos sois un mensaje vivo de la gran patria costarricense, que es tierra de libertad, de justicia y de paz; que es pequeña en territorio, pero, ilímite en su capacidad y amor al derecho, en su adhesión a la convivencia pacífica y civilizada. Es inmarcesible la gloria de Costa Rica por haber iniciado el movimiento de protesta contra la invasión de Walker en Nicaragua.

En vuestra Excelencia, señor Ministro, vemos un continuador del ilustre intelectual costarricense, el Licenciado Don Mauro Fernández, a quien se debe en la época moderna la iniciación del adelanto en la instrucción pública en vuestro civilizado país. Es la educación de los pueblos el FIAT que los convierte en comunidades dignas y respetables. No importa que los pueblos carezcan de grandes territorios, de inmensas capacidades materiales, si saben cultivar su alma, son potencias del espíritu que se imponen en la comunidad de naciones. Los pueblos valen por su espíritu cultivado, aunque vivamos la era de la bomba atómica. El talento y el saber son inmortales y su imperio es irresistible. Nos place aplaudir el sentido nacional de Costa Rica, que es de amor a la paz y al trabajo. Costa Rica respira Paz. Su himno es un virgiliano canto a la paz y porque ama a la convivencia pacífica ha hecho de su suelo un égloga y de su pueblo uno de los más altos exponentes de la civilización y la cultura de América.

Vuestra visita, señor Ministro, no es del turista, que recoge impresiones, se satura de bellezas y vuelve a su país con el solo sentimiento del deleite fugaz; vuestra visita es del nuncio de la cultura, de la civilización, del espíritu costarricense, que, además de traer, lleva, que, además de traer el alma misma de Costa Rica, lleva el espíritu del Ecuador. Este es a nuestro entender el sentido de vuestro viaje.

Quito se ha puesto de pie, porque ha vivido en vuestra Excelencia un fino catador de nuestro ser de quiteños, con toda la historia de glorias, hecha por nuestros padres—glorias convertidas en monumentos, que vos

habéis admirado; con nuestra bandera de ideales, desplegada hacia la conquista del porvenir; con todo nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro.

En representación del Ilustre Cabildo Justicia y Regimiento de Quito, me es honroso, señor Ministro de Educación de Costa Rica, declararos Huésped Distinguido de esta Muy Noble Ciudad, como heraldo de vuestro gran país, el mismo que, desde los días de Colón, descubridor de Costa Rica, hasta la época presente, se ha distinguido por la comprensión fraterna en América. Formulo, del modo más sincero mis mejores votos porque vuestra permanencia en San Francisco de Quito y las impresiones de ella contribuyan a un mayor fortalecimiento de la amistad entre nuestros países, Costa Rica y Ecuador.

He dicho.

Mayo 5 de 1953.

Discurso pronunciado por el señor Alcalde de la Ciudad, en la Sesión Inaugural del Congreso de Agricultores

Señores:

Bandera de tregua y de esperanza, que se levanta sobre la serenidad, es este Congreso de Agricultores de la Sierra, que hoy día abre sus sesiones; bandera blanca en medio de una Patria convulsionada por la naturaleza con acontecimientos que han causado el dolor y la muerte, la destrucción y el caos. Hasta un símbolo de rehabilitación nacional se puede ver en vosotros, después de la acción devastadora de las fuerzas naturales, que han atacado nuestra economía, nuestras organizaciones, nuestra vida tranquila, y que vienen a probar la capacidad de sufrimientos y de resistencia de la Patria, pero también su capacidad de comprensión y esfuerzo, de iniciativa y de reintegración.

Os saludo a nombre de Quito, como heraldos del trabajo fecundo, del esfuerzo creador, del cultivo de la madre tierra que suelta de sus entrañas venteros de leche y miel, mediante el cuidado, la constancia y los desvelos. Os saludo a nombre de Quito, la ciudad de los brazos abiertos para todas las ideas generosas, para todos los ecuatorianos y en todos los tiempos, en los tiempos de ventura, como en los de infortunio, en los de triunfo como en los de prueba.

Este es un Congreso de realizadores. El suelo nacional es privilegiado en todas sus zonas y el cultivo técnico demuestra que la producción de la Sierra puede doblarse y triplicarse, y que no es difícil llegar a la exportación de algunos productos, después de abastecer las necesidades del consumo interno. Estamos dominando el período de indolencia y marchamos al cumplimiento de las previsiones de Andrés Bello en su inmortal poema descriptivo sobre la Agricultura. Hemos «roto» el duro

encanto que nos tiene entre murallas prisioneros». Realizar. Esta, señores, es vuestra misión. La Patria espera de este Congreso bienes positivos. La riqueza brota de vuestra actividad perseverante y esa riqueza contribuye al bien común.

Cómo no anhelar con toda el alma que las deliberaciones de este Congreso tengan el sello del acierto, logren señalar la política económica eficaz para el máximo desarrollo de los cultivos y que cuantas resoluciones sabias se aprueben sean puestas en práctica para el impulso de nuestras actividades agrícolas.

El programa de labores es completo: defensa del suelo laborable, perfeccionamiento técnico de los cultivos, crédito. Será el mayor triunfo de este Congreso obtener toda la ayuda y los estímulos posibles de los poderes públicos para la agricultura, en virtud de los servicios que ella presta al país. La agricultura es civilizadora. La Roma de Augusto, cuando tiene un Mecenas, cambia su faz política y social, convierte la espada y la lanza en el arado, bajo la inspiración de las Geórgicas de Virgilio. El mantuano enseña a la Señora del Mundo a utilizar las virtudes de la tierra y ennoblecer sus costumbres y sentimientos.

El poder público en estos tiempos tiene que poner al servicio de la agricultura toda su capacidad de cooperación, por medio de los organismos que fomentan la riqueza, y por medio de sus instituciones científicas, llamadas a asesorar a los agricultores. Crédito agrícola modernamente practicado y estaciones meteorológicas son las palancas de la prosperidad agraria, que al país le interesa impulsar, porque su impulso es bien del campo y de las ciudades, mantenimiento del equilibrio social; es no sólo prosperidad económica, sino afianzamiento del orden político. El orden y la paz social y política tienen buena parte de afirmación en el desarrollo de la riqueza, especialmente de la riqueza agrícola entre nosotros. Los espíritus encuentran estímulos de trabajo y de concordia en ambientes de abundancia material; no hay entonces lugar para las desviaciones caudillistas, para la obra demagógica y malsana. En un clima así, la República, compuesta de ciudadanos altivos, pero pacíficos, refractarios al delito, respetuosos del derecho ajeno, sobre todo del derecho a la vida, prosperará de modo infalible. Tiene defectos el pueblo ecuatoriano; qué pueblo no los tiene. Pero yo afirmaré con el ilustre Jacinto Jijón y Caamaño que no es ingobernable. Decirlo es calumnia y falsedad.

Mas, señores, yo sólo os debía dar el saludo a nombre de Quito. Dispensadme, si he ido más allá. Lo he hecho porque también soy agricultor. Me entusiasma el cultivo de la tierra, amo el campo y amo el bien público. La naturaleza es sabia maestra, que os ha dado el sentido de las realidades o mejor la comprensión de las realidades, y con esa comprensión de las realidades habréis de llevar a feliz término el presente Congreso, que, como os decía al comenzar, es símbolo de rehabilitación y de optimismo.

He dicho.

Quito, marzo de 1953.

Palabras del señor Alcalde de la Ciudad, Don Rafael León Larrea, en la Sesión Solemne del I. Cabildo, en Honor del Sr. Alcalde de San Diego

Señor Alcalde de San Diego,

Señores Concejales, señoras, señores:

Motivo de alto honor e íntima complacencia es para la Ciudad de San Francisco de Quito y para su Ilustre Cabildo, el recibiros en su seno; y para mí, especialmente, es placentero el daros la bienvenida y deciros el cordial saludo del Pueblo Quiteño que siente la emoción de su hospitalidad, tanto más intensa, cuanto más importante es el objeto de ella. Vuestra visita cordial tiene el significado doble de una cortesía de pueblo a pueblo y de una amabilidad personal que, dados los subidos quilates de vuestra robusta personalidad y las innegables simpatías personales que os adornan, hacen que vuestra corta visita a Quito sea un motivo de regocijo y una ocasión más de estrechar los vínculos de aprecio y de solidaridad que nos unen con el pueblo y el Gobierno de vuestra Gran Patria.

Traéis la representación oficial del Municipio de Vuestra Ciudad. Estais, por el alto cargo que desempeñais, obligado al más importante y más grato deber de que puede ufanarse un ciudadano: El de servir a vuestro pueblo. En los países de vida republicana, el Municipio es la unidad más importante del desenvolvimiento cívico, tanto en el aspecto material, como, sobre todo, en el de la cultura. La ciudad, conjunto armónico de belleza, riqueza e intelectualidad, es la expresión plástica del alma del pueblo. Allí se refleja su carácter, en el estilo de sus casas; allí se perpetua su historia, en sus monumentos, en la audacia de su plan está materializado el anhelo de superación y progreso, en la estilización de sus bellezas se adivina la delicadeza de su alma. No ostentáis, pues un simple título honorífico, sois la síntesis de todas las cualidades ciudadanas, el resumen de las aspiraciones populares. En vos está latente el sentir y el querer de vuestro pueblo. En vos pesa la tradición noble, la esperanza vehemente.

Quito os recibe y os alberga por pocas horas. Al hacerlo, pone ante vos su caudal de arte y de historia. En su riqueza monumental, escultórica y pictórica encontraréis inmortalizado el espíritu de la España enorme cuyos hijos al descubrir tierras y crear nacionalidades, descuidaron a veces el hollar civilizaciones por tener su mirada en lo alto, cuyos capitanes utilizaron sus espadas para tallar cruces en los maderos vírgenes, cuyos misioneros bordaron en piedras la sibilime sencillez de sus verdades. En Quito encontraréis la hibridación fecunda de la Europa erudita y del indigenismo ingenuo. Los artistas quiteños tallaban en piedra volcánica la filigrana de no sabemos qué emociones sobrehumanas. Quito os presentará en sus barrios populares el anhelo de escalar las cumbres; en sus viejas casas, el romántico misterio de guitarras; en sus avenidas nuevas, la sed de lejanos horizontes. En Quito encontraréis, sobre todo

el calor de hogar que emana de su pueblo. Quito quiere que en ella encontréis el acogedor ambiente de su hidalguía campechana, que es sincera para vuestro pueblo y cariñosa para vos.

El Muy Ilustre Concejo Municipal de San Francisco de Quito, que me honro en presidir, ha tenido el singular acierto de declararos Huésped de Honor de la Ciudad y me ha encargado que ponga en vuestras manos el Acuerdo que expidió reconociéndoos por tal.

Discurso del Sr. Alcalde de San Francisco de Quito Dn. Rafael León Larrea, pronunciado en la Sesión Solemne del I. Cabildo en Homenaje a la memoria del Señor Don Jacinto Jijón y Caamaño

La Casa de la Cultura Ecuatoriana, el Ilustre Municipio de Cuenca y el Ilustre Municipio de Quito se han juntado para exaltar la memoria del inmortal quiteño, Jacinto Jijón y Caamaño, en el tercer aniversario de su sentida muerte. El dolor se ha templado un tanto, las cicatrices se han cerrado un poco; vivo está sin embargo su recuerdo. El nombre de Jacinto Jijón y Caamaño es nombre querido y no morirá nunca; al contrario, irá creciendo en el corazón de los ecuatorianos, como crecen las sombras a medida que el sol se hunde, según se ha dicho de los hombres grandes. Auxiliados por la lámpara del cariño, veamos, desde esta orilla, las huellas de ese hombre ilustre, que tuvo un corazón inspirado por tres amores eternos, el de Dios, el de la Patria, el de la Ciencia. Fue cristiano, fue patriota, fue sabio.

En este Quito español, con iglesias y conventos de severa esencia católica; en este Quito de raíz romana, hecho para las meditaciones con tradición teológica hasta en sus seculares de los siglos XVII y XVIII, Jacinto Jijón y Caamaño, es uno de esos preclaros quiteños, que entendió bien el espíritu de su ciudad. No se diferencia de los demás sino en la ilustración de su fe, en la pureza de costumbres. Su vida es un esfuerzo por vivir el Sermón de la Montaña. Entendió siempre la ciencia de la perfección y acomodándose al medio y a la época, sus ideas y sus pasos estuvieron inspirados en la justicia social, como amigo de las grandes figuras del Catolicismo Social en Alemania, Inglaterra, Francia, Bélgica, España, Italia y los Estados Unidos, en donde están los precursores de la *Rerum Novarum* de León XIII.

«Grandeza y gloria!, exclama Bossuet en una de sus Oraciones Fúnebres. Podemos escuchar todavía tales palabras en presencia del triunfo de la muerte? No, señores, añade, yo no puedo sostener ya estas dos grandes palabras con las que la arrogancia humana procura aturdirse a sí misma para no ver su pequeñez».

Siguiendo sin embargo, el pensamiento del Orador de Francia, declaramos con todo énfasis que en Jacinto Jijón y Caamaño hay grandeza y gloria, porque los afanes de este quiteño ilustre tuvieron por objeto a Dios.

En Jacinto Jijón hay un patriota de cuño clásico, tallado por la naturaleza con mano pródiga, para exhibirlo en los estrados de la magistratura y el foro. No debieron ser más perfectos en su exterior personal Cicerón ni Demóstenes, y como prócer de ancestro latino y griego debió tomarle la intuición quiteña, allá por el año 25.

Jacinto Jijón fue un patriota, que puede servir de ejemplo a todos. Para él no hubo sino una bandera, la de la Patria; pero antes, señores, Jijón y Caamaño tuvo la bandera de un partido. Jacinto Jijón es un modelo de hombres de partido; pero de los que toman el partido al último, porque lo primero para él fue la Patria. Desinterés y sacrificio, persecución del ideal y guerra al personalismo fue la vida de este prócer quiteño. Formó la escuela de la honorabilidad y del servicio, de la que él fue maestro indiscutible. Sencillo como un niño para tratar al pueblo; en las decisiones políticas, que tenían como objeto la Patria, era el señor que ordenaba, el Jefe único y sin par. Jacinto Jijón será siempre modelo acabado de patriotas, que, si pertenecen a un partido, no se quedan en el partido, porque éste no es fin, sino medio para engrandecer y glorificar a la República. Su memoria devuelva a las democracias el prestigio que los personalismos le están restando en esta hora de tribulaciones. Supo ser Jefe y supo ser soldado, y en ambos puestos fue grande; porque, para los patriotas no hay puestos sino ideales; porque para los servidores de los intereses públicos no hay jerarquías sino responsabilidades. No hay sino un sólo objetivo, que es la gloria, el honor, la felicidad de la Patria.

Jacinto Jijón es el sabio del siglo veinte. A los celebérrimos monumentos de la Religión, del arte y de las ciencias que posee Quito, necesariamente hay que añadir el monumento de la cultura — resumen de todo el saber humano — erigido por el talento, la constancia y la generosidad de Jijón y Caamaño. Ese monumento es la Circasiana. En la América Latina difícilmente se podrá encontrar un caso igual: en los mismos pueblos anglosajones puede asombrar la obra de este sabio benedictino, que levanta en su casa un monumento gigantesco a la cultura. Allí está la Biblioteca, tesoro inapreciable de libros de todas las ciencias, de ejemplares rarísimos en el mundo o acaso únicos, de manuscritos, de originales, de documentos históricos de los hechos nacionales y extranjeros; allí el Museo arqueológico, pasmo de investigación y clasificación; allí el Museo de Arte, con todas las obras representativas de la escuela quiteña; allí están las galerías de los siglos de oro, guardadas con amoroso respeto. Y todos estos tesoros dentro de un palacio, que recuerda el Escorial del Guadarrama o la Casa del Cordón de Burgos. Con razón la Circasiana es casa de peregrinación para los visitantes ilustrados de América y Europa, y con ella Quito puede ufanarse de contar con un centro de cultura, digno de cualquier Capital del mundo.

Historiador, arqueólogo, geógrafo, filósofo, biógrafo, filólogo, Jacinto Jijón dió un impulso sin par a la biografía ecuatoriana. Se pasea como señor por los campos del pasado; asienta definitivamente el presti-

gio de la arqueología nacional; reconstruye las civilizaciones precolombianas; bucea a fondo en los grandes documentos sobre nuestro origen hispano; falla acerca de controversias de los tres siglos españoles; estudia con sabiduría los hechos de la Emancipación; del Ecuador republicano tiene páginas de estadista, sociólogo, político, hombre de potente visión.

No se encuentra en la historia ecuatoriana de todos los tiempos un publicista, un investigador, un polígrafo, un sabio de más vasta labor ni más completo que Jacinto Jijón y Caamaño.

Obras destinadas a la inmortalidad dejó Jacinto Jijón y Caamaño, obras en honor de la ciencia, del arte y en beneficio del pueblo. Fue un insigne servidor de la Capital Ecuatoriana. Su nombre está vinculado con el Primer Barrio Obrero, modelo de casas baratas, cómodas y elegantes hechas con criterio de ayuda social y no con criterio de negocio.

Su nombre está vinculado con la Empresa Eléctrica Municipal, empresa quiteña, defensora de los intereses públicos. El nombre de Jacinto Jijón está vinculado con una docena de servicios, que no serán superados en un siglo. Fue el primer Alcalde de Quito en esta nueva etapa de la vida Republicana, porque a nadie como a él le correspondía este honor, si en su persona y en sus obras llevaba el procerato de la quiteñidad, como que él era la más alta expresión de su linaje y la personificación misma de las hidalguías tradicionales de la ciudad.

Nada raro entonces que la Casa de la Cultura Ecuatoriana, que le contó como su Vicepresidente, que el Ilustre Municipio de Cuenca, que por ser representación de la Ciudad Universitaria, consideró a Jacinto Jijón miembro distinguido de sus claustros, que el Ilustre Municipio de Quito, cuyo Alcalde y Concejal fue, se hayan dado cita en el tercer aniversario de la muerte del gran quiteño para dedicar este homenaje a su memoria. En actitud hierática nos acercamos a la orilla de la eternidad, por donde vimos partir a Jacinto Jijón; pero antes de levantar el incensario litúrgico de este ofrecimiento, presentamos este homenaje a sus esclarecidos deudos, a la señora Doña María Luisa Flores de Jijón y Caamaño, esposa del gran quiteño, y a su hijo, el señor Don Manuel Jijón Caamaño. Llegue hasta la estancia donde mora Jacinto Jijón este tributo terrenal, que bien lo merece quien como él tuvo por ideales de su vida Dios, la Patria, la Ciencia, y sirva de consuelo al dolor de sus honorables y considerados deudos.

Discurso de agradecimiento pronunciado por el señor Manuel Jijón Caamaño en la Sesión Solemne que el I. Concejo efectuó con motivo del III Aniversario del fallecimiento del Sr. Dr. Jacinto Jijón y Caamaño

Señor Alcalde de la Ciudad,

Señores Concejales:

No van a ser mis palabras un discurso más elogiando los méritos de mi idolatrado padre, va a ser la manifestación sentida y profunda del agradecimiento sincero que embarga este momento el alma del hijo ante

el homenaje que se rinde a la memoria amada. Recibidlas también, señores, como la expresión de aquel a quien habéis honrado y cuyos labios están cerrados para el mundo, pero a quien trataré de representar ahora para deciros las frases de reconocimiento que él os diría.

Vaya, en primer término, a nombre de mi madre y mío, el testimonio de nuestra gratitud a la gentil y caballerosa Cuenca, cuna de ilustres hombres, por ser ella la que diera el primer paso, la que tuviera la iniciativa, benévolamente acogida en Quito, de rendir hoy tributo a quien la admiraba como poseedora del más bello ramillete intelectual ecuatoriano. La egregia Cuenca que siempre valora al pensador, ha querido hoy reconocer los méritos del intelectual, del escritor y del investigador. Para ella, para su ilustre Municipalidad y para el Núcleo del Azuay de la Casa de la Cultura, nuestro más emocionado agradecimiento, el que hago extensivo de modo particular al meritisimo caballero Don Roberto Crespo Ordóñez, que tan dignamente la representa, personificando en sí las virtudes azuayas y que con hermoso y florido verbo habló a su nombre ésta mañana al entregar la significativa y bella placa que generosamente donara Cuenca.

Permitidme que, aunque se trate de mi propio padre, reconozca públicamente que Jacinto Jijón y Caamaño fué un patriota insigne. Amó de veras a su patria y le ofreció sus mayores esfuerzos y sus mejores días poniendo a su servicio toda su integridad en las duras luchas que desde las filas de su amado Partido Conservador emprendiera en pos del mejoramiento ecuatoriano. Y si esto hizo con el país, fué Quito, la ciudad en que naciera y se educara, la que fué testigo principal de sus desvelos y objeto inmediato de sus afanes, como Presidente del Concejo y Alcalde de la Ciudad. Con gran tesón y entusiasmo emprendió en las más fundamentales obras que se han realizado, como la planta eléctrica, el agua potable, la pavimentación, barrios obreros, mercados, estadio y muchas más, no todas las cuales permitió el tiempo que su realización requería, que él mismo las terminase. Si así quiso a la Muy Noble y Muy Leal ciudad de San Francisco, qué viva emoción le proporcionaría a él recibir los homenajes que hoy ella hidalgamente le ha brindado por medio de su Ilustre Alcalde y su Cabildo, a los cuales presento ahora el más cumplido testimonio de conmovido agradecimiento.

Para el Honorable Congreso Nacional por sus expresivos acuerdos, para sus brillantes oradores por los elogiosos conceptos vertidos en el seno de las Cámaras, para los honorables Legisladores que han honrado los actos de hoy con su asistencia, para la Casa de la Cultura, la Cámara de Industriales de Ptchíncha, los dignos personeros de estas instituciones, el Directorio General del Partido Conservador y el Centro Católico de Obreros, el reconocimiento imperecedero por haber, amable y generosamente, rendido tributo a la memoria más sagrada y amada para mí.

Si a todos cuantos, en una u otra forma, han participado en los significativos actos realizados quiero agradecer, con especialísima razón al predilecto y admirado amigo, cuya colaboración no podía faltar, a su Eminencia Reverendísima el Cardenal de la Torre por haber oficiado las Honras Fúnebres y por haber dado lustre a esta ceremonia con su presencia.

Vos, Señor Alcalde, por vuestro gallardo discurso, Don Isaac J. Barrera por el elogio magistralmente hecho del escritor, científico e historiador, Don Manuel Cadena Arteaga, Dr. Arsenio de la Torre y demás caballeros que, en el transcurso de este día, habéis gentilmente hecho uso de la palabra, en fin, todos y cada uno de vosotros, los aquí presentes aceptad, por vuestra participación o vuestra asistencia, la expresión de nuestra gratitud.

Quito, Agosto de 1953.

Discurso del Sr. Concejal Dr. Arsenio de la Torre con motivo del descubrimiento de la placa colocada en la plaza Jijón y Caamaño

Señores:

Comisionado por el I. Cabildo de esta Ciudad, al que me honro en pertenecer, para tomar la palabra en este acto sencillo y solemne, en este acto que es un homenaje de gratitud, viene a mi recuerdo la figura bondadosa y señorial del primer Alcalde de San Francisco de Quito, señor Jacinto Jijón y Caamaño, cuyo nombre llevará, desde este momento, esta antigua y tradicional Plaza de Santa Clara de San Millán.

La muerte, que para la mayoría de los seres humanos significa la desaparición y el olvido, para otros es el sol poniente en el ocaso, que con sus últimos fulgores, ilumina las excelsas niveas cumbres con gloriosos colores que pasman y maravillan, destacando su perfección y excelsitud. Así ha sido la muerte para don Jacinto Jijón y Caamaño: la glorificación y la inmortalización de su nombre, quien, con derecho propio y por mérito de sus grandes virtudes, se ha incorporado a la galería de los ecuatorianos auténticamente ilustres, que han dado gloria y prestigio a la Patria.

Tuve el alto honor de ser miembro del Ilustre Concejo de esta Ciudad, cuando don Jacinto Jijón y Caamaño fué su primer Alcalde; me distinguió con su amistad, y como Médico, me confió el cuidado de su salud durante algunos años. Como amigo, como Médico y como Concejal, muy cerca estuve a su lado. Y por ello, pude apreciar su inmensa valía, su grandeza de alma, su exquisita sensibilidad; su decisión para servir a su ciudad natal; su clara visión para comprender y solucionar los graves problemas comunales. El Concejal podía analizar la obra del Alcalde; pero el Médico y el amigo, podía conocer y valorizar al hombre libre de todos los convencionalismos sociales.

Ninguna de sus apremiantes ocupaciones pudo alejarlo de sus estudios. Agobiado por su última y dolorosa enfermedad, acuciosamente trabajaba en la redacción de su última obra sobre el idioma de los Indios Colorados: él encontraba gozo y fertilidad donde otros hubiéramos encontrado cansancio y terrenos yermos y polvorientos. Así regaba él, con el agua refrescante de su ciencia, los últimos dolorosos meses de su exis-

tencia. Junto a él estuve en sus últimos momentos y de sus musitantes labios, entremezclándose con oraciones, pude escuchar palabras de sincero perdón, hondamente sentido, para todos sus enemigos. Así murió, como había vivido, don Jacinto Jijón y Caamaño: con plenitud de conocimiento, con nitidez de alma, valerosamente, como fervoroso creyente.

El eminente historiador y arqueólogo ocupa ya un puesto preeminente en su Patria y en la América. El patriota y hombre de ideales, pronto verá perpetuar su nombre en el mármol y en el bronce, en esta misma plaza, donde se erigirá un monumento a su memoria. Varias instituciones culturales y oradores, en este día del tercer aniversario de su muerte, han enaltecido su nombre con sentidos homenajes.

Don Jacinto Jijón y Caamaño, hombre de disciplina y estudio, metódico y de iniciativas, hombre de clara visión, tenaz y bondadoso, sincero y caballeroso, llevó a la Alcaldía de Quito todas sus dotes personales para imprimir vida y efectividad a la Comuna de la Ciudad.

La obra de don Jacinto Jijón y Caamaño consta, con la rigidez de la verdad, en los Archivos del Concejo Municipal, cuando fué su Presidente en los años 1934-1935, y cuando Alcalde en el periodo 1945-1947. Esos Archivos nos informan de todo cuanto hizo por la ciudad. No hubo problema que no fuera afrontado con decisión y prontitud, sugiriendo y poniendo en práctica medidas oportunas. Especialmente, las obras fundamentales de la ciudad tuvieron en él su principal impulsor y ejecutante. Cuando Presidente del Concejo, el 16 de Mayo de 1935, siendo Procurador Sindico el doctor Rafael Aulestia Suárez y Secretario del Municipio el Lic. Roberto Páez, firmó el contrato para la construcción de la Planta Eléctrica Municipal, haciendo realidad un anhelo ferviente de la ciudadanía. Dos años más tarde, el Concejo la ponía al servicio del público, siendo su Presidente el señor Enrique Gangotena Jijón. Don Jacinto Jijón y Caamaño, Presidente del Concejo, adquirió bonos por valor de cien mil sucres, como ciudadano particular, dando una prueba de confianza para la obra que emprendía el Municipio. El Encargado del Mando Supremo de la República, señor Ing. Federico Páez, por Decreto de 10 de Diciembre de 1936, otorgó condecoraciones al Presidente del Concejo, señor Enrique Gangotena y Jijón, y a todos los Concejales y funcionarios municipales que habían participado en la ejecución de tan importante obra, a todos, excepto a don Jacinto Jijón y Caamaño, su principal gestor.

En la Gaceta Municipal N° 86, del 21 de Noviembre de 1937, publicada con el exclusivo fin de dar a conocer al público la historia de la nueva Planta Eléctrica Municipal en la página 39, y refiriéndose a los creadores de la obra, leemos lo siguiente: "Entre éstos, el principal es sin disputa el señor Don Jacinto Jijón y Caamaño, Presidente que fué de la Corporación en 1934 y 1935, y que suscribió el contrato que nos ocupa. Levantó la bandera del triunfo y resurgió la obra que yacía en escombros. El no quiso tolerar que continuara la ciudad, por más tiempo, bajo la férula y despotismo de una empresa que, «La Eléctrica de Quito», año tras año, venía haciendo más fuerte su opresión y monopolizando un servicio que en todas partes del mundo está en manos de los Municipios. El dió el primer impulso, el golpe mágico que había de ter-

minar con la victoria decisiva, y a él se le debe la clara visión de la concepción del plan, de la posibilidad de ejecutarlo y de los medios de ponerlo en práctica. Fueron su patriotismo, su amor cívico intenso, de los que dió siempre pruebas, los que le impulsaron a la obra, quizás desafiando los peligros y sin medir las consecuencias y dificultades. Si él no hubiera estado al frente de la Corporación, quizá la obra no se la hubiera hecho o habría demorado un tiempo más». En esta forma, el Concejo de Quito apreciaba la obra de uno de sus Presidentes.

Años más tarde, el primer Alcalde de la Ciudad, adquiría para el Municipio la antigua Empresa Eléctrica de Quito, fundada por su señor padre, don Manuel Jijón Larrea, en el año de 1894, municipalizando integralmente el servicio de luz y fuerza eléctrica. Así es cómo, el apellido Jijón se halla vinculado íntimamente a la ciudad mediante la ejecución de una obra tan fundamental.

Una de las obras de tanta trascendencia social en toda la República, realizada por el señor Jacinto Jijón y Caamaño, cuando Presidente del Concejo en los años 1934 y 1935, es la construcción del Barrio Obrero de la Villa Encantada. A él le deben, numerosos obreros y artesanos, la posesión de un hogar confortable, el haberse convertido en dueños de casa, mediante la muy módica suma de veintidós sucres mensuales, pagaderos durante veinte años. Cuando Alcalde de la Ciudad, quiso continuar su obra de apoyo eficaz a la masa proletaria de la ciudad, y para ello adquirió los extensos terrenos de la Villa Flora, cercanos a la zona fabril de la parroquia de Chimbacalle. Motivos ajenos a su voluntad, le impidieron la realización de sus planes y deseos. En cambio, fomentó y dió facilidades para la construcción del Barrio Obrero de la Sociedad «Cultura del Obrero», y de la Ciudadela Municipal Santa Ana.

Eterno enamorado de la cultura, don Jacinto Jijón y Caamaño, cuando Presidente del Concejo, dió notable incremento a la traducción y publicación de los documentos históricos del Cabildo, obra que dió prestigio internacional a nuestra Municipalidad; impulsó y cooperó eficazmente para la construcción de la Escuela Municipal Espejo, verdadero orgullo de la ciudad. Su retrato, colocado en el Salón de Actos de la Escuela, recuerda permanentemente su obra. Él organizó la Sección Profesional de la Escuela Municipal Sucre.

A su primer Alcalde, la ciudad de Quito debe las obras más grandes de embellecimiento e higiene: él firmó el contrato de pavimentación de la ciudad con la Compañía Ecuatoriana de Construcciones, trabajo que terminará después de muy pocos meses, y que comprende toda la extensión de la ciudad desde la Avenida Orellana al Norte hasta el Parque 24 de Mayo al Sur, a todo lo ancho de la ciudad; él firmó el contrato, planteó el financiamiento, puso la primera piedra para la construcción del Estadio Olímpico Municipal, con la Compañía Mena-Atlas. Sin embargo, el nombre del señor Jacinto Jijón y Caamaño, no consta en la placa colocada en el frontispicio del Estadio. El Alcalde de la Ciudad, señor Jijón y Caamaño, gestionó y firmó el contrato de empréstito concedido por el Eximbank, para la gran obra del agua potable; él fué el

creador del Servicio de Buses Municipales, y para dicho objeto hizo construir un amplio edificio destinado a Garages y Talleres. Su deseo era llegar a la municipalización del transporte urbano, para hacerlo confortable, barato y eficaz.

Aquí, cerca de esta plaza se levanta un mercado moderno en terrenos que fueron adquiridos por el señor Jacinto Jijón y Caamaño, y cuyos planos ya fueron hechos en el tiempo que regía los destinos de la Comuna. En su intención estaba también la construcción de otro gran mercado central en la Plazuela Marín.

Para dar una idea sobre la actividad desplegada por el Alcalde señor Jijón y Caamaño, enumeraré algunas de las importantes sugerencias propuestas por él a la aprobación del Concejo: Creación y organización de la Comisión de Legislación; organización del Departamento Financiero; adjudicación de partidas presupuestarias para establecer cursos nocturnos de enseñanza para los trabajadores municipales; establecimiento del Salario Familiar, que beneficiaría a empleados y trabajadores del Municipio; sugerencia para la municipalización de las carnes, para solucionar la escasez y alto costo de tan importante alimento. Inició la construcción del estadio barrial de la Parroquia Alfaro; recomendó al Concejo la expropiación total de los terrenos del Panecillo, lo cual se ha conseguido solamente en parte dada la escasez de medios económicos del Municipio, con el objeto de convertirlo en un hermoso lugar de paseo; sugirió la construcción de un Aeropuerto Municipal en Cotocollao; y dió los pasos convenientes para la expropiación del terreno necesario. Conocoto y Amaguaña le deben su planta eléctrica. El Quinche su campo deportivo, y otras parroquias su abastecimiento de agua potable. Y toda la organización de las misiones sociales que les proporcionaban asistencia médica, dental, y enseñanza por medio de conferencias y exhibición de películas.

La labor fecunda del primer Alcalde de la Ciudad no ha sido conocida en toda su magnitud. Por esta razón, y por un mandato de justicia, me he permitido esbozarla aunque sea en muy grandes rasgos. Don Jacinto Jijón y Caamaño poseía, además, una muy rara cualidad, muy rara en estos tiempos: un corazón generoso, listo para el perdón, y un magnífico desprendimiento. La función alcaldil le costaba, de su propio peculio, cerca de cinco mil sucres mensuales; su sueldo no lo utilizaba sino que lo repartía generosamente entre aquellos que acudían a él. El Alcalde de la Ciudad enjugó muchas lágrimas, consoló muchas aflicciones, satisfizo muchas necesidades, calmó muchas angustias, y todo esto, silenciosamente, sin que su mano izquierda supiera lo que hacía su mano derecha. Cierta ocasión un antiguo y elevado funcionario municipal, probo y eficaz, que contaba únicamente con su sueldo para mantener a su familia, enfermó gravemente; el Médico que le atendió, de manera casual informó al Alcalde de la gravedad del funcionario y de la necesidad que tenía de viajar a Estados Unidos o a Europa para atender su salud. El Alcalde de la Ciudad, sorprendió al funcionario municipal entregándole un cheque por valor de cuarenta mil sucres, rogándole que lo aceptase. El viaje no se llevó a cabo porque el alto funcionario mejoró. Pero el acto generoso, pleno de hondo sentido cristiano, estaba realizado. Posiblemente, el alto empleado municipal me está escuchando

y sabe que digo verdad. Don Jacinto Jijón y Caamaño hizo retirar todos los timbres de la Alcaldía y Secretaría Municipal, porque según él «dos timbres son para llamar a los criados, mas no a los servidores de la ciudad. Este gesto nos da una idea de la exquisita gentileza con que trataba al personal a sus órdenes».

Y llegado el día de separarse de la Alcaldía, reunió a todo el personal a sus órdenes, les agradeció sus servicios, abrazó uno a uno, les renovó su amistad, y en prueba de ello ofrecióles obsequios que conservan con cariño.

He tratado de esbozar la personalidad y la obra municipal del señor Jacinto Jijón y Caamaño, primer Alcalde de la Ciudad. Mi voz no es la más autorizada, ni la más elocuente, pero sí absolutamente verídica y sincera: Mi voz ha tenido la serenidad de la verdad.

El Ilustre Concejo Municipal se enorgullece de su primer Alcalde; la ciudad se ufana de tenerlo entre sus hijos más ilustres y beneméritos. Y en reconocimiento de ello, al denominar esta plaza «Plaza Jacinto Jijón y Caamaño», el Cabildo de esta Capital no hace sino cumplir un deber de gratitud hacia el hombre que dió gloria y prestigio a su ciudad natal.

He dicho.

Discurso pronunciado por el señor José Benjamín Cevallos S. Secretario del "Centro Católico de Obreros"; en Homenaje de Gratitud a su Socio fundador el señor Jacinto Jijón y Caamaño, en el tercer aniversario de su muerte y con ocasión de que el Ilustre Concejo Municipal denomina la Plaza de Santa Clara de "San Millán" Plaza "Jacinto Jijón y Caamaño"

Dignísimo y respetado señor Manuel Jijón y Flores.

Excelentísimo señor Alcalde de la Ciudad de "San Francisco de Quito".

Honorables Concejales del Muy Ilustre Cabildo Municipal.

Respetables y Dignos Representantes de las diferentes organizaciones Sociales y Obreras.

Honorable Directorio del "Centro Católico de Obreros".

Queridos Compañeros y Obreros:

Antes de empezar mi modesta exposición, deseo pedirles disculpas, que me perdonéis la rudeza y tosquedad de mi lenguaje, ya que en este momento estoy ante vosotros tan solo por disciplina y dando cumplimiento a una orden emanada de la Directiva del Centro "Católico de Obreros" al que me honro en pertenecer. Jamás me hubiera atrevido a pensar que los miembros del Directorio, me hubieran honrado delegándome en nombre de nuestra Institución, para que haga oír la voz de un modesto trabajador en este acto tan trascendental. Yo, francamente no me he creído merecedor de honra alguna, menos de esta manifestación de plena confianza en su Secretario, siendo quizá el último de todos sus

Socios. ¿Qué podré hacer o decir en este instante para corresponder a esa confianza? Permitidme señores que vosotros y yo enderecemos esta manifestación. Así pues, con vosotros saludo a la Honorable familia del que fue señor Jacinto Jijón y Caamaño, en la persona de su señor hijo aquí presente y cuyo tercer aniversario de su tránsito mortal a la eternidad, hoy conmemoramos, cabe decirlo alborozados y jubilosos, porque hombres de la talla moral y espiritual del señor Jacinto Jijón y Caamaño, jamás mueren ni desaparecen, perdiéndose como otros, su recuerdo en las oscuras sombras del olvido; la prueba más fehaciente de mi aserción es este grato momento que aquí estamos reunidos, recordando sus virtudes tanto en la vida civil como en la política. Pero, ¿qué puedo decir yo pobre hijo del pueblo, de un hombre tan ilustre? Es por esta razón que os pedía con tiempo perdonéis mi insuficiencia, para poder hacer la apología de un caballero y ciudadano que dió lustre y nombre a su Patria, dentro y fuera de ella; como Católico, como escritor, como científico y como Patriota y aquí está lo grave de mi exposición, ya que un obrero con muy poca o ninguna ilustración, no puede por lo mismo hacer ni la sombra de historia de la abnegada y patriótica labor de un Patricio; pero como de antemano tengo ya vuestro permiso y benevolencia, permitidme que a breves rasgos os haga conocer a pesar de que vosotros lo sabréis más que yo, la luminosa estela que ha dejado en su recorrido al ocultarse aquel astro brillante, en la negra y eterna noche de la muerte. Empiezo pues, muy emocionado, manifestándoos la causa primordial, de por qué el "Centro Católico de Obreros" tributa tanto cariño y gratitud a su memoria; porque fue uno de aquellos Socios fundadores en el año 1.906 quien respondiendo al llamamiento de su más íntimo amigo y compatriota, el señor Manuel Sotomayor Luna que había llegado de París y quien en compañía de otros componentes de alta valía social y moral, como los señores Julio Tobar Donoso, Carlos Manuel Larrea, el señor Miguel Villacís aquí presente, nuestro distinguido Socio hasta la actualidad y numerosos caballeros más, que sería largo nombrarlos; vieron y comprendieron la necesidad de agruparlos en su derredor a los obreros de la capital, para que éstos sigan adquiriendo conocimientos sociales y básicos para llegar a ser buenos católicos y ciudadanos patriotas, que también den nombre a su Patria.

Posteriormente a la fundación de este Centro Obrero Católico y cuando este ilustre hombre llegó a la Presidencia de la Entidad en 1.918, vió la necesidad de que el obrero que se debatía en la miseria de su hogar, tenga en su Centro un almacén de abastos, para que éste le proporcione sus víveres a precio de costo y he aquí, que no solamente fue uno, sino cuatro almacenes de abastos que se instalaron, aliviando así un tanto en ese entonces, la necesidad de sus asociados en su mayoría obreros desheredados de la fortuna, ampliando después esta grande obra a contar con doce almacenes y siendo éstos el origen del Banco de "Abastos". Todos recordaréis señores su vida administrativa tan fecunda en hechos cuando ascendió a la Presidencia del Ilustre Municipio de San Francisco de Quito, plasmando su pensamiento en realidad en favor del pobre artesano y así vemos cómo dá cima a su ideas con la construcción de un barrio obrero, aquel popularísimo barrio obrero de la "Villa Encantada", al final de la Loma Grande (o mama cuchara).

Nuestra memoria no nos será infiel, recordando cómo coronó con su aspiración de Quiteño amante de su terruño, dotándole a Quito de una Planta Eléctrica Municipal, la misma que al presente presta tan grandes servicios a nuestra ciudad y sabéis perfectamente cómo la llevó a feliz término esta obra, a base de los ahorros del mismo pueblo, con la venta de bonos desde el valor de cincuenta sucres para adelante, dando así oportunidad para que tanto el pobre como el rico apoyen a esta magna obra. Sabéis también que él mismo dejó financiando los terrenos correspondientes para que se diera cima a las grandiosas obras de "El Camal", "La Villa Flora", y el "Estadio Olímpico Municipal". También he tenido oportunidad de oír a uno de los moradores de Chiriacu, que su nombre se lo recuerda con cariño en aquella ciudadela de obreros, por cuanto el señor Jacinto Jijón y Caamaño percatándose de sus necesidades más elementales, para salubridad de sus moradores, inició también los trabajos de la canalización en aquella zona y cuyo valor ha costado alrededor de un millón de sucres. No quiero señores extenderme detallando sus obras porque la mayoría de vosotros lo habéis palpado; sólo quiero añadir que el señor Jacinto Jijón y Caamaño, jamás podía el "Centro Católico de Obreros" olvidar su nombre ni su figura, ya que su retrato adorna los muros de nuestro salón de sesiones honrando la galería de nuestros Presidentes, y tal ha sido la gratitud para tan insigne Fundador, que según una resolución tomada en una sesión de asamblea, a raíz de su muerte, al principio de cada sesión de asamblea elevamos nuestra oración en sufragio de su alma y del señor Manuel Sotomayor Luna. Además, tenemos en nuestro Centro, un Instituto nocturno que lleva su nombre y que difunde la luz de sus conocimientos primarios a niños y adultos y siendo apoyado éste, con la colaboración económica de su señora esposa, noble matrona que en recuerdo de su inolvidable esposo, ha querido colaborar a los esfuerzos del Centro. Finalmente cada año en un día aniversario como éste, se celebra una misa solemne de réquiem con invitaciones especiales, en nuestra histórica y tradicional capilla de "El Robo", misa celebrada en su memoria, con asistencia del Centro en corporación y varias representaciones sociales y obreras. En este año se ha celebrado el día de ayer para darlo mayor solemnidad con su numerosa asistencia.

Habiéndoos informado de nuestras manifestaciones de gratitud para nuestro insigne ex-Presidente y Fundador, no creáis que lo he hecho con un espíritu especulativo, sino porque así podré llegar al objeto de nuestra presencia en este lugar en el cual se ha colocado esta placa conmemorativa a su preclara memoria; placa que hablará a las generaciones futuras de la grandeza del hombre a quien se ha dedicado.

Ahora bien, debéis saber señores que el 17 de agosto del año próximo pasado en una sesión solemne instalada de inmediato de la santa misa en su sufragio, acompañados que fuimos en esta sesión por los señores doctor Mariano Suárez Veintimilla, Carlos Guzmán, César Coronel y otros más, de improviso y lleno de justa emoción, el Socio señor José Miguel Valdivieso expone, que su deseo sería, que en adelante ya no sea una misa de réquiem, con la que conmemoremos el aniversario de su muerte, sino con una misa de gloria, como nuestra Madre la Iglesia conmemora y recuerda la muerte de sus Santos.

Interviene de inmediato otro Socio, el señor Abelardo Albaracín y después de ensalzar la noble memoria del Sr. Jacinto Jijón y Caamaño, en un arranque de inspiración, eleva a moción, que sea el "Centro Católico de Obreros" el que dirigiéndose al Ilustre Municipio de Quito, solicite la erección de un monumento a su memoria en la Avenida "Patria" en donde se ha escogido para honrar a nuestros Patricios más notables. Esta tan acertada moción tuvo apoyo vario, entrando a discusión con la intervención de los presentes; siendo finalmente aprobada por unanimidad y con la emocionada felicitación del Sr. Dr. Mariano Suárez Veintimilla; nombrando aquel mismo instante una comisión compuesta de los señores doctor Mariano Suárez Veintimilla, Presidente del Centro, César Coronel, José Miguel Valdivieso y el autor de la moción, Abelardo Albaracín, para que esta comisión tome a cargo las gestiones correspondientes ante el Ilustre Concejo Municipal para la erección de este monumento. Además, el señor Albaracín manifestó la necesidad de hacer conocer a la familia del Sr. Jacinto Jijón y Caamaño de esta resolución tomada por el Centro y que no cejaríamos hasta coronar con nuestro ideal, más aún se resolvió que se haga la propaganda necesaria en todas las Entidades católicas obreras, como también por la prensa y por la radio. En efecto se dió cumplimiento a todo lo resuelto, habiéndose acercado la misma comisión con un oficio, en el cual hacíamos nuestra petición al Ilustre Cabildo Municipal; habiendo sido muy bien acogida la idea y comentada favorablemente por el Sr. Síndico Municipal, doctor Pedro Leopoldo Núñez. Y aquí tenéis señores que no ha pasado sino un año en el cual ha germinado la semilla y ha dado su fruto, rindiendo públicamente nuestro cabildo Municipal, este homenaje; por lo que, después de elevar al Todopoderoso nuestras acciones de gracias, le hacemos también al Excelentísimo señor Alcalde e Ilustre Concejo Municipal, quienes el día de hoy, han exaltado la memoria de nuestro Socio y Fundador, que a pesar de su noble cuna, cual otro Cristo platicaba con los pobres y desheredados de la fortuna. Es por esto que hemos considerado un deber de gratitud el estar presentes a este acto y no podríamos por menos de reprocharnos nuestra conducta, si no hubiéramos asistido a esta ceremonia. No podíamos permanecer indiferentes al homenaje tan justamente merecido que rendimos hoy al preclaro hombre público y ascendido Patriota, Jefe del Partido Conservador. Era pues de justicia y equitativo rendir por fin un honor a la memoria de este insigne hombre, gloria de nuestro país. Este monumento que solicitamos y que mañana será una realidad, constituirá la consagración oficial de los méritos del ciudadano a quien estamos honrando y de la gratitud de un grupo que se llama en la ciudad capital, "Centro Católico de Obreros". Si nosotros hubiéramos de vivir siempre, no sería preciso consignar nuestro reconocimiento en mármoles ni en bronces. ¿Qué mejor testimonio de devoción y gratitud que el de nuestras propias palabras, fervientes y emocionadas? Pero desgraciadamente el hombre es perecedero y es necesario que las generaciones venideras admiren y sigan el ejemplo de la conducta de aquel genio de la caridad. Esta es la razón de que confiemos a la piedra el encargo de recordar a los hombres del mañana los méritos de tan ilustre personalidad. Teniendo en su abono este caballero, que también se lo merece no sólo el homenaje que un grupo de obreros ha querido ha-

erlo ostensible, sino que también es acreedor a su recuerdo, como Jefe que fue de un Partido político, ya que dentro de sus filas se distinguió por su integridad patriótica y su disciplina, dando así ejemplo de aquellas cualidades. Recordáis demasiado bien, señores que hasta cuando él dirigió el Partido Conservador, nunca existió desavenencias ni divisiones dentro del mismo; por esto el Partido Conservador tenía el orgullo de ser el único disciplinado e íntegro en sus procedimientos. Yo había creído hasta ahora señores que amábamos al Ecuador y alguna vez me había sentido tentado preciar me de ello, pero viendo el desenvolvimiento diario en nuestra República, os confieso que comparado el patriotismo del señor Jacinto Jijón y Caamaño con nuestro proceder, debemos avergonzarnos, ya que hasta ahora no hemos sacrificado nada por la Patria; mientras que aquel insigne Patricio lo sacrificó todo por ella. Porque para ser Patriotas no necesitamos renegar de nuestra fé y sostengo, que debe amarse a la Patria, sacrificando si el bien público lo exige, las conveniencias del Partido en aras de la paz y la tranquilidad de la Nación. Nuestra República por desgracia se encuentra ahora, no diré dividida sino desgarrada por los Partidos políticos que se han jurado odio irreconciliable unos contra otros. Todos hablamos de la Patria, mas, pregunto yo, ahora ¿en el Ecuador hay Patria?, permita Dios que yo esté muy engañado, pero debo confesar que no veo sino un extenso palenque, en el cual del Carchi al Macará no se escucha sino el crujido de la riña en que se hallan empeñados los Partidos. Unos se denominan de un modo, otros se apellidan de otro y reina la confusión, impera el odio, aconseja el egoísmo. ¿A esto llamáis patriotismo? ¿Esto será Republica? ¿y Republica Democrática?

Que sea pues esta la oportunidad para solicitar del Partido Conservador, recordar y practicar aquella unificación e integridad en sus filas, evoquemos la memoria y las normas del que fué su Jefe Supremo. Ahora que su espíritu recorre majestuoso aquellas regiones ignotas del infinito y elevemos públicamente una oración al Todopoderoso en su nombre, recordando aquella cotidiana oración que nos enseñó el Hijo del Carpintero en Nazareth; y así digamos, "Padre Nuestro que estás en los cielos, haznos el supremo dón de tu vida serena, de tu vida de paz y que todos seamos buenos y hermanos. El Pan Nuestro de cada día, dád-noslo en tranquilidad y paz, cuajando de alegría y abundancia las tierras de promisión". Y para terminar, debo deciros que la grandeza de los pueblos, no son grandes por sus monumentos de piedra que se levantan, sino por la grandeza de la justicia y observancia de la moral, siendo precisamente esta la causa por qué recordamos la memoria del Sr. Jacinto Jijón y Caamaño.

Así pues, con todo lo dicho, comprenderéis la justicia de este acto que celebramos tomando parte en este público homenaje. Por lo que vuelvo a agradecer sinceramente al Ilustre Concejo Municipal porque nos habéis brindado la oportunidad de saldar una parte de nuestra deuda de gratitud que con él teníamos contraída. Porque no es grande un pueblo que no sabe o no quiere consagrar el mérito y la memoria de sus hombres representativos y gloriosos. Termino, comprometiendo al Exmo.

Sr. Alcalde y a los Honorables Concejales aquí presentes que lleven esta inquietud de nuestro pedido de la erección de un monumento ante el Ilustre Cabildo Municipal y que nos apoyen con sus votos; para que este pensamiento y deseo del Centro Católico de Obreros, sea una realidad no muy lejana. Nosotros también tendremos el alto honor de invitaros dentro de poco para la colocación de una placa recordatoria de su nombre, en la entrada de nuestra Entidad; según una resolución unánime, tomada ayer en una Sesión Fúnebre y Solemne en su honor. Placa en la que verán las generaciones futuras el cariño y la gratitud que los obreros del Centro Católico guardaron siempre para su *socio y fundador*.

He dicho

El ornato y la defensa del capital humano

Por el Ingeniero Víctor Laleño Fzuckr

Al hablar del ornato de la ciudad, lógicamente tenemos que hablar del elemento humano.

Vamos, para las funciones que desempeñan los parques y jardines urbanos, los parques infantiles, los senderos y más paseos públicos, un banco de esportación, etc.

En el mismo punto de vista, por tanto, se puede prescindir de la presencia de los espacios verdes, en la elaboración de proyectos de urbanizaciones modernas. Hay que reservar los usos adecuados para parques, jardines florales, veredas, senderos, parques infantiles, canchas deportivas, etc., etc.

Es por ello que el Gobierno nacional y el local, así como todo, por medio de decretos y ordenanzas municipales, expresamente, han regulado la defensa y el incremento de áreas verdes, ya sea para la conservación y rehabilitación, en el primer caso, ya sea para la formación de parques.

SECCION CULTURAL

E HISTORICA

La importancia de la higiene ambiental en la vida del habitante urbano es completa y amplia. Ahora nos vamos a referir a la influencia de las zonas verdes en la salud psicológica y fisiológica.

Todos sabemos que el ambiente de las ciudades es viciado, sobre todo, de aquellas que, como la nuestra, debido a su densidad humana y falta de aire puro y luz, la aireación es deficientemente adecuada, por consiguiente, a la salud de sus habitantes.

Para tener aire respirable, hay necesidad imprescindible de la presencia de vegetales vivos, expuestos a la luz solar. Las plantas, en condiciones adecuadas absorben el anhídrido carbónico del aire y fijan el carbono para la elaboración de productos orgánicos y despiden el oxígeno. A este fenómeno se le conoce con el nombre de *asimilación clorofila* (fotosíntesis). Se puede, por consiguiente, afirmar que la función principal de la vegetación es la conservación de la permanencia de la vida sobre el globo terrestre. Además gracias a la fotosíntesis, débese la descomposición de las enormes masas de anhídrido carbónico escapadas en la atmósfera por la respiración de los seres vivos y por la combustión de las materias orgánicas. También, merced al oxígeno salido del sistema fotosintético clorofila, se mantiene constante la composición del aire atmosférico, y en resulta siempre respirable.

En un prado de una hectárea, según Vidal, la cantidad de carbono fijada anualmente, puede alcanzar a cuatro y media toneladas, lo que representa diez y seis y media toneladas de anhídrido carbónico, o sea, un volumen de mil ochenta metros cúbicos.

Consecuentemente, y esto sí, que no nos olvidemos de repetir e insistir la presencia de espacios verdes en la ciudad es de suma importancia para la salud, para la vida misma de sus habitantes.

El ornato y la defensa del capital humano

Por el Ingeniero Víctor Lelaleo Paucar

Al hablar del ornato de la ciudad, forzosamente tenemos que hablar del elemento humano.

Veamos, pues, las funciones que desempeñan los parques y jardines florales, los parques infantiles, las avenidas y más paseos públicos urbanos: *los espacios, en una palabra.*

Bajo ningún punto de vista, por tanto, se puede prescindir de la presencia de los espacios verdes, en la elaboración de proyectos de urbanizaciones modernas. Hay que reservar los sitios adecuados para parques, jardines florales, avenidas, aceras, parques infantiles, canchas deportivas, etc., etc.

Es por esto que el Gobierno nacional y el seccional, sobre todo, por medio de decretos y ordenanzas municipales, especialmente, han reglamentado la defensa y el incremento de *zonas verdes*, ya sea para la forestación y reforestación, en el primer caso; ya sea para la formación de parques, jardines, etc., en el segundo. De esta manera el habitante de la ciudad, siempre estará ligado a la naturaleza.

La importancia e influencia de los espacios verdes en los habitantes urbanos es compleja y amplia. Ahora, nos vamos a referir a la influencia de las zonas verdes en los aspectos biológicos, psicológicos y sociológicos.

Todos sabemos que el oxígeno de las ciudades es viciado; sobre todo, de aquellas que, como la nuestra, debido a su densidad intensa y falta de aire puro y luz, la aireación es deficiente; afectando, por consiguiente, a la salud de sus habitantes.

Para tener aire respirable, hay necesidad imprescindible de la presencia de vegetales vivos, expuestos a la luz solar. Las plantas, en estas condiciones absorben el anhídrido carbónico del aire y fijan el carbono para la elaboración de productos orgánicos, y despiden el oxígeno. A este fenómeno se le conoce con el nombre de *asimilación clorofiliana* (fotosíntesis). Se puede, por consiguiente, afirmar que la fotosíntesis es la condición de la permanencia de la vida sobre el globo terrestre. Además gracias a la fotosíntesis, débese la descomposición de las enormes masas de anhídrido carbónico esparcidas en la atmósfera por la respiración de los seres vivos y por la combustión de las materias orgánicas. También, merced al oxígeno salido del admirable laboratorio clorofilico, se mantiene constante la composición del aire atmosférico, y así resulta siempre respirable.

En un prado de una hectárea, según Vidal, la cantidad de carbono fijada anualmente, puede alcanzar a cuatro y media toneladas, lo que representa diez y seis y media toneladas de anhídrido carbónico, o sea, un volumen de mil ochenta metros cúbicos.

Consecuentemente, y esto sí, que no nos cansaremos de repetir e insistir la presencia de espacios verdes en la ciudad es de suma importancia para la salud, para la vida misma de sus habitantes

Con sobrada razón, se dice: "Los Parques son los pulmones de la Ciudad".

La vegetación, y, sobre todo, la arbustiva y arbórea influyen eficazmente en la climatología de un lugar; ya sea en la regulación de los vientos; ya sea en la humedad atmosférica (lluvias); ya en la regulación de los manantiales de agua.

Nuestra Capital, debido a su accidentada topografía, tiene necesidad imprescindible de conservar e incrementar sus zonas verdes. Las plantaciones arbustivas y arbóreas, servirían en la época lluviosa y en las de sequía, como vamos ha demostrar posteriormente, de un valor incalculable. Acaso, los que vivimos en la capital, no hemos tenido que sufrir las consecuencias fatales de las inundaciones en los meses lluviosos?

Estos últimos años especialmente, debido a mi entender, a estos factores: a la erosión del suelo en las estribaciones de la Cordillera; a la falta de previsión de las autoridades encargadas de la conservación de las praderas y plantaciones arbóreas y arbustivas autóctonas y cultivadas, y, a la falta de responsabilidad de sus propietarios, que por falta de conocimientos técnicos al respecto, han talado y continúan talando las vegetaciones arbustivas autóctonas, para ejecutar cultivos agrícolas: de tubérculos y cereales, especialmente. Con el fin de sembrar patatas, cebada maíz y más cereales y leguminosas para la alimentación, van roturando las praderas y chaparros autóctonos existentes. Mas, al llegar la temporada lluviosa, el agua lleva consigo las sementeras antedichas, los restos de vegetales y aún la misma capa de suelo laborable. Arrastra en su recorrido los troncos grandes de árboles y aún materiales inertes, como son guijarros, cangahuas, cantos y piedras de dimensiones considerables. Y como no hemos sido previsivos, no disponemos de diques, de alcantarillas, de defensas apropiadas para estos casos, se han obstruido las canalizaciones, y las aguas, con todos los materiales de arrastre han salido de sus cauces y han inundado ciudades íntegras, peligrando, de esta manera, sus construcciones y aún la vida misma de sus habitantes. No hemos presenciado, acaso, en estos dos últimos años las consecuencias desfavorables de las inundaciones en la zona Norte, preferentemente? Hay necesidad, pues, de tomar medidas apropiadas y técnicas para evitar todas estas anomalías climáticas.

Al Ilustre Concejo Municipal en este caso, le toca elaborar y dictar una ordenanza relacionada a la defensa de espacios verdes aborígenes contiguos a la ciudad.

Por ningún concepto se debe permitir la explotación irracional de sus plantas arbustivas autóctonas.

Hay que defender, a todo trance, la flora autóctona y cultivada.

Y en las zonas que, por ignorancia y negligencia, se ha destruido su flora hay que restablecerla; hay que forestarla y reforestarla, si el caso lo requiere, con plantas adecuadas y aclimatadas al medio. Las coníferas, en especial, jugarían papel trascendental en la forestación y reforestación de las zonas que estamos hablando; tomando en cuenta, además, que con el andar de los años su explotación racional, sería un fuerte renglón de ingreso a los dueños de dichos fundos. Consecuentemente, una ordenanza sobre arborización ornamental de la urbe vendría a solucionar

en parte, este grave mal que nos aqueja año tras año; ya que, en esta forma, el dueño de su lote, tendría que pedir la autorización correspondiente a la oficina de arborización, para que el talle de sus plantaciones arbóreas, sea racional y técnico. Si el inspector de la oficina de arborización le aconseja talar, lo haría, sí, con la condición expresa de repoblarla.

Así, por ejemplo, al talar un ejemplar, se comprometería a plantarlo dos ejemplares y así sucesivamente. Consecuentemente, con una ordenanza reglamentada convenientemente se beneficiaría mutuamente el propietario y la ciudad misma. Esto a grandes rasgos, en lo relacionado a temporada de lluvias intensas.

Cuando la presencia, en cambio, de la temporada seca, las praderas y las plantaciones arbóreas y arbustivas juegan, asimismo, papel importante y trascendental; ya que los árboles plantados convenientemente, servirían de verdaderas cortinas de protección, de "rompevientos", como se dice vulgarmente; a fin de amortiguar las corrientes intensas de los vientos en la temporada seca. Naturalmente, habría necesidad de estudiar los sitios apropiados y las especies arbóreas maderables adecuadas para ejecutar estos trabajos contra las fuertes corrientes de aire.

Pero lo que más nos interesa a los habitantes de la urbe, es la conservación del líquido elemento: del agua potable tan indispensable e imprescindible para la salud, para la vida misma de los seres vivientes. Los habitantes de la capital están abastecidos del líquido elemento, como todos sabemos del agua del subsuelo, de los pozos profundos. Y a esta fuente de abastecimiento hay que defender por todos los medios al nuestro alcance, a fin de que no se agote. Y uno de estos medios, es la conservación de sus espacios verdes en toda la extensión y en los alrededores de los pozos profundos, preferentemente; razón por la que, al planificar las futuras urbanizaciones en la zona norte, hay necesidad imprescindible de dejar el mayor número de espacios para zonas verdes, para alimentar a los pozos profundos mentados anteriormente.

De lo contrario, estaríamos atentando contra la vida misma de la capital.

Ahora bien, se podría solucionar este problema vital; pero esto requeriría la inversión de fuertes capitales y de tiempo; ya que esta nueva fuente de abastecimiento estaría, forzosamente, muy distante de la capital. Este problema requiere de mayor detenimiento. Lo abordaremos, si el caso lo requiere, oportunamente.

Quito, cofre artístico de América

Trabajo del alumno Clemente Castro del Pensionado "Luis Ulpiano de la Torre", que obtuvo el 1er. premio en el Concurso Histórico Interescolar del 6 de Diciembre de 1952.

La magnífica y antiquísima ciudad de Quito, asiento glorioso de tres geneadinastías de monarcas y de tribus indígenas, nació allá, por el año de 1.534 con arrestos de monumentalidad.

Surgió Quito en forma peregrina, en su rostro infantil traía grabados signos de prematura vejez. Quebradas milenarias apergaminaban su faz como arrugas gigantescas, sobre verdinegros montículos y recortados barrancos se sostenían en escalones los templos majestuosos y los edificios de hispánica hechura.

Admirable fué, en efecto, el sentimiento que animó a la arquitectura española que procuró que la urbanística se pusiera al servicio del medio, logrando así que las fachadas se orientaran hacia los cuatro puntos cardinales, sin más reglas que las de no perderse en las profundas laderas que cercaban la ciudad.

El impulso artístico de los habitantes hizo que el Quito colonial se manifieste como pueblo de soberbia inspiración y como la ciudad dotada de una vocación estética singular.

En este período, las Bellas Artes se pusieron desde el principio al servicio de la religión y, así la Arquitectura, viendo la fragilidad de las casas y palacios, consagró todos sus recursos técnicos en la magnificencia de los templos.

La escultura quiso dar expresión sensible a las más altas verdades del dogma religioso. La pintura ofreció sus pinceles a motivos del culto católico. El orgullo y la gloria de España fué el haber tenido bajo su imperio a los más inspirados artistas de la Colonia, que en brevísima ojeada intentaremos describirlas.

Las Iglesias de Quito

Dondequiera que hubo monjes, se practicó la pintura. Floreció la escultura y se levantaron fábricas arquitectónicas para encanto y admiración de las generaciones, escribe en su insustituible obra sobre las artes plásticas ecuatorianas el gran crítico don José Gabriel Navarro.

Aquellos humildes servidores de la religión fueron los directores y ejecutores de estas obras majestuosas para encanto y admiración de las generaciones que son los templos quiteños. La primera iglesia levantada en Quito es la de San Francisco, templo que al mismo tiempo ostenta primogenitura en América y que es del más puro estilo barroco. Se afirma que el arquitecto que dibujó los planos del templo franciscano, dirigió años después los trabajos del monumental monasterio del Escorial.

Hay en esta iglesia y en otros detalles mudíjares, y como en casi los templos de la Ciudad, ricas decoraciones hábilmente talladas en madera, que en la Compañía impresionan de tal manera que se diría trabajos realizados por manos supernaturales.

El templo de la Compañía fué obra de los jesuítas y en ella radica el orgullo artístico de los quiteños. Se afirma que en el mundo no hay otro templo de tan depurado primor. Los retablos laterales son sólo superados por la suprema magnificencia del altar mayor en el que de nuevo triunfante se encuentra el barroco.

La Catedral, la Merced, el Rosario, Santa Catalina, Santo Domingo, Guápulo y su santuario, son otras tantas joyas que enriquecen la ciudad, donde la luz se apenumbra invitando a la oración. Sus cúpulas y torres son el mejor ornamento de la Ciudad.

PINTURA

Los templos y conventos de Quito pinacotecas. Un gran número de lienzos carecen de firma; hay una gran cantidad de cuadros de pintores del Renacimiento, como Velásquez, Murillo y otros que fueron enviados de Europa a Quito.

El principal pintor de la Colonia fué Miguel de Santiago, quiteño que vivió en la segunda mitad del siglo XVII.

Se le atribuye algunas leyendas; una de ellas relata que el pintor quería llevar en la tela un cristo agonizante y que el modelo no podía simular los estertores dolorosos del que se halla a la puerta del sepulcro; fué entonces cuando Miguel de Santiago hirió de muerte al modelo para encontrarse ante la verdad del dolor mortal y llevarlo a la tela.

La vida de este gran artista fué llena de amarguras. La muerte lo encontró vistiendo el hábito agustino en los primeros días de enero de 1706.

En esta brevísima síntesis, nos contentaremos con sólo dar sus nombres: el Hermano Hernando de la Cruz, Pampite, Caspicara, Diego de Robles, entre los más distinguidos. También citaremos a Pedro Gressel llamado Fray Pedro Piuto, Manuel de Samaniego, cuyas pinturas de los Evangelistas se encuentran en la Catedral: Joaquín de Samaniego, famoso miniaturista, y la religiosa Sor Magdalena Dávalos.

Mi homenaje a Quito

Trabajo del alumno Gerardo Torres de la Escuela Municipal "Sucre" que obtuvo el 2º premio.

A nuestra bella y hermosa ciudad, Quito «Luz de América», monumento eterno de indios y españoles, relicario artístico colonial, nido de nuestros cóndores andinos, corazón de los niños ecuatorianos, vergel perenne de nuestro querido Ecuador, quisiera convertirle en algo inmortal, en algo volátil y fugaz, en algo que, en fin, mi tierno corazón de niño no atina a explicar, para llevarte conmigo a todas partes, para que estés junto a mí, en mis ensueños, en mis sentimientos, en mis pensamientos, en mis luchas y sufrimientos, en mis triunfos y derrotas, en fin, en todo lo que amo y en todo lo que adoro.

Quisiera ser poeta en este momento para ofrendarte mis versos; pero si Dios no me ha dado el divino don de las Musas, acepta por lo menos el culto que te rindo humildemente al ofrecerte mis recuerdos en este día que te vistes de gala ostentando al mundo tu digna e hidalga prosapia.

Fuiste fundada un 6 de Diciembre, a mediados del siglo XVI por el más bravo y temerario capitán de Francisco Pizarro. Pediste posada en las azulinas y límpidas aguas del lago de Colta; pero la suerte quiso que te edifiquen en un lugar seguro donde te pusieron Sires e Incas para convertirte en la hija primogénita de España, entre las ciudades capitales de Sudamérica, fundadas por sus colonizadores.

Los nombres de Diego de Almagro y Sebastián Benalcázar vivirán eternamente en tus recuerdos como que ellos fueron los que te forjaron a la luz de la cultura y la civilización; el uno como su cerebro y el otro como su brazo ejecutor.

Tampoco olvidaremos los nombres de los primeros vecindados en esta rica y floreciente villa, como los Ampudias, Tapias, Espinozas, etc., que fueron los primeros en soportar los sufrimientos y sinsabores en las primeras fundaciones españolas.

Muy humilde debió ser tu aspecto al comienzo, como que estás enclavada en las breñas del Pichincha, oculta por tu eterno centinela, el Panecillo, y atravesada por profundas quebradas.

El aspecto que debía presentar mi ciudad en ese entonces, debía de ser de un grupo de chozas pajizas diseminadas en los declives del Pichincha y a las faldas del Panecillo; agrupadas a trechos en los pequeños valles que quedan entre las quebradas; pero muy pronto el Cabildo dió orden de destruir las chozas de los indígenas para construir en su lugar casas de tabiques en los solares repartidos a los vecinos de la nueva ciudad.

El acendrado catolicismo de los españoles les llevó a construir el primer templo en Veracruz que hoy significa una reliquia «El Belén»; posteriormente construyeron la iglesia parroquial en donde se halla la actual Catedral, y luego el Cabildo mismo emprendió en todos los demás aspectos que era la forma típica y característica de todas las fundaciones españolas.

Ahora bien. ¿Qué designios te colocaron en este sitio? Una hada misteriosa obró en la mente de indios y españoles, y por este mismo contraste, tu amplio y límpido horizonte, tu bello paisaje, tu clima benigno y tu exuberante vegetación, atrajo a peninsulares y americanos para convertirte muy pronto en una joya colonial, orgullo de los ecuatorianos.

Nosotros, los niños quiteños, particularmente, nunca te olvidaremos porque tú fuiste la primera en dar el grito de la Independencia Americana; tú fuiste la capital de Incas y de Shiris; tú fuiste cuna de Atahualpa, Mejía, Espejo y Caspicara, en tu seno nació y se sepultó el poderío español; aquí se meció la cuna de la Libertadora del Libertador; tú albergaste al Libertador Simón Bolívar y le invitaste a vivir en vuestro corazón cuando agonizaba en casa de un español, en las playas de Santa Marta; fuiste cuna de la primera y adorada santa ecuatoriana Marianita de Jesús, y, últimamente, del primer Cardenal ecuatoriano Monseñor Carlos María de la Torre. En tu monte rindió tributo a la muerte el Héroe Niño Abdon Calderón; en tus tumbas reposan los restos sagrados del Abel Americano Mariscal Antonio José de Sucre, y tu Ilustre Concejo Municipal, hoy como ayer, desde su fundación, ha sido el propulsor de tu adelanto y progreso, el heraldo de la cultura capitalina y el digno representante de tus nobles hijos. ¡Viva San Francisco de Quito! ¡Viva su fundador!

QUITO

Trabajo del alumno Iván Paredes, de la Escuela Municipal "Espejo", que obtuvo el 4º premio.

Era un día de cierto año que ya se pierde en un pasado lejano, cuando de Sevilla zarparon unas pequeñas naves, las que conducían al que más tarde debía ser el conquistador, y a un puñado de españoles. Su es-

píritu de aventura, su corazón lleno de codicia, sus manos vacías, les conducían casi sin percibir la bravura del Océano hacia un futuro incierto. ¿Dónde iban? En busca de fama y de riqueza.

Después de una larga travesía esos viajeros se dispersaron por Panamá y Guatemala. Pero no faltó quien dijera que más al sur existía un gran imperio, rico en grandes cantidades del preciado metal y la cañela; para ellos ésas eran las tierras de promisión.

Un puñado de héroes emprende el viaje de conquista del Mar Grande, en pos del dominio de lo desconocido; así abren una ruta de Panamá al centro del Imperio Incásico desde donde van hacia el sur, fundan un pequeño puerto cerca al Golfo de Guayaquil: San Miguel de Piura.

Francisco Pizarro avanza a Cajamarca; allí sabe que Atahualpa domina a su imperio. Una cita de doble intención llega al Emperador Inca; después de ardidés lo capturan y lo sacrifican.

Rumiñahui, uno de sus mejores Generales, huye con 6 000 indios para organizar la defensa; a su paso arrasa Mocha, Latacunga y Quito. De este lugar fuga con las mujeres más hermosas y jóvenes y con abundantes tesoros. Deambula errante por los más intrincados vericuetos de la Cordillera, para ocultar al mundo dichos tesoros.

Benalcázar soñaba en la conquista de la ciudad fabulosa, la capital del Incario, a la que se anticipaba otro conquistador que venía de Guatemala, Don Pedro de Alvarado. Tuvo que realizar su propósito sin esperar órdenes de sus superiores; emprende una ardua y penosa marcha. No sólo la naturaleza impedía su marcha, sino la resistencia indígena que tras larga batalla se definió en favor de los españoles, contribuyendo a esto la erupción de uno de los colosos guardianes de los Andes.

Benalcázar encontró la ciudad convertida en humo y cenizas. Persegue al principal autor de la destrucción de la capital inca; no lo encuentra; regresa hasta el lago de Colta donde encuentra con Almagro. Los dos sostienen una ligera discusión y sientan el Acta de la fundación de Santiago de Quito el 28 de Agosto de 1.534, y el 6 de Diciembre hacen efectiva la fundación. Organizan el Cabildo; reparten solares a los fundadores quienes viven unos pocos meses en las destruidas chozas indígenas. Al poco tiempo disponían ya de las casas de tipo y estructura españoles. De 205 habitantes que fueron al principio, se convirtieron en 1.000 entusiastas pobladores.

Por méritos y adelantos alcanzados por Quito, el Rey de España Carlos V eleva a la Villa a la categoría de "Muy noble y muy leal ciudad de San Francisco de Quito", en 1.541. En 1.563 el Rey Felipe II crea la Real Audiencia y Quito es escogida como su capital.

Desde su fundación, la ciudad de Benalcázar ha ido surgiendo y creciendo a lo ancho y a lo largo. Las solariegas casas coloniales han tenido que ceder paso a hermosas avenidas, a calles pavimentadas y a suntuosos edificios, hasta llegar a contar con un rascacielo como es la Previsora, compitiendo por ello, en pequeña cantidad, con las tierras de Pasteur, Shakespeare y Washington.

Tus hijos, Quito mía, trabajan con el músculo y el cerebro para levantar a mayor altura la pirámide del progreso.

Muchas de tus fábricas lanzan el humo al infinito para indicar que eres también industrial; que con el empuje vigoroso de tus hombres producirás lo que la época exige.

¡Por cada obra que realizan tus habitantes, desde el histórico Paucillo hasta las llanuras de Iñiquito, desde el Pichincha legendario hasta el lomo del Ichimbía, veo que se agiganta tu grandeza y quisiera verte cada día más hermosa!

Por mil razones Quito es y será Luz de América, pues ha dado a la Patria y a la humanidad, hombres y mujeres de valor, y ha sido el escenario de hechos históricos de alcance continental. Quito es el Relicario de América porque guardan las iglesias y conventos las joyas de arte de un Caspicara, de un Gorívar, de un Rodríguez y cien más.

Si los quiteños hemos rendido homenaje a nuestros compatriotas más ilustres, debemos hacerlo con especial recordación al primer quiteño y español Don Sebastián de Benalcázar.

En Latacunga le informaron que más al norte existía el Dorado cuyo Rey se bañaba en oro. Siguió hacia el norte; fundó Popayán y Santiago de Cali; ésta es la última ciudad que funda y donde la Justicia le es muy severa. Le sentencian a prisión y lo envían a España surcando el Magdalena. Contrajo una fiebre que agotaba sus últimas provisiones de sangre, cuando en Cartagena se encontró con el enemigo más invencible y no pudo actuar ni su espada ni su astucia, cayó vencido por la muerte.

Uno de sus amigos le obsequió tan sólo cuatro varas de lienzo y pagó a una piadosa mujer para que confeccionara la mortaja para el intrépido conquistador. Así empieza su gloria y su inmortalidad: los grandes hombres mueren generalmente abandonados y en la pobreza, y odiados por quienes recibieron sus favores. Así murieron el Fundador de Ciudades y el Libertador de Naciones. ¡Oh Quito! Si un Salinas y un Quiroga derramaron su sangre por darte libertad; si un Espejo y un González Suárez te enaltecieron con su pluma; si un Benalcázar te hizo nacer con esplendor español, yo, que todavía soy niño, siquiera te ofrendo mi cariño.

QUITO

Trabajo del alumno Len n Oña, de la Escuela Municipal "Espejo", que obtuvo el 5º premio.

A pocos kilómetros de la línea que dió su nombre a la República del Ecuador, se encuentra situada su capital. Fué fundada el 6 de Diciembre de 1.534 por el Capitán español don Sebastián de Benalcázar que después de vencer al Ati Rumifahui (Cara de piedra), que había tomado a su cargo la defensa de Quito, sobre una humeante llanura que otrora fuera la hermosa capital Shiri, establecióse y bautizó la nueva villa con el nombre de San Francisco de Quito. Acto seguido nombróse las primeras autoridades, entre las que figuraba el mismo Benalcázar, como Teniente de Gobernador. El Alarife hizo el trazo de las calles; se reparieron solares y se ordenó la edificación de la primera iglesia.

La época de la conquista había llegado a su fin y otra era comenzaba: la de la Colonia. Juntamente con el comienzo de esta era, púsose de manifiesto las dotes artísticas del quiteño. Prueba fehaciente de ello son las maravillosas esculturas de Caspicara y Legarda, y las pinturas de Miguel de Santiago y de su discípulo Gorívar.

Los méritos y adelantos de Quito, hicieron que el Rey Carlos V la blasonara con Escudo Nobiliario y con el Título de «Ciudad muy noble y muy leal». Como su adelanto continuara, los quiteños pidieron a Felipe II que elevara a la Ciudad y al territorio de su jurisdicción, a la categoría de Real Audiencia. Aquel aceptó, y el 29 de Agosto de 1.563 se instituyó la Real Audiencia de Quito.

España envió a Colón como emisario al Nuevo Mundo, trayéndonos como presente, la Raza, la religión, la música y la literatura ibérica.

Quito retribuyó el favor, mandando a Francisco de Orellana, a través del Río Amazonas que aquella descubriese a fuerza de sacrificios, a la tierra de Cervantes y de Goya.

En el siglo XVIII vino a la Real Audiencia de Quito una Misión Francesa encargada de medir un arco de Meridiano y de fijar el punto por el cual pasaba la línea equinoccial. Los académicos pudieron ir al Africa, al Brasil o a Borneo, pero no lo hicieron por ser sitios malsanos y des poblados; por esto escogieron para sus cálculos a la pequeña ciudad que cuelga del Ande cual un balcón.

El 10 de Agosto de 1.809, día en el cual los patriotas quiteños se reunieron en casa de Manuela Cañizares y lanzaron el primer grito de libertad en América Española, valió a nuestra ciudad el título de «Luz de América»; fué el resultado de la incansable lucha por la libertad que desarrolló ese gran indio llamado Espejo y del criollo Mejía, que sorprendió en las Cortes de Cádiz, por su gran oratoria.

Quito, rodeado por el Pichincha, el Panecillo, el Ichimbía y el San Juan, a más de tener una magnífica posición estratégica, es un relicario de arte, pues sus templos, sus esculturas y sus lienzos, le hacen la primera en América.

Nuestra ciudad fue siempre leal y generosa, así lo atestigua el acto para con el Libertador, pues cuando más ayuda necesitaba, todos le cerraron las puertas y sólo la pequeña ciudad fundada por un leñador analfabeto, le abrió sus brazos, respondiendo así al título de «Muy noble y muy leal».

Quito ha sido y será el cerebro, el eje de la nacionalidad ecuatoriana. En la era precolombina este territorio era el Reino de Quito; en la Colonia fué la Presidencia de Quito; en la Gran Colombia, la capital del Departamento del Sur, y en la época republicana es, asimismo, la capital de la República.

La capital ecuatoriana ha sido cuna de grandes hombres y de no menos grandes fechas. Atahualpa, Espejo, González Suárez, Montúfar, Mejía, Luis Felipe Borja y cien hombres ilustres, son quiteños. El 10 de Agosto, el 2 de Agosto y el 24 de Mayo, son fechas que han cambiado el desarrollo histórico del Ecuador y de América.

La ciudad de los grandes contrastes es Quito; podemos ver en ella una callejuela angosta y sin iluminación, como una ancha y hermosa ave-

nida; asimismo podemos observar un edificio de cien años o más, como podemos ver otro, modernísimo, de cemento armado.

Quito es pequeña, porque todas las joyas son pequeñas, y como toda joya, está engastada; pero fué engastada en la serranía por el joyero Benalcázar. Sin embargo, gracias al patriótico empeño de su Ilustre Municipalidad, con paso acelerado progresa, hasta que se ha de convertir en una gran metrópoli; pero este asombroso desarrollo ha sido posible, gracias al apoyo y cooperación de sus hijos.

Quito es grande y pequeña al mismo tiempo; es grande por sus joyas grandes y ese aire que parece llegarnos de hace cuatro siglos unido de tradición y leyenda, lo que la hace más encantadora, y es pequeña, porque no cuenta con edificios que se levanten a cuatrocientos metros del suelo, ni con avenidas de cien metros de ancho como cuentan otras grandes metrópolis.

Todo hombre ilustre ha sido honrado; Benalcázar, fundador de la capital ecuatoriana, tiene que ser homenajeado en la mejor forma posible.

El fundador o sembrador de ciudades nació en Extremadura en un año que se pierde en el infinito reloj del tiempo. Sus padres murieron y fué recogido por unos parientes que no se preocuparon de educarle y lo dedicaron al trabajo de acarrear agua y leña. Estando en dicho oficio, cierto día, el borrico leñatero cayó en un barranco de donde no pudo salir, por lo que Benalcázar lo mató. Huye a Sevilla en donde se enroló en una expedición que iba a Cuba. De allí fué a Nicaragua, de donde pasó al Perú. La última ciudad que fundó fué Santiago de Cali. Ha lábase en dicha ciudad cuando fué embarcado para España, pues había perdido un juicio. Estando en Cartagena de Indias, le venció el enemigo contra el cual nada pudo hacer su astucia ni su espada: la muerte. Después de tres siglos, en el mismo sitio y en la misma miseria, moría Simón Bolívar, el hombre que nos libertó del yugo que nos impuso Benalcázar y sus compatriotas.

El Agua Termal de San Pedro del Tingo y la Tensión Arterial

Tesis presentada al III Congreso Médico Ecuatoriano por el Dr. Carlos Troya Albornoz, Delegado del I. Concejo Municipal

(Continuación)

SEGUNDA PARTE

Reseña de la Estadística.—Esfigmotensiófono de Vaquez-Laubry.—Acción inmediata producida por la balneación sobre la tensión arterial. Reacción tardía.—Reacción permanente.—Variaciones de las tensiones sistólica y diastólica. Variaciones de la tensión diferencial. Índice de reacción diferencial.—Variaciones del coeficiente de Jousué.—Índice de reacción cardio-arterial.

No todos los casos que pude observar en el Balneario de San Pedro del Tingo constan en la presente estadística, pues en vista de no haberse presentado muchos bañistas a la medición de la tensión arterial, posterior a la balneación, he tenido que eliminar gran parte, restándome tan sólo el número de 92 observaciones que van a ser objeto de mi estudio.

Estas 92 observaciones las he dividido en cuatro grupos, clasificándolas según el tipo de tensión que presentaban, de acuerdo con una escala aproximativa a la que puede ser promedial en el lugar de mis investigaciones, de esta manera:

1er. Grupo.—Hipotensos, comprendiendo a sujetos que tenían la tensión sistólica menor de 12 cent. Hg.

2o. Grupo.—Mesotensos, comprendiendo a los sujetos que tenían la presión sistólica hasta 15 cent. Hg.

3er. Grupo.—Hipertensos moderados, comprendiendo sujetos con tensión sistólica hasta 20 cent. Hg.

4o. Grupo.—Hipertensos altos, comprendiendo sujetos con tensión sistólica mayor de 20 cent. Hg.

Consideraré necesaria esta división en grupos, a fin de descubrir la clase de efecto que podría producir la balneación con las aguas del Tingo, en cada uno de los tipos tensionales mencionados, y porque al obrar de otra manera, los resultados promediales habrían resultado alterados y las conclusiones habrían sido menos concretas y satisfactorias. Sin embargo, he de comenzar por un comentario sobre el efecto global o general, para posteriormente detenerme en el estudio de cada grupo, y finalmente he de concretarme a la reacción que es posible observar en casos particulares o individuales.

El número de casos que corresponde a cada grupo, es el siguiente:

Tipo tenslonal	Número de casos	Porcentaje
Hipotensos	19	20,65%
Mesotensos	51	55,43%
Hipertensos moderados	19	20,65%
Hipertensos altos	3	3,27%
Totales	92	100,00%

Prédominan en las observaciones el elemento femenino, en esta proporción:

Hombres	24
Mujeres	68
Total	92

Todos los casos constantes en esta estadística fuer n sometidos a un registro cuidadoso de la tensión arterial, antes y después del baño. La primera medición fue tomada por mí, pocos minutos antes del baño, y la segunda fue constatada, aproximadamente, 15 a 20 minutos después del baño. El tiempo de duración del baño fue de 30 minutos, aproximadamente, aunque alguno que otro sujeto prolongó su baño un poco más y hubo quienes también lo acortaron.

Esfigmotensiófono de Vaquez-Laubry

La mayor o menor precisión de mis cálculos depende del aparato que utilicé para la medición de la tensión arterial y de mi propio subjetivismo, aunque, naturalmente, puse de mi parte todo el interés posible para evitar errores de apreciación.

El aparato empleado fue el esfigmotensiófono de Vaquez-Laubry, tan generalizado en la práctica, y que, como tantos otros aparatos que se han ideado para la tensión arterial, ha sido sometido a las más severas críticas por parte de muchas autoridades en la materia. Es la verdad, que ni este aparato ni otros fundados en el método auscultatorio ni los del sistema oscilatorio como el de Pachon, pueden denominarse aparatos de precisión, pero sí puede decirse de ellos que son cómodos y prácticos.

De allí que, uno de los propios autores del esfigmotensiófono, el Dr. Carlos Laubry, se ve precisado a concluir lo siguiente:

«Los datos esfigmomométricos nada tienen de común con el valor *real* de la presión sanguínea.... Todo concuerda para establecer la sobreestima de las cifras de tensión máxima obtenidas por los métodos no cruentos, por la comprensión del brazal. Sin embargo, debemos aceptar los tales como son. Cada día se comprueban y lejos de desacreditarlos pensamos en sentar más su empleo, fijando sus indicaciones. Poco importa que no den la tasa de la presión sanguínea, si reflejando, de modo aproximado y comparable, sus variaciones, dejan sorprender los pasos del estado normal al estado patológico, los pasos de la tensión fisiológica a la hipertensión y establecer en una y otra modalidades».

Es muy ajustado a las exigencias científicas que el fisiólogo para precisar sus datos, el matemático para fijar sus cálculos, deban elegir aparatos que registren ciertos fenómenos orgánicos con rigurosa exactitud y entonces tendrán que recurrir, para satisfacer e ilustrar su curiosidad científica, por ejemplo en el caso que comentamos, a la medición directa de la presión en la propia arteria y aún entonces tropezarán con inconvenientes técnicos y mecánicos, pero podrán encontrar datos mucho más fieles. Para el clínico práctico que tiene el recurso de no atenerse a un dato aislado para un diagnóstico, sino un conjunto de síntomas, un cuadro nosológico, ciertamente tanto el esfigmotensiófono, como el oscilómetro de Pachon, así como otros muchos aparatos ideados para el efecto, son felices hallazgos de la ciencia y auxiliares de valor inestimable. Todo consiste en que cada cual conozca su aparato y sepa interpretarlo. "Un observador prevenido, dice Laubry, que conozca las infidelidades de su aparato, es ya capaz de remediarlas", y de orientar su criterio, añado yo.

Acción inmediata producida por la Balneación en El Tingo

Según lo comprobaré más adelante, con numerosas pruebas, puedo afirmar que es excepcional que la balneación en el Tingo, no produzca, como efecto inmediato o consecuente, una variación de los términos tensionales en un sentido o en otro y con ello también un cambio de la diferencial. Esta variación, con mucha frecuencia es muy acentuada, notablemente acentuada, y ótras es débil o mediana, es decir, encierra muchos grados. Es bastante raro que el efecto de la balneación sea nulo o indiferente.

Esta modificación de la tensión arterial debe comenzar a verificarse durante el acto mismo de la balneación, pero puede ser puesta de manifiesto a continuación o á corto intervalo después de ésta, por medio de la medición, si previamente se ha tenido la precaución de registrarla también antes del baño. La comparación de las dos fórmulas de tensión obtenidas, nos dará a conocer el "efecto inmediato" o "acción inmediata" que ha provocado la balneación en el sujeto en observación.

El "efecto inmediato" no suele durar mucho tiempo. No me ha sido posible comprobar cuánto tiempo, puede ser una hora, dos horas o es muy probable que no sea igual en todas las personas, pero pasa, es efímero, por cuyo motivo puede muy bien llamársele "efecto transitorio".

Reacción tardía

Por lo general, una vez que ha cesado el efecto inmediato, sobreviene una reacción tensional que ordinariamente se traduce por otra nueva variación de la tensión, regresando, con bastante rareza, los términos de ésta a su estado inicial, o bien, y es lo más frecuente, instalándose dichos términos en una altura menor o inferior a los de la primitiva fórmula tensional o excepcionalmente pueden también llegar a superarla.

A las veinticuatro horas es posible constatar la transformación tensional que se ha operado, debido a la reacción tardía, lo que demuestra que ésta es más duradera, más fija, por cuyo motivo la denomino también "efecto persistente".

Reacción permanente

El efecto persistente podría llegar a convertirse en permanente cuando la balneación ha sido un agente capaz de hacer desaparecer la causa morbosa que ocasionaba la desviación tensional, es decir, cuando ha sobrevenido la curación radical o cuando la balneación ya ha resultado ineficaz y ha agotado su influjo sobre la tensión arterial del paciente, el cual ha llegado a un estado del que no puede ya mejorar, o cuando, finalmente, desde el comienzo la balneación se hubiese manifestado indiferente en producir efectos de variación en la reacción persistente.

El concepto de "efecto permanente" por curación radical, sólo podría emplearse, después de haberse asegurado de que la tensión arterial ha llegado a un estado normal más o menos invariable en lo que se refiere a la reacción tardía. Este hecho no he podido constatar, por cuanto para ello habría sido necesario efectuar observaciones después de algún tiempo o de mucho tiempo de que el paciente hubiere terminado su temporada de baños, a fin de confirmar de que la persistencia del efecto hubiere llegado a ser permanente. Esto no lo he hecho ni he podido hacerlo por ausencia indefinida de los pacientes, después de su temporada de baños.

Variaciones de las tensiones sistólica y diastólica

Muchos autores pusieron su atención en la movilidad preponderante de la tensión sistólica en las variaciones de tensión y esto lo he podido también comprobar por los resultados registrados en mi estadística. Lo más general es que la tensión sistólica, ya sea que se eleve, ya que descienda, suele hacerlo con más acentuación que la tensión diastólica, pero es especialmente en los hipertensos donde se acentúa y se hace más frecuente este fenómeno. Habrá lugar de comprobar que tal ley no es absoluta en los mesotensos y que en los hipotensos es mucho más frecuente que la tensión diastólica juegue con más amplitud que la sistólica o que permaneciendo ésta invariable aquella descienda o se eleve acortando o agrandando la diferencial por sola su función.

La amplitud de escala de la tensión sistólica puede estar comprendida entre 8 y 30 cent. Hg. siendo muy excepcional que rebase estos límites, en tanto que la diastólica puede estar comprendida entre 5 y 16 cent. Hg. siendo también muy excepcional que rebase estos límites. De modo que la amplitud de escala en la tensión sistólica vendría a ser justamente el doble que en la diastólica. Desde luego, en mi estadística ni en mi práctica no he podido encontrar tales extremos y de estas cifras dejo constancia sólo por referencias autorizadas.

La balneación en el Tingo tiene la propiedad evidente de provocar cambios en ambos términos tensionales a la vez o en uno de ellos solamente. El máximo de variación sistólica observada en un caso de mi estadística, a continuación de una ablución fue de 6,5 cent. Hg., pero siendo el caso citado muy excepcional, variaciones de 0,50 a 2 cent. Hg. pueden acontecer sin que sean muy raras, siendo naturalmente los menores grados de oscilación mucho más frecuentes.

El mismo caso en que se observó la variación sistólica desacostumbrada de 6,5, demostró también una variación diastólica equivalente, es decir de 6,5 cent. Hg., caso único no vuelto a repetirse, pero que demuestra

lo que puede hacer la maravillosa agua del Tingo y creo que vale la pena que consigne las fórmulas tensionales registradas antes y después del baño en la señora R. S. de R. de 25 años de edad.

	<u>Mx.</u>	<u>Mn.</u>	<u>Dif.</u>
Antes del baño	17,0	13,0	4,0
Después del baño	10,5	6,5	4,0

La duración del baño fue solamente de 25 minutos.

Es este un caso raro, por lo exagerado de la depresión como efecto inmediato; pero es frecuente observar variaciones en la presión diastólica de 0,50 a 1 cent. Hg.

Los promedios de variaciones sistólicas y diastólicas provocados por la balneación no se efectúan en la misma forma y acentuación en los hipotensos, mesotensos a hipertensos, según se podrá notar en las cifras que a continuación doy a conocer, en las que el signo positivo indica una variación en sentido de ascenso y el negativo una variación en sentido de descenso de los términos extremos de tensión.

<u>Tipos tensionales</u>	<u>Variaciones de la Mx. después del baño</u>	<u>Variaciones de la Mn. después del baño</u>
Hipotensos	+ 0,13	+ 0,43
Mesotensos	- 0,07	+ 0,24
Hipertensos moderados	- 1,32	- 0,50
Hipertensos altos	No hay suficientes casos	

Es muy curioso e interesante observar cómo el influjo del baño en los hipotensos se traduce por la tendencia a elevarse ambos términos de la tensión arterial, preponderando en movilidad la tensión diastólica. En los mesotensos ya se demuestra la tensión sistólica con tendencia a descender, en tanto que la diastólica continúa con su efecto de ascenso, pero con menos movilidad que el tipo tensional precedente. Finalmente, en los hipertensos moderados, ambos términos tensionales se demuestran con tendencia muy acentuada al descenso, superando en movilidad la tensión sistólica a la diastólica. Viene a ser un curiosísimo metamorfismo de los signos, desde el tipo tensional inferior con marcada tendencia positiva, hasta el tipo tensional superior con marcada tendencia negativa.

Resultados semejantes concurren a confirmarnos que en los estados de hipertensión no solamente se moviliza con más aceleración la máxima, cuando asciende la tensión, como es ya sabido y comprobado por muchos autores, sino que esta movilidad se acentúa también más en el mismo término tensional citado, cuando la tensión desciende.

Pero lo que hasta hoy no habíamos sabido ni hemos visto señalado por ningún autor es que, en los estados de hipotensión, la mínima sea más activa que la máxima cuando la tensión sufre algún cambio. Naturalmente que merece confirmarse esta conclusión por medio de estadísticas de más numerosos casos que la que yo he podido copilar.

Detalles como éstos por sutiles que parezcan no deben pasar desapercibidos, porque ya son un esbozo de las importantes variaciones tensionales que se traducen por otros fenómenos consecuentes y concomitan-

tes de reacción que daremos a conocer cuando tratemos de las notables virtudes del agua del Tingo relativas a la tensión arterial, con más acopio de datos.

Variaciones de la tensión diferencial

Consecuentemente a las variaciones que la balneación innegablemente imprime a los términos tensionales extremos, tiene que verificarse, más o menos acentuadamente, un cambio de valor en la tensión diferencial.

Pero la diferencial, teóricamente, puede variar en función de la movilización en un sentido o en otro de uno o en ambos términos tensionales extremos, bajo todas las modalidades posibles. Mas, en definitiva, estas modalidades, teóricamente posibles, afectarán a la diferencial de tres maneras fundamentales:

- 1º.—Acortando su valor;
- 2º.—Aumentándolo; y
- 3º.—Dejándolo invariable.

Todos tres efectos pueden ocurrir y ocurren a continuación de la balneación en el Tingo, pero es necesario saber cuál efecto es el predominante, porque el agua del Tingo tiende una manera selectiva de obrar, y esto lo vamos a demostrar por medio del cuadro que a continuación transcribo, cuadro en el que aparecen todas las modalidades teóricas de variación de los términos tensionales y que afectan a las variaciones de la tensión diferencial, con las respectivas proporciones tal como la estadística ha revelado:

Resumen general de variaciones de tensión arterial después de la balneación en San Pedro del Tingo

I.—Acortamiento de la Diferencial por:		PORCENTAJE
10.	Mx. invariable, elevación de la Mn.	9,73%
20.	Descenso de la Mx, Mn., invariable	13,14
30.	Descenso de la Mx., elevación de la Mn.	11,95
40.	Descenso de la Mx. y la Mn., preponderando la Mx.	17,39
50.	Ascenso de la Mx. y la Mn. preponderando la Mn.	5,40
Total		57,61%
II.—Aumento de la Diferencial por:		
10.	Mx. invariable, descenso de la Mn.	1,09%
20.	Elevación de la Mx., Mn. invariable	5,45
30.	Elevación de la Mx., descenso de la Mn.	0,00
40.	Elevación de la Mx. y de la Mn. preponderando la Mx.	11,95
50.	Descenso de la Mx. y de la Mn. preponderando la Mn.	4,34
Total		22,83%

III. Invariabilidad de la Diferencial, por:

1o. Mx. y Mn. invariables	7,61%
2o. Ascenso igual de la Mx. y de la Mn.	9,78
3o. Descenso igual de la Mx. y de la Mn.	2,17
	<hr/>
Total	19,56%

En resumen, el efecto inmediato general o global ocasionado por la balneación en el Tingo sobre la tensión diferencial ha sido el siguiente:

1o. Acortamiento de la diferencial	57,61%
2o. Aumento de la diferencial	22,83
3o. Invariabilidad de la diferencial	19,57
	<hr/>
	100,00%

Por tanto, podemos afirmar categóricamente que la acción inmediata predominante de la balneación en el Tingo es el de un acortamiento de la diferencial, hecho muy interesante al rededor del cual se desarrolla esta tesis y cuyas consecuencias son de un interés científico notable, como podremos apreciar más adelante.

Casi el 60% de los casos, redondeando las cifras, responden así a la balneación. Ya veremos de qué manera puede influir este acortamiento de la diferencial y cuáles pueden ser las consecuencias en hipotensos, mesotensos o hipertensos.

Ya veremos cómo este dato que ahora resalta en globo en el conjunto de todos los casos de la estadística, se ve confirmado, como si fuera una regla, cuanto particularicemos más las observaciones.

Porque el acortamiento de la diferencial es lo corriente que se traduzca, salvo alguna rara excepción, por un efecto de depresión, de debilitamiento del trabajo cardíaco para suplir el gasto, por lo menos en relación con el estado tensional inicial, y entonces diremos que la acción inmediata más frecuente del agua del Tingo es la de depresión cardiovascular.

Que hay casos que responden a la balneación en sentido inverso, es decir, con un efecto de estímulo del trabajo cardíaco y que además hay otros que se manifiestan indiferentes al influjo de la balneación, también lo están revelando las cifras transcritas en el cuadro precedente; pero estos casos, de antemano puede decirse, están comprendidos en la excepción.

Otros hechos, aunque menos importantes, pero que no dejan de ser interesantes, son:

1o.—Que todas las modalidades de variación de los términos de tensión tienen representación en el cuadro precedente, en mayor o menor proporción, según indican los correspondientes porcentajes; pero, es digno de fijar la atención el hecho de que no hay un solo caso en que la diferencial sufra aumento por ascenso de la tensión sistólica y descenso de la diastólica. Esta manera de moverse los términos tensionales exige una acción divergente que no sé si, multiplicando más las observaciones, pudieran llegar a descubrirse. No hay nada absoluto cuando se trata de fenómenos orgánicos, pero fisiológicamente por lo menos, parece incompatible, cosa que resalta en la estadística.

20.—Por parecido motivo, que el aumento de la diferencial se haga exclusivamente por descenso de la tensión distólica quedando invariable la sistólica, parece extremadamente excepcional.

30.—Finalmente, parece también muy excepcional un descenso igual de la máxima y la mínima quedando la diferencial invariable.

Otras modalidades de variación de los términos tensionales puede también notarse en el citado cuadro que se verifican con rareza.

Índice de reacción diferencial

Para comodidad de las observaciones y para apreciar en una sola cifra el efecto inmediato de una ablución sobre la tensión diferencial he ideado el índice que lo denomino de «reacción diferencial». Este índice no es otra cosa que el resultado de la resta entre la cifra que marca la tensión diferencial antes del baño y la que marca la tensión mencionada después del baño, siendo siempre minuendo la cifra mayor y substraendo la cifra menor. Es un índice puramente comparativo entre dos tensiones registradas en dos tiempos diferentes y que indica el valor de la variación que la diferencial ha tenido en sentido de ascenso o descenso en la segunda medición con respecto a la primera.

Si la tensión registrada antes del baño es mayor que la registrada después del baño, el resultado es negativo e indica una baja de la tensión diferencial, y correlativamente se puede suponer, casi siempre, una depresión del trabajo cardíaco. Si la cifra obtenida antes del baño es menor que la obtenida después del baño, el índice resulta positivo, y demuestra, casi siempre, un reforzamiento de la energía cardíaca.

Así, por ejemplo:

	Diferencial antes del baño	Diferencial después del baño	Índice de reacción diferencial
1er. Caso	8,0	7,0	— 1,00
2º Caso	5,50	6,0	+ 0,50

En el primer caso, el índice — 1,00 indica que la diferencial, en la medición tomada después del baño, ha sufrido una depresión equivalente a 1 cent. Hg., con relación a la medición anterior al baño.

En el segundo caso, el índice de reacción + 0,50 indica que la tensión diferencial registrada después del baño ha tenido una elevación equivalente a 0,50 cent. Hg. con relación a la medición anterior al baño.

Variaciones del coeficiente de Josué

Una vez que el coeficiente de Josué es el resultado de la relación entre la cifra que representa la tensión sistólica y la que representa la tensión diastólica ($\frac{Mx.}{Mu.}$) es natural que, alterándose los términos de esta relación, el coeficiente tenga que variar. Aplicada la fórmula de Josué a la tensión registrada antes del baño y a la registrada después del baño, nota-

remos, pues, una cifra distinta, a no ser que el efecto de la balneación hubiere sido indiferente, es decir que la tensión en ambas mediciones se hubiere manifestado invariable.

Es muy corriente que la fórmula tensional obtenida en la medición posterior al baño arroje un coeficiente de Josué menor que el de la primera medición; pero hay algunos casos en que puede también acontecer lo inverso, así como con mucha menor frecuencia, puede quedar invariable. Es algo análogo a lo que acontece con la tensión diferencial, tanto que, con muchísima frecuencia, coincide que a una depresión o una elevación de la diferencial, corresponde una depresión o una elevación del coeficiente de Josué correlativamente; pero esto tampoco es absoluto, como en el transcurso de mi exposición se podrá apreciar, y hay casos inconcordantes, desde luego, muy excepcionales.

Si el coeficiente de Josué sigue una curva semejante a la de la diferencial, creo innecesario recargar este estudio con el porcentaje de variación del citado coeficiente.

En la primera parte de esta exposición hice referencia al promedio que Josué había obtenido de su coeficiente cardio-arterial el cual, según referencias de Galarvardin, es el de 1,6.

Había también referido cómo Laubry cree que puede considerarse como equilibrada una tensión cuya máxima sea el producto de la mínima por 1,7, que viene a ser una manera de expresar el coeficiente de Josué en otros términos. O sea que Laubry ha encontrado como coeficiente de equilibrio cardio-arterial la cifra de 1,7, resultado que, indudablemente, debe corresponder a un promedio estadístico.

Wandemberg, entre los nuestros, quien en el año de 1924 hizo un estudio sobre el Agua Mineral de Tesalia (Machachi, Ecuador) obtuvo en su estadística un promedio del coeficiente de Josué, de 1,5, con pequeñas oscilaciones de 1,4 a 1,6.

Hay, pues, según los investigadores una pequeña discrepancia en los resultados, no siéndonos, por otra parte, permitido someter a duda la opinión de autores tan respetables como los mencionados.

Creo que es preciso interpretar que las cifras anotadas por los citados autores son cifras aproximativas generales. Que ellos también encontraron coeficientes más altos en las tensiones más elevadas, como yo he encontrado, nos demuestran, por ejemplo, las cifras de la escala resumida tensional normal de Galavardin y la gama de tensiones equilibradas de Laubry, las cuales al aplicar la fórmula de Josué, arrojan coeficientes más elevados en ciertos términos tensionales más altos. Veámoslas:

Escala nemotécnica de Galavardin expresada en mm. Hg.

Máxima	Mínima	Coeficiente de Josué
80	50	1,600
120	75	1,600
160	90	1,777
200	110	1,818
250	140	1,786
280	160	1,750

Gama de tensiones equilibradas de Laubry expresada en cent. Hg.

<u>Máxima</u>	<u>Mínima</u>	<u>Coefficiente de Josué</u>
16,0	9,5	1,684
19,0	10,5	1,810
22,0	12,0	1,833
25,0	14,0	1,784
28,0	16,0	1,750

No podremos decir que en estas dos escalas haya un ascenso riguroso desde el principio hasta el fin, pero, por lo menos en los primeros términos de ambas escalas, se aprecia un acentuado ascenso, aunque los últimos términos se apartan de este resultado más bien en sentido inverso. Nada podría decir yo sobre las hipertensiones que Laubry llama muy fuertes y enormes, por no haber tenido un solo caso en mi estadística. Pero por lo observado en otros tipos de tensión, he llegado al convencimiento, mientras no se demuestre lo contrario, que el coeficiente de Josué no puede ser señalado con una cifra promedial única para todos los tipos de tensión y que debe haber una escala de coeficientes (aún siendo éstos promediales) con cifras cada vez mayores conforme la tensión sistólica y la diferencial van haciéndose más elevadas.

Los datos estadísticos que poseo, tomados a la altura del Tingo (2430 metros), me han dado como resultado la siguiente escala ascendente de coeficientes de Josué:

Hipotensos	1,512
Mesotensos	1,576
Hipertensos moderados	1,726

En cuanto a los hipertensos, cuya tensión sistólica pasa de 20 cent. Hg., no dan lugar a conclusión alguna, por no poseer de ellos sino sólo tres observaciones en mi estadística; pero tengo la convicción de que deben revelar su coeficiente cada vez más elevado que los anotados en la escala precedente.

Por otra parte, es muy admisible que los resultados tengan que variar de una a otra región, especialmente con la altura geográfica, pues no hay duda que la presión atmosférica tiene influencia marcada en los promedios de tensión, de modo que las cifras obtenidas no serán las mismas al nivel del mar, como a 3.000 metros de altura.

Si se quiere deducir valiosas conclusiones será mejor, en estudios parecidos, no referirse a cifras obtenidas por otros autores en lugares exóticos, sino a las obtenidas en el propio lugar en que se verifican dichos estudios por otros investigadores de responsabilidad o por uno mismo.

Nuevas investigaciones con estadísticas que abarquen mucho mayor número de observaciones, aclararían bien estos puntos, lo que sería no sólo muy interesante e ilustrativo, sino de verdadera orientación en la práctica clínica, porque a mi modo de ver, el coeficiente de Josué es valioso orientador sobre el estado tensional de un sujeto, y sobre la evolución que en el mismo puede sufrir la tensión arterial en observaciones sucesi-

vas, durante el curso de un tratamiento. Lejos de mi ánimo, sin embargo, creer que sea absoluto ni rígido, como ya manifesté en otro lugar de mi tesis. Al contrario, vuelvo a insistir en que talvez más importancia tenga el conocimiento de los límites o términos de fluctuación, de los límites o términos de una zona de equilibrio circulatorio, que el conocimiento de un promedio, por cuanto a mi modo de pensar, el equilibrio cardio-vascular no se puede representar por una *línea* sino por una *zona* más o menos amplia, tan amplia como son los recursos y medios de regulación y de defensa de que dispone el corazón. Que esta línea pueda servir como de tipo o norma es un hecho, pero un poco por encima o por debajo de ella, no se traducirá todavía un estado de desequilibrio, mientras que fuera de los límites que encierran esa *zona* hipotética, es lo más seguro que aquél sobrevendrá irremediamente.

Es natural que al verificar mi estadística haya encontrado cifras extremas, mas no habiendo enfocado mi estudio especialmente hacia esta investigación, no me creo con derecho para fijar pauta alguna sobre las fluctuaciones del coeficiente cardio-arterial, pues para fijarla habría sido menester convencerse, por todos los medios que proporcionan la clínica y el laboratorio, de que cada sujeto observado se encontraba en perfecto equilibrio circulatorio, cosa que, en muchos casos, yo no podía asegurar.

Cómo interpreto el coeficiente de Josué, en su aplicación práctica

Para llegar a una interpretación más aproximada y satisfactoria del coeficiente de Josué, he adoptado como punto de referencia o norma comparativa, la cifra promedial del coeficiente cardio-arterial, obtenida en el tipo tensional de que se trate. Así, por ejemplo, dada una fórmula tensional de un hipotenso, la cual arroja un coeficiente de Josué, pongamos por caso, de 1,858, cuando el promedio general en los hipotensos es de 1,512, creo yo que debe considerarse como demasiado alto para tal tipo tensional, aduciendo la razón de que se aleja de la línea de equilibrio y se aproxima al borde del desequilibrio, dentro de la zona hipotética de fluctuación de que he tratado anteriormente. Asimismo, si de una fórmula del tipo hipotensivo se extrae un coeficiente, pongamos por caso, de 1,200, creo, a la inversa, que es demasiado bajo para el tipo tensional mencionado y que esta cifra, alejándose de la línea de equilibrio se aproxima al borde del desequilibrio cardio-vascular, en sentido opuesto al primer caso.

Es algo similar al juicio que se forma para apreciar la tasa de úrea en la orina o de la glucosa en la sangre o de la numeración globular, etc., de un sujeto cualquiera. La cantidad encontrada de úrea, de glucosa, o de glóbulos rojos se la compara con el promedio aceptado como normal.

Parto del principio, de que cada tipo tensional está sujeto a un determinado promedio de coeficientes de Josué y que un coeficiente considerado como normal para un hipertenso, es anormal para un mesotenso y más anormal todavía para un hipotenso, e inversamente. En el primer caso puesto como ejemplo, la cifra de 1,858 no podrá considerarse como un coeficiente alto para un hipertenso alto, pero sí para un mesotenso y con mayor razón para un hipotenso.

Índice de reacción cardio-arterial

Por las mismas razones por las que he adoptado el índice de reacción diferencial, según ya expuse anteriormente, y basándome en el mismo principio de comparación, he ideado y puesto en aplicación en mi estudio, el índice que denominó de reacción cardio-arterial. Este no es otra cosa que la diferencia entre el coeficiente de Josué obtenido antes del baño y el mismo obtenido después del baño. Si el primero es mayor que el segundo el resultado es negativo. A la inversa, el resultado es positivo.

	<u>C. C--A. antes del baño</u>	<u>C. C--A. después del baño</u>	<u>Índice de reacción cardio-arterial.</u>
1er. Caso	1,654	1,604	- 0,50
2º. Caso	1,684	1,734	+ 0,50

Como se trata de coeficientes de equilibrio circulatorio, su interpretación es menos sencilla que el índice de reacción diferencial. No siempre el índice de reacción cardio-arterial negativo indica tendencia al desequilibrio ni el positivo tendencia al equilibrio. Únicamente expresa la variación sufrida por el coeficiente de Josué en la segunda medición con respecto a la primera. De un modo general, aunque no sea absoluto, la baja del coeficiente de Josué da una idea de depresión en relación con el estado inicial de la tensión, y la elevación hace presumir un refuerzo, tanto es así que, en la mayor parte de los casos, a un índice de reacción diferencial negativo suele corresponder un índice de reacción cardio-arterial negativo y a un índice de reacción diferencial positivo, suele corresponder un índice de reacción cardio-arterial positivo.

En mi estadística sólo muy pocos casos se separan de esta regla general en que la inconcordancia de los dos índices se traduce por signos contrarios, o también, porque siendo el índice de reacción diferencial igual a cero, el índice de reacción cardio-arterial tiene algún valor positivo o negativo.

Por lo demás, en el transcurso de este estudio, habrá lugar, muy repetidas ocasiones, de apreciar, de un solo vistazo y por una sola cifra, la variación sufrida por el coeficiente de Josué después del baño, facilitándose el juicio o concepto sobre tal variación rápidamente, por sólo la lectura del índice de reacción cardio-arterial.

TERCERA PARTE

Acción inmediata de la balneación en los hipotensos.-- En los mesotensos.

En los hipertensos moderados.--En los hipertensos altos.- Variaciones del pulso después de la balneación.--Variaciones de la respiración.-Variaciones de la temperatura.

Acción inmediata de la balneación en los hipotensos

Los hipotensos, según la clasificación que he adoptado, son sujetos cuya tensión sistólica no llega a 12 cent. Hg.

La acción inmediata de la balneación en este grupo tensional, está de acuerdo con lo que hemos podido demostrar que acontece de un modo general, es decir, que suele manifestarse, con mayor frecuencia, por un acortamiento de la tensión diferencial, no faltando casos que se separan de esta norma, según las proporciones que a continuación indico:

1o.—Acortamiento de la diferencial	63,16 %
2o.—Aumento de la diferencial	26,13 %
3o.—Invariabilidad de la diferencial	10,53 %

Consta, pues, de lo que revela la estadística, que la proporción de casos que responden a la balneación por un acortamiento de la diferencial pasa del 60%, cifra que demuestra además que es aún más frecuente este efecto inmediato en los hipotensos que en los restantes tipos tensionales, en los cuales se aproxima mucho pero no llega al 60%, según daremos a conocer en su lugar.

El promedio general de fórmulas tensionales registradas en los hipotensos antes y después del baño, es el siguiente:

Promedio General	Antes del baño	Después del baño	Índice de R. D.	Índice de R. C. A.
de máximas	10,87	11,0		
de mínimas	7,30	7,87		
de diferenciales	3,57	3,13	- 0,44	
coeficiente de Josué	1,512	1,406		- 0,106

Los datos precedentes van a darnos lugar a muy interesantes observaciones, con respecto a este grupo tensional, especialmente en lo que se refiere a la manera tan original de actuar la balneación que no puede compararse a lo que acontece en los restantes tipos tensionales.

1o.—Los términos extremos (máxima y mínima) en la fórmula promedial que antecede al baño, son bajos y la diferencial baja. Nada tiene de particular, por cuanto es lo que caracteriza al estado de hipotensión. El coeficiente de Josué de 1,512, obtenido antes del baño, podrá servirnos como de tipo o norma en los hipotensos para compararlo con las variaciones sufridas por acción inmediata o tardía de la balneación.

2o.—El efecto inmediato del baño es, como ya lo hemos expresado, muy original, pues se traduce, por lo visto, no por un descenso como es lo regular en otros tipos tensionales, sino por un ascenso tanto de la máxima como de la mínima, notándose de mayor actividad o movilidad esta última, cosa que no sucede exactamente igual en los mesotensos y difiere completamente en los hipertensos.

3o.—Esta mayor movilidad en sentido de ascenso de la mínima trae como consecuencia el acortamiento de la diferencial y por tanto el índice de reacción diferencial resulta negativo.

4o.—El coeficiente de Josué suele descender después del baño, y por consiguiente, el índice de reacción cardio-arterial resulta también negativo.

¿Cómo podríamos traducir este efecto algo raro y hasta quizá podríamos decir paradójico?

El ascenso de los términos extremos de tensión no puede verificarse si no es por un estímulo de la energía cardíaca. En efecto, la tensión sistólica más alta, significa indudablemente un mayor trabajo cardíaco, aunque la variación de este término se demuestra tan limitado, que prácticamente puede decirse que queda casi inmóvil. La tensión diastólica más elevada, no hay lugar a duda que proviene de un reforzamiento del tono vascular proveniente probablemente de un fenómeno de vasoconstricción central. Sin embargo, una diferencial más corta y un coeficiente de Josué más bajo, puede inducirnos a pensar en un efecto depresivo.

Puede explicarse un efecto de esta naturaleza sólo si de alguna manera se verifica, en concordancia, alguna compensación circulatoria y ésta puede ser la aceleración del ritmo cardíaco si es que la variación tensional operada no afecta el gasto, porque al no concurrir dicha compensación, éste puede verse afectado.

El dato que proporciona el promedio de la frecuencia del pulso en los hipotensos, es el siguiente:

Antes del baño	86,67 pulsaciones por minuto
Después del baño	91,33 pulsaciones por minuto

Por tanto, no hay duda que la aceleración del pulso, como actividad compensadora, es un hecho que se verifica en la mayor parte de los casos, lo cual explica perfectamente aquel efecto *sui generis* que venimos comentando.

Si aparentemente la elevación de las tensiones extremas dan la idea de verificarse un estímulo cardiovascular, el hecho de que haya necesidad de una aceleración compensatoria del pulso, indica que esta forma de acción inmediata, provocada por la balneación, aleja un tanto los términos de tensión de su centro de equilibrio, de allí que se observe la baja tanto de la tensión diferencial como del coeficiente de Josué, hecho que los índices de reacción diferencial y cardio-arterial traducen expresándose en sentido negativo.

No siempre en los hipotensos se observa este mecanismo de variación de los términos bajo el tipo de la fórmula promedial arriba transcrita. A veces la presión sistólica queda invariable y el acortamiento de la diferencial se efectúa por sólo la función de la presión diastólica. Otras veces también descienden ambos términos en lugar de ascender, siendo la consecuencia más frecuente el acortamiento de la diferencial.

Casos atípicos hay también, según hemos expuesto con cifras porcentuales, en que la diferencial se eleva y otros en que queda invariable.

Creo de interés dejar constancia de algunos ejemplos auténticos tanto de casos típicos como de atípicos, a fin de que se aprecie mejor la acción o efecto inmediato de la balneación en el grupo de hipotensos.

Casos típicos de acción inmediata en los hipotensos

Primer caso.—Sra. M. R. v. de T., de 30 años de edad.

FECHA 1932	Antes del baño Mx. - Mn.	Después del baño Mx. - Mn.	Diferenciales antes y después del baño	Coefficiente de Josué antes y después	Índice de R. D.	Índice de R. C. A.
Otbre.	11,5 8,0	11,5 9,0	3,5 2,5	1,638 1,278	- 1,00	- 0,140

Efecto inmediato: Acortamiento de la diferencial en función exclusiva de la mínima, descenso del coeficiente de Josué, índices de reacción diferencial y cardio--arterial fuertemente negativos.

Acción cardio--vascular.—Depresiva, en forma muy acentuada. El coeficiente de Josué se ha alejado aún más del promedio general del tipo hipotensivo.

Segundo caso.—Sr. G. C. de 12 años de edad.

FECHA 1932	Antes del baño Mx. - Mn.	Después del baño Mx. - Mn.	Diferenciales antes y después del baño	Coefficiente de Josué antes y desp. del baño	Índice de R. D.	Índice de R. C. A.
Otbre.	10,5 5,5	10,0 6,5	5,0 3,5	1,909 1,555	- 1,50	- 0,354

Efecto inmediato: Acortamiento de la diferencial en función de ambos términos; pero más de la mínima que de la máxima; descenso del coeficiente de Josué en forma notable; índices de reacción diferencial y cardio-arterial fuertemente negativos.

Acción cardio-vascular.—Depresiva con relación a su estado inicial, pero favorable por cuanto el coeficiente de Josué después del baño se aproxima mucho más al promedio general del tipo hipotensivo.

Tercer caso.—Sr. C. J. de 34 años de edad.

FECHA	Antes del baño Mx. - Mn.	Después del baño Mx. - Mn.	Diferenciales antes y después del baño	Coefficiente de Josué antes y desp. del baño	Índice de R. D.	Índice de R. C. A.
Nbre. 12	10,5 7,5	10,5 8,5	3,0 2,0	1,400 1,236	- 1,00	- 0,16

Efecto inmediato y acción cardio-vascular:-- Semejantes en todo al primer caso.

Cuarto caso.-- Sra. R. de C. de 50 años de edad.

FECHA 1.932	Antes del baño Mx. - Mn.	Después del baño Mx. - Mn.	Diferenciales antes y después del baño	Coefficiente de Josué antes y desp. del baño	Índice de R. D.	Índice de R. C. A.
Otbre.	10,5 6,25	11,5 8,0	4,25 3,5	1,615 1,438	- 0,75	- 0,177

Efecto inmediato: Acortamiento de la diferencial en función de ambos términos tensionales, pero más de la mínima que de la máxima; descenso del coeficiente de Josué; índice de reacción diferencial y cardio-arterial negativos.

Acción cardio-vascular:--Es una acción típica que se modela a la fórmula promedial y sobre cuya interpretación establecí discusión. Consultada, sin embargo, la anotación relativa a la frecuencia del pulso, es interesante ver que en este caso el pulso permaneció invariable, con una frecuencia de 72 pulsaciones por minuto antes y después del baño. Es muy probable pues, que esta variación afectó al gasto causándole una reducción. De tal manera responden algunas personas a la balneación, que la interpretación de los fenómenos circulatorios ocasionados es, algunas veces, bastante compleja, pero el hecho evidente es que dichas variaciones se efectúan.

Casos atípicos de acción inmediata en los hipotensos

Primer caso.--Sra. N. J. de 50 años de edad.

FECHA 1.933	Antes del baño Mx. - Mn.	Después del baño Mx. - Mn.	Diferenciales antes y después del baño	Coefficiente de Josué antes y desp. del baño	Índice de R. D.	Índice de R. C - A.
Marzo 5	11,5 8,0	13,0 9,0	3,5 4,0	1,438 1,444	+0,50	+0,006

Efecto inmediato: Ascenso de la máxima y de la mínima, habiéndolo hecho en mayor proporción la primera; aumento de la tensión diferencial; coeficiente de Josué muy ligeramente más elevado; índice de reacción diferencial y cardio-arterial positivo.

Acción cardio-vascular:-- Estimulante, con ligero reforzamiento de la diferencial y coeficiente de Josué apenas mejorado.

Segundo caso.--Sra. M.A.D. de 25 años de edad.

FECHA 1.932	Antes del baño Mx. - Mn.	Después del baño Mx. - Mn.	Diferenciales antes después del baño	Coefficiente de Josué antes y desp. del baño	Índice de R. D.	Índice de R. C - A.
Nbre. 17	11,5 3,5	11,5 7,5	3,3 4,0	1,353 1,533	+1,00	+0,180

Efecto inmediato: Elevación de la diferencial, en función de sólo la mínima que ha ascendido; coeficiente de Josué más alto que el inicial; índice de reacción diferencial y cardio-arterial fuertemente positivos.

Acción cardio-vascular.--Interpretación compleja. Probable relación del tono vascular. El aumento de la diferencial en la forma que se ha efectuado hace presumir que puede depender de un aumento del gasto, normalizándolo, pues la fórmula inicial parece traslucir un pequeño déficit. El coeficiente de Josué se aproxima, después del baño, a la normalidad. Los índices de reacción parecen indicar más bien una acción estimulante, como resultado general. La diferencial es mejor.

Tercer caso.--Sra. A. V. v. de N. de 60 años de edad.

FECHA 1.933	Antes del baño Mx. - Mn.	Después del baño Mx. - Mn.	Diferenciales antes y después del baño	Coefficiente de Josué antes y desp. del baño	Índice de R. D.	Índice de R. C - A.
Fbro. 27	11,5 8,5	11,5 8,5	3,0 3,0	1,353 1,353	0	0

Efecto inmediato: Inalterabilidad de la tensión en todos sus términos.

Acción cardio-vascular.--Absolutamente indiferente.

Cuarto caso.--Sra A. V. v. de N., de 60 años de edad.

FECHA 1933	Antes del baño Mx. - Mn.	Después del baño Mx. - Mn.	Diferenciales antes y después del baño	Coficiente de Josué antes y desp. del baño	Índice de R. B.	Índice de R. C. - A.
Fbro. 6	9,5 7,0	10,0 7,5	2,5 2,5	1,357 1,333	0	- 0,024

Efecto Inmediato:-- Invariabilidad de la tensión diferencial, por ascenso igual de ambos términos extremos de tensión. He aquí un caso, en que los índices de reacción son inconcordantes; mientras el de reacción diferencial es cero, el de reacción cardio-arterial acusa una cifra negativa.

Acción cardio-vascular:-- La disminución del coeficiente de Josué, alejándose un poco de la cifra promedial, parece advertir que el efecto no es muy satisfactorio.

Acción inmediata de la balneación en los mesotensos

Según la clasificación que he adoptado, mesotensos son sujetos cuya tensión sistólica es de 12 a 15 cent. Hg.

También en los mesotensos el efecto inmediato predominante de la balneación es el de acortamiento de la tensión diferencial, aunque hay casos, en menor proporción, en que la diferencial aumenta o permanece invariable.

La proporción que revela la estadística de estas tres maneras de afectar la balneación a la tensión diferencial, se podrá apreciar en las siguientes cifras:

1o.—Acortamiento de la diferencial	56,86%
2o.—Aumento de la diferencial	21,57%
3o.—Invariabilidad de la diferencial	21,57%

Si en los hipotensos el primer efecto mencionado pasaba del 60%, en los mesotensos aunque no llega a este porcentaje, pero se aproxima bastante.

El promedio general de fórmulas tensionales en los mesotensos, es el siguiente:

MESOTENSOS

Promedio General	Antes del baño	Después del baño	Índice de R. B.	Índice de R. C. - A.
de máximas	13,50	13,45		
de mínimas	8,68	8,92		
de diferenciales	4,83	4,51	-0,32	
Coficiente de Josué	1,576	1,504		-0,072

Estas observaciones fueron obtenidas en sujetos cuyos términos de tensión fueron considerados como normales o próximos a la normalidad. Las cifras obtenidas antes del baño pueden servir como tipo o norma

comparativa con los demás estados tensionales. La diferencial se aproxima en valor al promedio registrado en la escala tensional normal de Galvardin. El coeficiente de Josué de 1,576, se aproxima también al promedio obtenido por el propio autor de dicho coeficiente, de manera que me servirá de tipo o norma general para compararlo con coeficientes correspondientes a otros tipos tensionales y a variaciones sufridas dentro del propio grupo de mesotensos.

Los promedios de los datos tensionales obtenidos después del baño hacen traslucir las siguientes variaciones:

1o. Muy ligero descenso de la tensión sistólica, tan pequeño que prácticamente podría considerarse como invariable, si no se tratara de un resultado promedial, en que aún pequeñas diferencias suelen ser indicadores.

2o. Ascenso un poco más acentuado de la mínima que no representa tampoco una variación elevada.

3o. En consecuencia, acortamiento de la diferencial, el cual se traduce por el índice de reacción diferencial negativo de $-0,32$.

4o. Ligero descenso del coeficiente de Josué, que se manifiesta por un índice de reacción cardio-arterial negativo.

La acción inmediata se traduce, pues, por un movimiento de ligera convergencia de los términos de tensión, notándose en esta acción una pequeña mayor movilidad de la mínima que de la máxima.

Este efecto difiere un tanto de los observado en los hipotensos, en que como se recordará se notaba una tendencia al ascenso de ambos términos tensionales siendo más activa la mínima que la máxima dentro de este movimiento ascensional. También en los mesotensos, aunque con menor intensidad, viene a ser más activa la mínima, pero la máxima se demuestra mas bien con tendencia al descenso que no al ascenso.

De acuerdo con estos pormenores la acción cardio-vascular puede traducirse por ligera depresión cardíaca, aunque el ascenso de la mínima podría indicarnos un pequeño estímulo del tono vascular, proveniente probablemente de una vaso-constricción central. El descenso del coeficiente de Josué parece corroborar a este supuesto.

Es altamente interesante observar cómo el efecto inmediato acaecido en los mesotensos, viene a ser una gradual y lenta transición entre el ocurrido en los hipotensos y lo que se verá que ocurre en los hipertensos. Ya hicimos notar algo sobre el particular cuando nos referimos a las variaciones provocadas por la balneación en las tensiones sistólica y diastólica.

A continuación doy a conocer algunos ejemplos de efecto inmediato de la balneación en casos típicos y atípicos dentro del grupo de mesotensos.

Casos típicos de acción inmediata de la balneación en los mesotensos.

Prmer caso. Sra. R. D., cuya edad no se ha anotado.

Fecha 1933	Antes del baño Mx. Mn.		Después del baño Mx. Mn.		Diferenciales ant. y desp. del baño		Coef. de Josué ant. y desp. del baño		Índice de R. d.		Índice de R. C.-A.	
Marzo 3	12,5	8,5	12,0	9,0	4,0	3,0	1,470	1,333	-1.00	-0,137		

Efecto inmediato: Acortamiento de la diferencial por descenso de la máxima y ascenso de la mínima, en un movimiento perfectamente convergente. Descenso del coeficiente de Josué. Indices de reacción diferencial y cardio-arterial, notablemente negativos.

Acción cardio-vascular: Depresiva cardíaca por descenso de la presión sistólica y tónica vascular por ascenso de la presión diastólica.

Segundo caso. Sr. M. A. Y. de 30 años de edad.

Fecha	Antes del baño		Después del baño		Diferenciales ant. y desp. ant. y desp. del baño		Coef. de Josué ant. y desp. del baño		Indice de R.D.	Indice de R.C.-A.
	Mx.	Mn.	Mx.	Mn.						
Marzo 11	14,5	8,0	12,5	8,0	6,0	4,5	1,813	1,563	-1,50	-0,250

Efecto inmediato: Acercamiento de la diferencial, por acción exclusiva de la máxima, quedando la mínima invariable. Descenso del coeficiente de Josué. Indices de reacción diferencial y cardio-arterial negativos.

Acción cardio-vascular: Depresiva en relación con la fórmula inicial cuya diferencial es muy alta igualmente el coeficiente de Josué. La fórmula registrada después del baño traduce en todos sus términos un estado mejor de equilibrio circulatorio, por tanto el resultado es favorable.

Tercer caso.—Sr. J. M. S de 43 años de edad.

Fecha	Antes del baño		Después del baño		Diferenciales ant. y desp. del baño		Coef. de Josué ant. y desp. del baño		Indice de R. D.	Indice de R. C.-A.
	Mx.	Mn.	Mx.	Mn.						
Agosto 5	12,0	8,5	12,0	9,0	3,5	3,0	1,412	1,333	-0,50	-0,79

Efecto inmediato: Acortamiento de la diferencial, en función exclusiva de la mínima, quedando la máxima invariable. Coeficiente de Josué más bajo que el inicial. Indices de reacción diferencial y cardio-arterial negativos.

Acción cardio-vascular:—Ligeramente depresiva. El coeficiente de Josué se aleja aún más del promedio normal,

Cuarto caso.—Dr. C. A. T. de 34 años de edad.

Fecha	Antes del baño		Después del baño		Diferenciales ant. y desp. del baño		Coef. de Josué ant. y desp. del baño		Indice de R. D.	Indice de R. C.-A.
	Mx.	Mn.	Mx.	Mn.						
Otobre. 1932	14,0	9,0	12,5	8,5	5,0	4,0	1,555	1,471	-1,00	-0,085

Efecto inmediato: Acortamiento de la diferencial, por descenso de ambos términos de tensión, pero con más acentuación por parte de la máxima. Descenso del coeficiente de Josué. Indices de reacción diferencial y cardio-arterial negativos.

Acción cardio-vascular:—Típicamente depresiva.

Casos atípicos de acción de la balneación en los mesotenso

Primer caso.—Sra. D. de B. N. de 55 años de edad.

Fecha	Antes del baño	Después del baño	Diferenciales	Coef. de Josué	Índice	Índice
1932	Mx. Mn.	Mx. Mn.	ant. y desp. del baño	ant. y desp. del baño	de R.D.	de R.C-A.
Dcbre. 20	14,0 8,0	17,0 8,5	6,0 8,5	1,750 2,000	+2.50	+0,250

Efecto inmediato: Aumento de la tensión diferencial, por exagerado ascenso de la tensión sistólica y moderado ascenso de la diastólica. Coeficiente de Josué ha ascendido excesivamente. Índices de reacción diferencial y cardio-arterial fuertemente positivos.

Acción cardio-vascular:—Estimulante en demasía, con tendencia a desequilibrio cardio-vascular. El coeficiente de Josué registrado después del baño se aleja mucho del promedio normal para este tipo tensional.

Segundo caso.—Sr. J. F. de la C. de 27 años de edad.

Fecha	Antes del baño	Después del baño	Diferenciales	Coef. de Josué	Índice	Índice
1933	Mx. Mn.	Mx. Mn.	ant. y desp. del baño	ant. y desp. del baño	de R.D.	de R.C-A.
Enero 31	14,0 10,0	15,0 10,0	4,0 5,0	1,400 1,500	+1,00	+0,100

Efecto inmediato:—Aumento de la tensión diferencial, en función exclusiva de la máxima, habiendo quedado la mínima inamovible. Ascenso del coeficiente de Josué. Índices de reacción diferencial y cardio vascular positivos.

Acción cardio-vascular: Estimulante pero satisfactoria, por cuanto el coeficiente de Josué registrado después del baño se acerca más al promedio normal.

Tercer caso. Señora Z, B. de A. M. de 30 años de edad.

Fecha	Antes del baño	Después del baño	Diferenciales	Coef. de Josué	Índice	Índice
1933	Mx. Mn.	Mx. Mn.	ant. y desp. del baño	ant. y desp. del baño	de R.D.	de R.C-A.
Enero 28	12,0 8,5	12,0 8,5	3,5 3,5	1,412 1,412	0	0

Efecto inmediato:—Inalterabilidad de todos los términos tensionales

Acción cardio-vascular. Absolutamente indiferente.

Cuarto caso. Señorita A. Z. de 55 años de edad.

Fecha	Antes del baño	Después del baño	Diferenciales	Coef. de Josué	Índice	Índice
1933	Mx. Mn.	Mx. Mn.	ant. y desp. del baño	ant. y desp. del baño	de R.D.	de R.C-A.
Fbro. 18	13,0 13,5	7,5 8,0	5,5 5,5	1,733 1,688	0	-0,045

Efecto inmediato: Invariabilidad de la diferencial, por descenso igual de la máxima y de la mínima, en consecuencia, índice de reacción diferencial igual a cero. Coeficiente de Josué, más corto después del baño, acusa un índice de reacción cardio-arterial negativo.

Acción cardio-vascular. He aquí otro caso en que los índices de reacción son inconcordantes mientras el índice de reacción diferencial es neutro, el de reacción cardio-arterial es negativo. El coeficiente de Josué menor después del baño tiende a acercarse al promedio normal. El efecto parece ligeramente depresivo en relación al estado inicial, pero ventajoso para el sujeto.

Acción inmediata de la balneación en los hipertensos moderados

De acuerdo con la clasificación adoptada considero hipertensos moderados, a aquellos sujetos cuya tensión sistólica pasa de 15 y llega hasta 20 cent. Hg.

Los hipertensos moderados, no se eximen de lo que hasta aquí venimos observando en los otros tipos tensionales ya estudiados. Al contrario, el acortamiento de la diferencial, como efecto inmediato a la balneación, no diré es más frecuente en número de casos, pero se acentúa más notablemente en relación a lo que hemos podido ver que ocurre en los hipotensos y mesotensos.

Casos que hemos dado en denominar atípicos también se presentan en el grupo de hipertensos. La proporción de variaciones de la diferencial, en sus tres variaciones fundamentales, según ha revelado la estadística, consta a continuación:

1º Acortamiento de la diferencial	57,89%
2º Aumento de la diferencial	21,05
3º Invariabilidad de la diferencial	21,05

Este reparto proporcional es muy semejante especialmente el obtenido en los mesotensos y el resultado, siempre el mismo, se concreta a confirmar que cerca del 60% de los casos responden a la balneación con un acortamiento de la tensión diferencial.

El promedio de fórmulas o datos tensionales en los hipertensos moderados, viene a ser el siguiente:

Hipertensos Moderados

Promedio general	Antes del baño	Después del baño	Índice de R.D.	Índice de R.C-A.
de máximas	17,29	15,97		
de mínimas	10,18	9,68		
de diferenciales	7,12	6,29	-0,83	
Coeficiente de Josué	1,726	1,657		-0,069

Es digno de anotarse, según nos ilustra el cuadro precedente, en referencia a la fórmula obtenida antes del baño:

1o. La presión sistólica promedial se sitúa en un punto intermedio casi matemático entre 15 y 20 cent. Hg. que son los límites extremos de este grupo tensional.

2o. La diferencial es más alta que los otros tipos tensionales, lo que viene a estar de conformidad con lo observado por todos los autores.

3o. El coeficiente de Josué es más elevado que los tipos tensionales inferiores, hecho que he puesto de relieve en otro lugar de esta tesis y en el que apoyo mi convicción de que el coeficiente de Josué es tanto más elevado, cuando la tensión sistólica y la diferencial son más altos.

El efecto que nos demuestran los promedios obtenidos después del baño, indica en términos generales la mayor frecuencia de las siguientes variaciones de los datos tensionales:

1o. Descenso notable de la presión sistólica que se demuestra mucho más móvil que la diastólica.

2o. Descenso de la presión diastólica con menos agilidad que la sistólica.

3o. Acortamiento notable de la tensión diferencial, siendo por consecuencia el índice de reacción diferencial fuertemente negativo.

4o. Descenso del coeficiente de Josué y, en consecuencia, el índice de reacción cardio-arterial es negativo.

Según estos pormenores, la traducción de actividad general del baño en los hipertensos moderados difiere, hasta la contraposición, con lo que hemos podido observar en los hipotensos en los que los términos tensionales tienden, según se recordará, mas bien a elevarse que no a descender como el tipo tensional que estamos tratando y difiere de los mesotensos, que vienen a ser un grupo que presenta características bien definidas de transición en lo que se refiere al efecto en éstos producido por la balneación. Estas observaciones me parecen notables y muy interesantes.

Según esto, la acción cardio-vascular más frecuente en los hipertensos moderados vendría a ser la de depresión en relación a la tensión inicial; pero en ningún otro tipo tensional de los hasta aquí estudiados, se demuestra tan activa y tan benéfica la balneación en su acción inmediata como en los hipertensos moderados. Este beneficio de la balneación, como demostramos a su debido tiempo, se traduce con más eficacia en la reacción tardía, reacción que en definitiva es el fin terapéutico de la balneación.

Algunos ejemplos de casos típicos y atípicos nos ilustrarán mejor de las variaciones de que es capaz la balneación de imprimir a los datos de tensión.

Casos típicos de acción de la balneación en los hipertensos moderados.

Primer caso. Señora D. de B. de 55 años.

Fecha	Antes del baño		Después del baño		Diferenciales ant. y desp. del baño		Coef. de Josué ant. y desp. del baño		Indice de R.D.	Indice de R.C.-A.
1932	Mx.	Mn.	Mx.	Mn.						
Dbre, 23	17,0	10,0	15,0	9,0	7,0	6,0	1.700	1.666	-1.00	-0,034.

Efecto inmediato. Acortamiento de la diferencial por descenso de la máxima y de la mínima, habiéndolo hecho más acentuadamente la máxima. Descenso del coeficiente de Josué. Índices de reacción diferencial y cardio--arterial negativos.

Acción cardio-vascular: Depresiva con relación al estado inicial, pero quizá favorable por cuanto tiende a normalizar los términos de la tensión.

Segundo caso. Sra. R. M. de C. de 50 años de edad.

Fecha 1953	Antes del baño Mx. - Mn.	Después del baño Mx. - Mn.	Diferenciales ant. y desp. del baño.	Coef. de Josué ant. y desp. del baño	Índice R.D.	Índice de R.C.-A.
Enero 17	17,5 9,0	15,0 9,0	8,5 6,0	1,945 1,667	-2,50	-0,278

Efecto inmediato: Acortamiento de la diferencial, en función exclusiva de la máxima, por cuanto la mínima ha quedado inalterable. Descenso notable del coeficiente de Josué. Índices de reacción diferencial y cardio--arterial fuertemente negativos.

Acción cardio--vascular: Depresiva en relación a la fórmula inicial, pero favorable en cuanto trae los términos a una mayor normalidad. El coeficiente de Josué es demasiado elevado antes del baño, en tanto que, después del baño se acerca más al promedio normal.

Tercer caso. Señorita A. Z. de 55 años de edad.

FECHA 1953	Antes del baño Mx. - Mn.	Después del baño Mx. - Mn.	Diferenciales antes y después del baño	Coeficiente de Josué antes y desp. del baño	Índice de R. B.	Índice de R. C. - A.
Enero 19	16,5 9,5	14,0 9,0	7,0 5,0	1,737 1,556	-2.00	-0,171

Efecto inmediato: Acortamiento de la diferencial, por descenso de ambos términos tensionales, superando en este movimiento la máxima. Descenso del coeficiente de Josué, índices de reacción diferencial y cardio--arterial fuertemente negativos.

Acción cardio-vascular: Es un interesantísimo ejemplo de salto de un tipo tensional a otro guardando casi riguroso equilibrio. En efecto la fórmula registrada antes del baño reúne las condiciones de ser equilibrada, con un coeficiente de Josué muy próximo al promedio normal para este tipo tensional. La fórmula registrada después del baño es normal para un mesotenso, siendo el coeficiente de Josué también próximo al promedio normal.

El efecto es de depresión en relación al estado tensional primitivo; pero parece favorable para el sujeto.

Cuarto caso.--Sr. J. T., cuya edad no se ha anotado.

FECHA 1.953	Antes del baño Mx. - Mn.	Después del baño Mx. - Mn.	Diferenciales antes y después del baño	Coeficiente de Josué antes y desp. del baño	Índice de R. D.	Índice de R. C. - A.
Marzo 16	15,0 10,5	13,0 9,0	5,5 4,0	1,524 1,444	-1,50	-0,080

Efecto inmediato: Acortamiento de la diferencial, por descenso de ambos términos tensionales, siendo más notable el de la máxima. Descenso del índice de Josué. Índices de reacción diferencial y cardio-arterial negativos.

Acción cardio-vascular.--También es una transformación de un estado de hipertensión moderada al de mesotensión; pero en la fórmula anterior al baño, el coeficiente de Josué es relativamente bajo para el tipo tensional que representa y en la fórmula posterior, dicho coeficiente también es un poco bajo para un mesotenso. El efecto viene a ser de depresión.

Casos atípicos de acción inmediata de la balneación en los hipertensos moderados.

Primer caso.-- R. S. de R. de 25 años de edad.

FECHA 1.932	Antes del baño Mx. - Mn.	Después del baño Mx. - Mn.	Diferenciales antes y después del baño	Coeficiente de Josué antes y desp. del baño	Índice de R. D.	Índice de R. C - A.
Nbre. 3	17,0 13,0	10,5 7,5	4,0 4,0	1,308 1,615	0	+0,307

Efecto inmediato: Invariabilidad de la diferencial, por desmensurado descenso, por igual, de ambos términos tensionales. Elevación des-acostumbrada del coeficiente de Josué. Notoria inconcordancia de los índices de reacción: neutro el diferencial y fuertísimamente positivo el cardio-arterial.

Acción cardio-vascular:--Caso es éste excepcional y anómalo, de variación desconcertante de los términos tensionales. Esta manera de obrar la balneación es único en toda la estadística, pues raras veces puede observarse un efecto de depresión cardio-vascular tan manifiesta y tan acentuada como en este caso. Es un ejemplo notable de desequilibrio cardio-vascular: un coeficiente de Josué demasiado bajo antes del baño y demasiado alto después del baño, en relación a los estados tensionales del momento. Recuerdo que se trataba de una enferma que padecía de una lesión valvular, mas habiendo confundido la historia clínica, no tengo ya presente los pormenores; pero sí conservo datos de su tensión arterial en varios días que permaneció en el Tingo. Volveré sobre este caso cuando trate sobre la reacción tardía que provoca la balneación. Por el momento, cábeme hacer notar cómo se manifiesta a veces tan poderosa el agua del Tingo en su influjo sobre la tensión arterial. Otros casos, expuestos más adelante, no harán sino confirmar esta misteriosa acción.

Segundo caso.--Sra. J. M. C. de D. de 50 años de edad.

FECHA 1.932	Antes del baño Mx. - Mn.	Después del baño Mx. - Mn.	Diferenciales antes y después del baño	Coeficiente de Josué antes y desp. del baño	Índice de R. D.	Índice de R. C - A.
Nbre. 7	18,0 12,5	21,0 13,0	5,5 8,0	1,440 1,615	+2,50	+0,175

Efecto inmediato: Aumento de la tensión diferencial, por ascenso notable de la máxima y ascenso débil de la mínima. Elevación del coeficiente de Josué. Índices de reacción diferencial y cardio-arterial fuertemente positivos.

Acción cardio-vascular:--Muy estimulante, pero aunque el coeficiente de Josué mejora, no parece muy satisfactorio.

Tercer caso.--Sra. J. M. C. de D. de 50 años de edad.

Fecha 1932	Antes del baño		Después del baño		Diferenciales ant. y desp. del baño	Coef. de Josué ant. y desp. del baño		Índice de R.D.	Índice de R.C.-A.
	Mx.	Mn.	Mx.	Mn.					
Nbre. 21	19,5	11,5	19,5	11,5	8,0 8,0	1,696	1,696	0	0

Efecto inmediato: Invariabilidad de la diferencial, por inmovilidad de los términos tensionales. Coeficiente de Josué invariable. Índices de reacción, cero.

Acción cardio-vascular:--Indiferente.

Cuarto caso.--Sra. M. E. de O. de 42 años de edad.

Fecha 1932	Antes del baño		Después del baño		Diferenciales ant. y desp. del baño	Coef. de Josué ant. y desp. del baño		Índice de R. D.	Índice de R.C.-A.
	Mx.	Mn.	Mx.	Mn.					
Dbre. 22	20,0	12,0	20,5	12,5	8,0 8,0	1,666	1,640	0	- 0,026

Efecto inmediato. Invariabilidad de la tensión diferencial, por elevación ligera en ambos términos tensionales por igual. Descenso muy pequeño de coeficiente de Josué. Índices de reacción inconcordantes; el diferencial igual a cero, el cardio-arterial ligeramente negativo.

Acción cardio-vascular: Compleja. Aparentemente estimulante, pero el coeficiente de Josué más bajo indica que se ha alejado un paso más del centro de equilibrio circulatorio.

Acción inmediata de la balneación en los hipertensos altos

El número de observaciones de los hipertensos altos en mi estadística es tan reducido que el total de observaciones, se reduce a tres, y éstas justamente proporcionan tres modalidades diferentes de acción inmediata. No creo deber pasar por alto por lo menos estas tres observaciones, pues algo pueden ilustrarnos. Dejo constancia de ellas a continuación:

Primer caso. Señora E. G. v. de B. de 60 años.

Fecha 1.932	Antes del baño		Después del baño		Diferenciales ant. y desp. del baño	Coef. de Josué ant. y desp. del baño		Índice de R. D.	Índice de R. C.-A.
	Mx.	Mn.	Mx.	Mn.					
Dbre. 2	23,0	10,0	24,0	10,5	13,0 13,5	2,300	2,286	+0,50	- 0,014

Efecto inmediato: Ligera elevación de la diferencial, por ascenso de la máxima y de la mínima, siendo más acentuado el movimiento de la primera. El coeficiente de Josué registrado antes del baño es el más

alto de los anotados en mi estadística. Después del baño ha sufrido un ligero descenso. Los coeficientes de reacción son contrapuestos en signo, cosa que acontece con mucha rareza.

Acción cardio-vascular: Los datos tensionales que dan como resultado la más alta diferencial registrada en toda mi estadística, el coeficiente de Josué, también el más elevado de cuantos he podido yo anotar, la contraposición de signos de los índices de reacción, todo indica un caso absolutamente anormal y atípico, por lo cual el efecto circulatorio es complejo y de difícil traducción. Parece tocar los límites del desequilibrio cardio-vascular o es posible que pueda decirse que esté en desequilibrio.

Oportunamente hemos de volver a tratar de este caso que bajo el influjo de la balneación sufrió tan acentuadas variaciones tensionales que es una demostración de la virtud del agua en tales casos.

El siguiente caso corresponde a la misma persona en otro día de observación. Nótese cuán diferente es la acción inmediata y cómo se manifiesta y cambia de un día para otro.

Segundo caso. Señora E. G. v. de B. de 60 años.

FECHA 1932	Antes del baño Mx. - Mn.	Después del baño Mx. - Mn.	Diferenciales antes y después del baño	Coefficiente de Josué antes y después	Índice de R. D.	Índice de R. C. A.
Dbre. 5	20,5 10,0	20,5 10,5	10,5 10,5	2,050 2,050	0	0

Efecto inmediato: Invariabilidad de los términos tensionales.

Acción vascular: Absolutamente indiferente,

Tercer caso. Señor E. D. de 65 años de edad.

FECHA 1.932	Antes del baño Mx. - Mn.	Después del baño Mx. - Mn.	Diferenciales antes y después del baño	Coefficiente de Josué antes y desp. del baño	Índice de R. D.	Índice de R. C. A.
Nbre. 17	21,0 12,5	18,5 11,5	8,5 7,5	1,680 1,682	-1,00	+0,002

Efecto inmediato: Acortamiento de la diferencial, por descenso de la máxima y de la mínima, habiéndolo hecho con más aceleración la primera. El coeficiente de Josué apenas ha variado, dando un mínimo índice de reacción cardio-arterial positivo, en contraposición al índice de reacción diferencial que es negativo, lo que constituye una inversión de lo observado en el primer caso.

Acción cardio-vascular. La traducción de las variaciones sufridas como consecuencia del baño, es algo compleja. El efecto es depresivo en relación al estado inicial y la segunda fórmula parece más favorable que la primera.

En realidad de verdad estos tres casos presentados no dan margen suficiente para deducir conclusión alguna con respecto a la acción inmediata de la balneación en los estados de hipertensión alta. Se puede a lo más suponer que, multiplicados los casos, dicha acción se traduzca por un efecto similar al que ocurre en el grupo de hipertensos moderados, pero para tener seguridad de ello habría que recurrir a más numerosos datos estadísticos.

Resalta si el hecho de haber, en sólo tres casos, encontrado que dos de ellos dan índices de reacción de signos contrapuestos, hecho del que sí hay algún ejemplo de ello en estados tensionales inferiores, pero que es sumamente excepcional. Los estados hipertensos fuertes, muy fuertes o enormes tienden ya al desequilibrio cardio-vascular y no sería raro que al practicar mayor número de observaciones nos encontremos en ocasiones, con las más grandes anomalías en las variaciones tensionales, tras el influjo de la balneación.

Variaciones del pulso, de la respiración y de la temperatura

Debo advertir, según ya dejo constancia en los preliminares de la Segunda Parte de esta tesis, que las mediciones relacionadas con la estadística, fueron registradas después de algunos minutos de cesado el baño, tiempo después del cual persistían aún variaciones de tensión, según se ha podido conceptuar; pero no podría afirmar lo propio de las modificaciones sufridas por el pulso, la respiración y la temperatura, fenómenos que es muy posible hayan moderado más aceleradamente sus variaciones en el tiempo transcurrido, aunque no se hayan aún normalizado completamente. Con esta aclaración, paso a dar a conocer los resultados que al respecto he obtenido.

Variaciones del pulso. Los datos promediales que, con respecto a variaciones del pulso después de la balneación, he obtenido en el balneario de San Pedro del Tingo, son los siguientes:

Frecuencia del pulso por minuto

Tipo tencional	Antes del baño	Después del baño
Hipotensos	86,67	91,35
Mesotensos	86,38	85,90
Hipertensos moderados	82,15	82,15
Hipertensos altos	No hay suficientes casos.	

Según los datos precedentes parece ser habitual una ligera mayor aceleración del pulso en los hipotensos y mesotensos que en los hipertensos. Se nota un esbozo de escala descendente.

Las variaciones provocadas por el baño se pueden advertir acentuadas únicamente en los hipotensos, en los que, por lo visto, es más frecuente que se opere un aumento en la aceleración del pulso, lo que podría depender de que el hipotenso sea el tipo tensional que más necesita de poner en juego el recurso de la aceleración del ritmo para encontrar un plano de equilibrio circulatorio.

En los mesotensos e hipertensos se ve que no se demuestra activo el ritmo cardíaco como un sistema de regulación o de compensación constante, por lo menos de modo duradero. Especialmente en los hipertensos moderados, el resultado proporciona, antes y después del baño, cifras exactamente iguales, coincidiendo hasta en los decimales.

Si se examinan casos particulares se ve que, si bien en ocasiones puede observarse una notable correlación entre las variaciones de tensión y las variaciones del pulso, ótras no sólo se encuentra indiferencia, sino

hasta un movimiento paradójal o de inconcordancia, es decir, en que a una variación de tensión que debería corresponder un efecto de aceleración del pulso, se registra, por el contrario, frenación de la frecuencia.

Esto puede indicarnos, no seguramente que fallen las leyes fisiológicas, sino que cada organismo responde a las excitaciones de modo diverso, según su estado constitucional o temperamental peculiar, y que el corazón, como tiene tan diversos recursos para regularizar su actividad, no siempre pone en juego todos ellos sino que obra de una manera selectiva según las circunstancias.

Por lo menos yo he encontrado que el factor pulso es inconstante revelador de ciertos fenómenos circulatorios, y esto no me llama la atención, pues es sabido que el ritmo cardíaco está sujeto a tantos influjos que hasta un estado emotivo puedo hacerlo cambiar de modo notable. De allí que la conclusión que pueda yo formular, con respecto a las variaciones del pulso en relación con las de la tensión arterial, sean muy poco satisfactorias.

Variaciones de la respiración

Si el pulso se manifiesta inconstante orientador en las variaciones de tensión, la respiración es factor que nos ilustra todavía menos, según los datos que he podido obtener y que los doy a conocer a continuación:

Frecuencia de la respiración por minuto

<u>Tipo tensional</u>	<u>Antes del baño</u>	<u>Después del baño</u>
Hipotensos	23,89	23,61
Mesotensos	20,79	22,51
Hipertensos moderados	20,62	21,77
Hipertensos altos	No hay suficientes casos	

En vista del cuadro precedente, sólo podemos anotar que parece habitual en los hipotensos una aceleración del ritmo respiratorio ligeramente superior a la de los restantes tipos tensionales.

En cuanto a las variaciones sufridas por el influjo de la balneación no se puede sacar otra conclusión sino es la de que el ritmo respiratorio apenas se ve afectado a consecuencia de ella, por lo menos de modo duradero, pues no hay duda que, durante el baño o inmediatamente a continuación de él, pueden registrarse variaciones notables, pero no tengo datos para precisarlas.

Después del tiempo transcurrido, las variaciones vienen a ser de muy poca significación.

En casos particulares la respiración no proporciona tampoco indicaciones satisfactorias que pueda decirse tengan una relación constante con las variaciones de tensión.

Variaciones de la temperatura

Los promedios de temperatura nos dan a conocer los siguientes datos:

TEMPERATURA EN GRADOS CENTIGRADOS

<u>Tipo tensional</u>	<u>Antes del baño</u>	<u>Después del baño</u>
Hipotensos	37,11	36,39
Mesotensos	36,59	36,40
Hipertensos moderados	36,57	36,37
Hipertensos altos	No hay suficientes casos.	

Ya hemos visto cómo el pulso y la respiración demuestran en los hipotensos una ligera mayor elevación de frecuencia en el grupo de hipotensos. Correlativamente encontramos que es muy frecuente que la temperatura en este grupo tensional pasa de 37º centg. No podría yo afirmar que este grado de temperatura pueda ser habitual en algunas personas, porque no sería raro que se hayan presentado a la consulta, algunos casos, con temperatura subfebril y que hayan podido alterar el promedio, temperatura que en realidad no les sea habitual. Observaciones posteriores comprobatorias no he podido verificar, de modo que el dato lo doy a conocer con esta salvedad,

De todos modos, refiriéndome a la acción del baño sobre la temperatura sólo podemos anotar que, prescindiendo del grupo de hipotensos cuyo promedio he puesto en duda, la variación es, por lo general tan insignificante en sentido de descenso, que no pasa, por término medio, de una a dos décimas. En aquellos casos que demuestran un estado subfebril el descenso es mayor. Pero también constan, una que otra vez, reacciones inversas, es decir, de ascenso de poca intensidad, aunque tales reacciones sean las menos frecuentes

RELACION

de un veterano de la Independencia

Por Carlos R. Tobar

(Conclusión)

SEGUNDA PARTE

XXI

Aurora, sentada junto a mi madre, tenía la asida de la mano, como si temiese que se escapase y la dejase.

Quedé fuera mientras prepararte a la sorpresa de verla. ¿Cómo encuentras a mi hija, Antonio? No es cierto que ha crecido y que se ha puesto un poco guapa?

Calla, madre, dijo, ruborizándose más, si cabía.

Y a ti Aurora, ¿qué te parece Antonio?

Es un hombre. ¿No? Pero un hombre pálido, flaco a quien hacían falta los cuidados de su madrecita; a quien ha sucedido lo que sobreviene a las avechitas que se independizan del nido, que buscando libertad, hallan la muerte, cuando menos heridas.

¿Qué? ¿que han herido alguna vez? preguntó Aurora palideciendo.

Poca cosa: algunos rasguños insignificantes.

Refiéreme eso, Antonio, sin omitir nada, nada, nada. ¿Oyes? Añadió con la misma vehemencia y maneras que yo recordaba tanto: las de mi compañera de infancia.

Poca cosa, lo repito: en Huachi una pechada y una pisada de caballo; a fines de agosto, en la montaña, algunos arañazos.

¿A fines de agosto? ¿Pudieras fijar la fecha?

Casi aguádate. Fué el primer domingo de setiembre. ¿De veras?

Seguro, pues esa mañana el Capellan nos dijo misa debajo de un gran ceibo

¡Dios misericordioso! Exclamó Aurora, toda inmutada y levantando las manos al cielo. Mamá, Antonio, oigan ustedes un milagro de la Providencia Divina; pero contéstame antes. No fué por la tarde eso de tus heridas? No fué un grande, un gran peligro el que corriste, dí la verdad, el mayor sin duda que has corrido en tu existencia de campaña?

La verdad, si, respondí— dominado por el aspecto de pitonisa y por la seguridad en la manera de interrogarme de Aurora,— si fué por la tarde, y, cierto, fué aquella la ocasión de mayor peligro en que me he encontrado.

—Pues bien: Dios quiera que no oculte nada. Para que respetemos su voluntad, tú, madre, tú, Antonio, y yo, voy a referirles, sin omitir nada, sin agregar un ápice, todo lo que pasó conmigo la tarde del primer

domingo de setiembre que fuimos a San Agustín, a la distribución religiosa del Señor de la Buena Esperanza de la Portería. Te acuerdas, madre?

—Sí, continúa.

—Arrodillada ahí te recordaba, Antonio, con mayor intensidad que de costumbre, y te ví, sí, llegué a verte con mis propios ojos. ¡Ah Dios de mi alma! rodeado de sinnúmero de hombres feroces que trataban de matarte: estruendo, sombras, sangre, yo lo veía todo y lo escuchaba todo; un cuerpo enorme, negro, con las alas inmensas abiertas, bajaba sobre tí e iba a arrebatarte con las garras desmesuradas; quise gritar, no pude; tampoco moverme, tampoco llorar. Con mi corazón, entonces, con una inspiración de mi espíritu me así del manto del Señor Prodigioso y le prometí, si te salvaba, si te concedía vida, sobre todo si no morías, entre las pasiones del combate, entre el pecado del furor de la guerra...

Suspenso de los labios de Aurora anhelante, pálida, desfallecente, contenía yo hasta el aliento, a pesar de que participaba de la infinita ansiedad de la narradora.

—Le prometíle prometí que entraría en un Convento por toda mi vida, que terminaría allí mi existencia, aún cuando finalizasen las solicitudes de Pantorrés y las amenazas de D. José, que nunca me han inquietado.

—Que no te han inquietado, y por qué?

—Porque contaba para resistirlas conmigo mismo, con mi voluntad con el afecto que te tengo

—¿Dices que prometiste entrarte de monja?

—Hacerme monja propiamente no: vivir en un Convento.

—No lo entiendo.

—Le prometí dedicarle mi alma, mi cuerpo, mi vida . . .

—Ah! Aurora, salvaste al soldado pero matas al hombre.

Yo creía que no podías disponer de tu corazón, agregué con amargura.

—Cierto, me replicó con entereza. Cierto que no podía disponer de él y por eso no he dispuesto: ya puedes entender por qué viviré en el encierro de un Convento, sin ser monja.

—No lo comprendo todavía.

—Te lo haré comprender perfectamente. He dicho que hablaré sin rodeos ni cercenes. ¡Quién sabe si otra ocasión tuviera el valor que hoy tengo para no callarme nada! Perdóneme madre, perdóneme, Antonio, si mis palabras, si mi resolución quiero decir, os lastima . . .

Descansó un breve rato, se enjugó el sudor del rostro y continuó:

—Dios ha trazado mi camino: tuve padres y no gocé de sus caricias, huérfana, sola, sin familia, sin afectos, abandonada, desprendida del mundo debo vivir en adelante como he vivido hasta ahora.

—Egoísta, interrumpí. Nos sacrificas, me sacrificas a los caprichos de una fantasía delirante . . . Sin afectos . . . cierto: sin ellos has vivido; tú no has amado a nadie . . .

—Madre, Antonio, ustedes saben que si he amado . . .

—Peor: Dios no recibirá un corazón que no le pertenece.

—Porque no puede ser en absoluto del Divino Esposo, por eso no profesaré. Seguiré llevando y cultivando en la memoria el recuerdo de

los seres amados, como un instrumento de tortura que me hará más merecedora a los ojos de la Divinidad... En cuanto al estado, lo diré todo... No quiero, no permitiría, no toleraría que me sucediese lo que a mi madre, a mi pobre mártir a la mayor parte de las que se casan, que el marido deja de amarlas...

—Egoísta, te repito, Aurora. Egoísta!

—Egoísta! Replicó enardeciéndose, saliendo de la aparente calma que hasta entonces había manifestado. ¡Egoísta! Y me llamas así después de haberte descubierto el secreto de mi promesa la tarde misma en que estuviste para perecer; en que la muerte, el demonio iban a tomarte en sus garras y a precipitarte en los abismos eternos... Egoísta la que se priva de los únicos afectos de su existencia... con tal que el soldado idolatrado no perezca en el campo del combate, en medio del infierno de ira, de odio, de maldición, de horror de que están posesos los militares... ¡Dios mío, en realidad, no se me comprende!

Y estalló en una explosión de lágrimas y sollozos.

Imposible fué, en consecuencia, llevar adelante ese diálogo en que se debatían mis ilusiones, mis esperanzas pasadas, el estímulo de mis acciones, mi porvenir. Mi madre hizo todo lo posible para calmar a Aurora y después para sacarme del abatimiento en que se sentía sumergir, ni más ni menos como si en pie sobre un pantano cediese el suelo y me hundiese y me ahogase. Y me ahogaba en verdad...

Felizmente entró el P. Adeodato. No hay quien no conozca por experiencia propia este efecto inmediato de la presencia de un extraño en el momento de una ardiente discusión entre miembros íntimos de familia: efecto completamente igual al que produce un chorro de agua arrojado sobre una brasa.

Mas el adivinó por el aspecto de los tres, lo que acababa de pasar, que aun probablemente lo tendría previsto, y dirigiéndose a mí con voz casi imperceptible, me dijo:

—Fervores de la edad, resoluciones de los quince. Déjalo a Dios, hijo; ya veremos lo que El dispone que, de cierto, ha de ser lo mejor.

XXII

Desde que Aurora regresó a su convento, yo recaí con duplicado tesón en mis pensamientos de tornar al campamento. Ingrato, no me iba a la mano ya la reflexión del pesar que ocasionaría a mi madre, de su soledad, de su desvalidez. ¡Que malo, qué perverso, que inicuo es el corazón!

Ella, con la perspicacia de su amor, leyó en las cavernas de mi alma, y entristecida, lacrimosa, pero acaso resignada, redobló aún las innúmeras demostraciones del materno amor. ¡Cuánto me arrepiento hoy tarde ya, cuando ya no existe, de no haberle ahorrado dolores en su vida de sublimes abnegaciones; de no haber sido su esclavo, como ella fué mía; de no haber vivido de rodillas delante de ella, como delante de una santa, cuya canonización, cuya exaltación a los altares se ha verificado después en mi alma!

No pasó mucho sin que participase mi resolución a Juan. Notábase en las pasiones políticas la férvida exacerbación que presagia novedades: El P. Adeodato me hablaba de los rumores que a la sordina circulaban cerca de las serias zozobras inspiradas por Sucre a los señores de Gobierno; de las hazañas de Cestaris y sus guerrilleros entre Latacunga y Ambato; de las levadas y encuartelamientos sin distinción de personas; de las contribuciones con que se esquilmbaba a los patriotas ricos, escondidos la mayor parte o en prisión; de las necesidades de Aymerich, vuelto al mando, tanto más notables cuanto los pueblos tenían frescas las reminiscencias del tino y acierto del malogrado General Murgeón en su corto Gobierno de cuatro meses; de los abusos de los empleados subalternos, cuyo despotismo generalmente sobrepuja al de los altos magistrados; de la brillante escaramuza de Sucre en Riobamba; de los excesos y bribonadas de Rey y Pantorrés, perversos intrigantes que seguros del afianzamiento del predominio español imitaban a su antecesor Payol en las atrocidades cometidas en los pueblos del centro, al propio tiempo que los esquilmbaban también con pochos y gabelas; y finalmente de la proximidad del gran *Bolívar* por el Norte, así como del acercamiento por el Sur del gran Sucre, unido ya con el Coronel Santacruz, comandando la división auxiliar peruana.

Por fin llegó un instante en que me encontré monomaniaco respecto de la tema que sentía hasta materialmente a manera de un grueso clavo hincado en la frente; mi corazón, la razón misma combatían esta mi idea fija; pero tornaba como la mosca inoportuna, que nos empeñamos en desechar y que vuelve con la tenacidad de todas esas cosas pequeñas que pretenden probarle al rey de la creación que es un reyezuelo más soberbio que el poderoso.

—Hoy infaliblemente declaro a mi madre que no puedo más; que me voy a la guerra; que me hace falta la fragancia de la fetidez de la pólvora; que la parte brutal se fatiga de esta existencia quieta, tranquila, de paraíso; que necesito una sangría en el campo de batalla; que me aburro de ser feliz, que soy una especie de fiera que necesita desperezarse y extender los miembros al aire libre; que soy indigno de sus caricias

Esto y algo más espeté a Juan, sin tomar aliento, el expresado instante de la declaración irresistible del estallido de mi monomanía.

—Sosíégate, Antonio, habla con calma a tu madre, convéncela de que vas a truncar tu carrera si dejas de unírte al ejército libertador, cuyos últimos esfuerzos para coronar la obra de la emancipación van acaso a desenvolverse; es abnegada y cederá, y partirás satisfecho con su consentimiento.

Acogido el prudente consejo de Juan, hablé en efecto, aquel mismo día con la valerosa viuda, obtuve su permiso, escribí a Aurora una carta de despedida y de quejas, que, por la intimidad del contenido, no doy a conocer a los lectores, y comencé los preparativos de viaje, o mejor dicho de fuga; pués, guardadas las salidas de la ciudad por disposición de Aymerich, era menester proceder muy cautelosamente para salir a incorporarse con los independientes de la provincia de Pasto o con los de Latacunga, donde acababa de llegar Sucre, después de obtenida la insinuada victoria de Riobamba, noticia que, como lo supondrá el lector, produjo ese mi acceso de locura de que hablé antes.

No fueron prolongados los tales preparativos: reducíanse a la adquisición de dos caballos, que nos lo proporcionó uno de tantos acaudalados quiteños entusiastas por la independencia. La noche señalada para la partida, el P. Adeodato se constituyó en casa para sostener el valor de mi madre y para despedirse de mi y de Juan. A las doce de la noche principió uno de aquellos formidables aguaceros propios de mi ciudad andina, y aprovechando de la circunstancia favorable ya mencionada, —en Quito nunca faltan aguaceros cuando se los necesita,— partimos de casa.

Omitiré lo relativo al dolor de mi madre, y a mis propios pesares.

Por uno de los senderos, que de la calle de San Marcos llevan a la Loma, conduciendo los caballos del diestro, pues en aquella época no eran calles ni cosa que lo valga las de que hablo, colados por la lluvia y envueltos en el fango en que íbamos chapuzando a las veces, rodando otras, llegamos a la Loma, de donde, asimismo rodando que no caminando, salimos por tras la Recoleta dominica, vadeámos con dificultad el Machángara acrecido por la tempestad, y escalamos con mil trabajos hacia la parte de Oriente la colina de Luluncoto: todo con el propósito de burlar la vigilancia de las guardias situadas en la Alcabala.

Amanecía cuando, en lo alto de Puengasí, tomamos por su misma ladera, con vista a Chillo, una de las sendas para Amaguaña. Haré gracia al lector de la relación de las penalidades del perverso trayecto; de los pensamientos que producían estallidos de dinamita en mi cerebro; de las memorias traídas por la contemplación del valle, donde se deslizaron los mejores días de mi infancia; de los recuerdos de Castillo, muerto quizá, y de Aurora, acaso muerta también para mí.....

Juan había vuelto a ser mi asistente, y no se atrevía a turbar, con palabra alguna, el silencio y la solemnidad de nuestro viaje y de nuestra situación.

Al clarear del tercer día, al pie de la estupenda masa de nieve del Cotopaxi, en las llanadas de Callo, nos reunimos con las avanzadas del ejército libertador: estábamos, pues, en salvo de ser cazados como lobos, o de ser aprehendidos y fusilados por las partidas realistas.

Por la tarde apretaba efusivamente las manos de Arturo y más compañeros, uno de los cuales, en cumplimiento de orden dada por Sucre de que se le presentasen las gentes de algún viso que viniesen de las ciudades al ejército, me llevó ante el General.

Qué hombre tan insinuante: extendióme la mano a las primeras palabras de mi presentador, y después de mirarme un rato,

—No es la primera vez que veo a Ud., me dijo.

—No mi General, he combatido ya bajo las órdenes de U. S.

—Cuándo?

—En Yaguachi y . . .

—Y también en Huachi?, me interrumpió sonrojándose.

—No estuve en el segundo Huachi; pero sí en el primero, tan desgraciado y tan glorioso como el segundo.

—Glorioso en realidad. Trabajaremos para desquitarnos, Capitán.

—Y lo conseguiremos, mi General.

—Sí: lo conseguiremos.

XXIII

Poco más tarde, el General me hizo llamar con uno de los ayudantes de campo. Al presentarme en la puerta, estaba de espaldas hacia ella, de pie y tan absorto, que me fué posible contemplarle un buen rato, y fijarme en las botas gastadas, en el pantalón maltratadísimo, en el gabán aún con algún desgarrón y en el sombrero de paja negra, descolorida por las lluvias y soles ecuatoriales. Saludéle, cuando por fin se me mostró de frente.

—Capitán Mideros, cómo pudo Ud. burlar la vigilancia de las guerrillas realistas que guardan la salida de Quito y los caminos de sur y norte?

—Tomando por atajos, mi General.

—Es Ud. muy conocedor de ellos?

Al menos sí del que he traído: por las faldas orientales del Sincholahua y del Cotopaxi.

—Señálemelo aquí, me dijo mostrándome un toSCO plano garabateado sin duda por algún aficionado a agrimensura de entre los soldados de la patria.

Tracéle lo mejor que pude el trayecto que acababa de recorrer; y no había yo levantado aún el dedo del papel, cuando el General exclamó:

—En marcha! U. Mideros irá a la descubierta. En marcha! Va U. a desandar lo andado. Y si U. ha conseguido burlar la vigilancia de Aymerich, nosotros efectuaremos algo semejante: un ejército bien dirigido equivale a un solo hombre en la uniformidad, inteligencia y acierto de los movimientos.

La prontitud en la ejecución de la orden impartida por el General, probaba la exactitud de sus palabras: en corto tiempo de estar al mando del ejército, le había comunicado, no diré la docilidad y la precisión, sino su espíritu. El campamento tranquilo, quieto, sosegado algunos minutos antes, estaba levantado ya, y no transcurridos muchos más, desflábamos al principiar la noche, ordenados, silenciosos, reflejadas en nuestras bruñidas bayonetas las sanguinolentas luces del enorme fanal del Cotopaxi, las cuales luces, reduplicadas por la reflexión en el inmenso nanto de hielo, coloreaban los rostros, las ropas, las armas, los caballos con el rojo del incendio: éranse batallones de demonios, o cuando menos de combatientes que se hubiesen bañado en la sangre de las víctimas de un degüello tremendo y que, evocados por el dios de la muerte, se hubieran formado sin enjugar el armamento, los vestidos, las caras del mortal líquido en que se habían empapado. ¡Espectáculo mágico y aterrador!

Tomado un ligero descanso, al despuntar la mañana siguiente continuamos la marcha y al subsiguiente, 16 de mayo, acampábamos con toda felicidad en los declives del sudeste, otra vez del valle de Chillo, dejando inútiles a retaguardia los fuertes de Jalupana y de la Viudita, trabajosa y premiosamente construídos por el adversario.

El 17 a medio día, una partida de descubierta, al explorar el sendero que debíamos seguir para entrar en Quito, vió acercarse a paso tirado al enemigo y asentar el rancho en Turubamba, esto es, a legua o legua y media de nosotros.

El General, en consecuencia; dispuso todo lo conveniente para evitar una sorpresa: las tiendas se concentraron en un lugar estratégico, se reforzaron las avanzadas, y los caballos se echaron a pastar con las sillas puestas. La noche la pasamos con los fusiles entre las rodillas.

Dícese que, en una época más o menos alejada, tienen repetición los acontecimientos no baladíes de la vida de un hombre. Por entonces me sobrevino uno con semejanza, aunque remota, al que nos puso en inminente peligro de perder la vida a Peñarum y a mí en vísperas de la jornada de Tanizahua.

Voy a relatarlo con la mayor sencillez que me sea posible.

Parece que el buen éxito con que había yo guiado al ejército en el hábil rodeo con el cual chasqueamos a los españoles fortificados, como se ha dicho, en las inaccesibles posiciones de Viudita y Jalupana, me hubiese conquistado la simpatía del General Sucre. El día a que refiero, fuí llamado a su presencia.

—Capitán, me dijo, elija Ud. el mejor caballo de las cuadras, sin exceptuar ni el mío.

—Gracias, mi General.

—Monte Ud.; resuelto a hacerse matar, acérquese tanto como pueda al ejército enemigo; necesito informes precisos, dados por un militar inteligente como Ud., respecto del terreno que ocupa López, del orden de las tropas, de si están o no prevenidas. Acaso convenga batirlas luego. Por cierto de ir a hacerse matar... será sólo en caso necesario; pues no tengo empeño en perder un oficial bizarro.

—Gracias mil, mi General.

—Conque a montar: mucha reserva entre los compañeros, mucha cautela después, y abur . . .

Mientras ensillaba, formé el plan que debía seguir en mi expedición; reconocer la retaguardia del enemigo, rodearle por el lado opuesto al en que se encontraban nuestras tropas, acto peligroso, ya que interpondría entre éstas y yo el ejército contrario, y por fin pasar por su frente y regresar a mi campamento después de formado un círculo completo en torno del de López,

Dejé la espada que podía estorbarme, tomé dos pistolas de arzón, me despojé de la blusa de vivos rojos y botones amarillos, sustituyéndola por otra de simple paisano, y Dios me ayude

La primera parte de mi plan fué llevada a término con entera felicidad: el Jefe español ni siquiera tenía a retaguardia los indispensables centinelas para evitar una sorpresa; acerquéme, pues, al grueso del ejército todo lo que me dió la gana y la prudencia me lo permitió. La segunda parte tampoco presentó dificultades, merced a las precauciones que desplegué y a un estupendo aguacero, de esos que no faltan casi nunca en aquella zona de lluvias torrenciales, y que de seguro haría que los soldados se acurrucaran en el campo para presentar la menor superficie posible a la granizada y a los cántaros de agua que vertían las nubes, aproveché también del chubasco para pasarme a medio tiro de fusil de las

avanzadas de la vanguardia, visto todo, examinado todo, en una palabra, desempeñada a gusto la comisión del General.

Esto me lo decía a mí mismo, frotándome las manos de contento y de frío, en la cima de Puengasí al ir a comenzar el descenso hacia mi campo. Pero ¡ay! dichas del mundo: en el propio instante de mi vanagloria, unas cuantas balas, imitando el maullido de un gato, me aventaron las sienes. Volvíme hacia la parte donde me veía la cariñosa salutación, y de entre el humo extendido todavía sobre unos calveros, vi desprenderse un piquete de jinetes a carrera abierta. Por un segundo se me ocurrió morir como un héroe y empuñé una pistola; mas acto continuo pensé que había cumplido el encargo de mi Jefe, que mis informes le serían provechosos, que, en consecuencia, en la fuga cumplía mi deber más bien que en una muerte estéril y tonta, e hincando con frenesí las espuelas al caballo me entregué a la huída.

La noche había comenzado; pero la luna llena prolongaba el día.

Mi pobre caballo no respiraba ya: alentaba con estertor; pero al parecer comprendía el peligro, pues no corría sino volaba vertiginosamente. Una que otra bala pasaba por encima de mí con lúgubre silbido; el estrépito de las pisadas de los corceles de mis perseguidores se escuchaba cada vez más cerca: bajamos así frenéticamente por pendientes escarpadas, cruzábamos llanuras, subíamos colinas, volvíamos a llanadas, a descensos a cuestras; la luna llena me permitía ver allá, ganando terreno, a mis enemigos que, como lo he dicho, me saludaban de vez en cuando con uno o más balazos.

Las nubes. ¡Ah las nubes! sin duda abrían paso a los rayos del del astro, para mí fatal, supuesto que continuaba brillando con su más vívida luz.

El chapoteado de mi caballo en las charcas del camino me salpicaba tanto barro al rostro algunas ocasiones, que me veía en la necesidad de cerrar los ojos.

Entré en una quebrada

Bruscamente una violenta sacudida casi me disparó de la silla: no me explico cómo me conservé encima, aunque perdidos los estribos y medio colgado de la crín del animal; éste acababa de pararse repentinamente al borde de uno de esos aluviones que forman las lluvias y que tan a menudo ocasionan desgracias en nuestros valles: rugiente, impetuoso, lodoso se precipitaba por el estrecho cauce, arrastrando pedrones, árboles, y acaso ganados.

Estaba, pues, yo perdido sin remedio.

¿Qué hacer? Volver riendas equivalía a ponerme en manos de mis despiadados perseguidores; esperar allí, era asimismo entregarme a ellos; lanzarme al torrente, era el suicidio

Pero al fin, la cuestión se reducía a elegir el género de muerte: o alojar cuatro balas en el pecho, o llenar los pulmones de agua.

Pocos minutos más y me lanceaban

Elevé en mi agonía una ferviente súplica a Dios, que nunca me ha abandonado

Las herraduras de los caballos de mis asesinos golpeaban ya los guijarros de la entrada de la quiebra. Delante de mí continuaban mugiendo las aguas negras del torrente

Escuché los resoplidos de los bribones y los reniegos de los jinetes: parecióme sentir cosquillándome entre las costillas las frías y agudas puntas de las lanzas

La desesperación, digo mal, la Providencia me inspiró algo irreflexivo, tonto, loco, en otras circunstancias.

Al lado de donde venía la creciente, entre ésta y la peña casi vertical de la orilla, había una cinta de suelo angosta, inclinada, resbalosa. Con frenesí guié al caballo por ahí, desgarrándole los ijares con la espuela: se encabritó el noble bruto; mas, como si comprendiese el peligro mayor que nos amenazaba, obedeció. No habría con dificultades mil, haciendo prodigios de equilibrio, caminado apenas doce pasos, la veredilla terminó inopinadamente en un recodo de la avenida, que golpeaba feroz la peña estremeciéndola. Me así con ambas manos de las ramas que pendían ahora sobre mí, y que habían destrozado el rostro en el corto trayecto del precipicio, y soltando los pies de las estriberas, dí con ellos un fuerte empujón a mi caballo que se esforzaba por conservarse en el declive jabonoso: el desventurado cayó al turbión, trató un segundo de sostenerse de pecho contra la corriente, agitó convulsas las manos, bufó lanzando el agua por el hocico y las narices, dió una vuelta rápida impelido por ese como saetín, y revuelto en el fangoso elemento se precipitó arrastrado por él en vertiginoso ímpetu.

Salvóme esta mi crueldad instintiva.

Los soldados prorrumpieron en hurras al ver pasar patas arriba en una onda negra y espumante a mi infeliz compañero, cuya suerte de cierto creyeron que yo corría, y satisfechos se volvieron a su campo.

Tanto como es repentina la hinchazón de los arroyuelos, en las provincias serraniegas, es también fugaz su embravecimiento: en breve, agotados los mil afluentes de aguas lluvias, que cual los individuos que forman una poblada o un motín llevan al caudal común el contingente de una molécula de rabia y de delirio, principian presto a decrecer y muy luego no queda de su enojo más señal que las grietas y erosiones dejadas en el lecho por donde corrieron, y la hojarasca, ramiza, maderos, cadáveres de reses y hasta de hombres, depositados en las márgenes para demostrar hasta dónde llegó la demente furia.

Esperé, pues, la cesación de la crecida, dando gracias a mi Dios, que, de manera tan manifiesta, acababa otra vez, de salvarme de muerte desastrada. ¿Podrá creer el lector que, enseguida, me puse a pensar en Aurora?

Algunas horas después esguazaba el escaso arroyo y alumbrado por esa misma luna, que antes tanto me perjudicó, tomé el camino del campamento.

Aunque llegué a altas horas de la noche, encontré al General sin dormir, paseándose impacientemente en el desmantelado cuartucho que le servía de alojamiento.

—Bendito sea Dios! exclamó con sincera satisfacción al verme en la puerta, aun cuando en seguida afectando seriedad y hasta displicencia agregó: A buenas horas llega Ud., amigo; hace cuatro que se le aguarda a Ud. para movilizar el ejército en una dirección o en otra...

—Así lo suponía, mi General, y por esta razón no he esperado la luz del sol y he recorrido por sendas intransitables, durante la noche, dos o tres leguas, empapado, a pie....

—¿A pie? ¿No llevó Ud. nuestro mejor caballo, como se lo dispuse?

—Sí, lo llevé; pero el infeliz no ha podido acompañarme hasta aquí.

—Qué ¿lo mataron?

—No, mi General, lo maté yo.

Tuve, pues, necesidad de referirle el gran aprieto en que me había visto, lo cual, no sólo le hizo desarrugar las cejas sino aun darme algunas acariciadoras palmaditas en la cabeza, mientras me decía:

—Bueno, hombre, se ha escapado Ud. de una muerte loable pero oscura. Ahora al grano; vaya diciéndome lo que ha visto y lo que opina respecto del enemigo.

—Parece que el Coronel López se preocupa únicamente con guardar a Quito y vigilarnos a nosotros, dije: avanzadas numerosas a vanguardia y a su flanco derecho, descuido completo al izquierdo y en especial a retaguardia.

—Basta! Me interrumpió, disponiendo ya en su perspicua fantasía las operaciones más convenientes al ejército. Procure Ud. dormir una hora; a las tres tomaremos por la retaguardia contraria, a fin de encontrarlos a su ala descuidada cuando claree el día. Después hablaremos de lo demás que Ud. hubiese observado en su reconocimiento. Hasta luego.

Ud. no duerme! Preguntele con timidez.

—Es menester concertar y disponer la marcha.

—Permítame entonces que yo no descanse tampoco.

—¡Hombre! Si solo por Ud. me resolví a perder sesenta minutos! Suponía a Ud. un poco rendido.

—Algo estropeado, mi General, pero no rendido: un Capitán de la República y de Sucre no se rinde en ningún caso.

—Bien: acompañeme Ud. Capitán ...digo mal, Mayor Mideros.

XXIV

No transcurriría media hora, cuando nuestras tropas estaban en pie; los ayudantes les habían prevenido que, el que hablase fuerte, encendiese fuego, siquiera fumase, sería pasado por las armas. Inútil amenaza; el único hombre compuesto de tres mil seres, según la frase del mismo Sucre, no necesitaba sanción alguna; bastábale la orden de su Jefe. Tampoco los brazos o las piernas han menester otra cosa que la insinuación de la voluntad del alma que los vivifica.

La tremenda pendiente, donde los realistas pudieron fusilarnos a mansalva, fué serpenteada sin la menor oposición por nuestros soldados habituados a transitar por riscos de ciervos y a poner la planta en nidos

de cóndores. Ganas de silvarles y mofarles nos vinieron cuando, salvando el horrendo desfiladero y tomando un respiro en la llanura superior, nos llegaron los lejanos ecos de las dianas de despertar del confiado ejército de López.

Sucre sonreía.

Estoy seguro de que verificaba un grande esfuerzo de prudencia, para resistir a la tentación de caerle encima, aunque fuese con tropas que acababan de subir una escalera de diez mil peldaños.

Tomadas posiciones, descansamos a gusto y casi estoy por decir que tan tranquilos como si no estuviésemos a vista del enemigo; tal era la seguridad que teníamos de que nos atacaría.

Al siguiente día provocámosle varias veces; pero López no estaba por lo visto resuelto a combatir. Por la tarde, con grande menosprecio, Sucre mandó levantar el campo a las barbas de López, y vivaqueamos cerca de nuestro objetivo, esto es, al noroeste de nuestros adversarios. Parece que el movimiento picó al amor propio de éstos, pues, mientras cruzábamos un barranco nos hostigaron con un vivísimo fuego; mas, así como lo hicimos cara, suspendieron el tiroteo y se retiraron.

Por fin, en la noche del 23 de mayo, por tercera vez volvimos a burlarlos; el sol del 24, al asomar en el Oriente, fué saludado por el ejército libertador desde el campo mismo que, antes de muchas horas, se bañaría al propio tiempo que en sangre, en resplandores de gloria, desde esa altura digno pedestal del monumento de la emancipación de un pueblo, desde el Pichincha cuyas faldas iban a convertirse en el cráter de una erupción de muerte, pero de muerte inmortal. A nuestros pies despertaba Quito del sueño de la noche, así como en breve despertaría también del prolongado letargo del coloniaje. Las torres, las cúpulas, los techos se teñían de oro con los rayos del sol matutino, como el sol de la victoria doraría por la tarde las frentes de los hijos de la ciudad del 10 de Agosto....

Se ha dicho que Sucre desde mucho antes proyectaba acampar el ejército en el ejido del Norte. Me inclino a dudar de esta aseveración; si tal proyecto hubiese tenido, no habría provocado al Jefe realista a combate en Turubamba y Qhillogallo, le hubiera burlado, como en la noche última dos o tres días antes, y en vez de llevarse en maniobras y en movimientos que se proponían el objeto expresado, se habría colocado en el dicho ejido cuando le hubiera dado la gana. Sucre lo decidió sólo el 23, convencido de que los realistas no nos aceptarían batalla, sino a más no poder, cuando amagásemos tomar la Capital, y les cortásemos la comunicación con los refuerzos salidos de Pasto.

En cuanto los españoles advirtieron nuestra marcha, tomaron la línea recta, esto es, la distancia más corta que les estaba expedita, y penetraron en Quito, donde perdieron miserablemente el tiempo desfilando, como en un día pacífico de parada, bajo el palacio de Aymerich. Hasta tanto nosotros nos apercebíamos, mandábamos emisarios a nuestra retaguardia y en especial al parque para que avanzase con rapidez, y recibíamos con los brazos abiertos a unos cuantos copartidarios que venían de la ciudad para partir con nosotros los peligros del combate y los laureles de la victoria.

El ascenso lo habíamos verificado con el Coronel José María Córdova a la descubierta al mando de medio batallón Magdalena, resguardando el flanco derecho por el Coronel Andrés Santacruz, Jefe de la vanguardia, el General Sucre al centro, con el grueso del ejército y el General José Mires a la retaguardia.

Al acabarse de disipar la niebla matutina, que a nuestros pies envolvía la ciudad, vimos al propio tiempo que los rojos techos y las azoteas cubiertas de mujeres, las columnas enemigas que comenzaban a subir las penosas cuestas del Tejar y de San Diego.

Sucre ordenó en el acto que nos afirmásemos en nuestras posiciones, robusteció lo débil, consolidó lo fuerte, cubrió la derecha y parte del frente con el valeroso ejército auxiliar peruano, que poco después a cosa de las nueve y media, rompió sus fuegos. Fueron estos contestados por el fortín de Panecillo, donde los rayos del sol fulguraban en las armas del enemigo.

Al recorrer el ala izquierda, el General estrechó afectuosamente la mano del Coronel Córdova y volviéndose a mí me dijo:

—Aquí tiene U. mayor, un Jefe de quien aún los bravos pueden aprender bravura, y dirigiéndose a aquel agregó;

—Coronel, dejo a U. el mejor de mis ayudantes; si en el fragor del combate necesita U. un valiente sírvase de Mideros. Abur.

No tuve tiempo de agradecerle las encomiásticas frases, porque, lanzando el caballo al galope, fué a estimular con su presencia la línea donde estaba ya prendido el fuego.

Este era vivísimo en los tercios peruanos, que fueron oportunamente reforzados por dos compañías del Yaguachi, comandadas por el propio Jefe del Estado Mayor, Morales. Luego no pude prestar atención a lo que pasaba fuera de nosotros; pues que, a tiro de fusil los contrarios, nos tocaba también entrar en combate. Pocos fueron los disparos de nuestros tiradores; nos batíamos a bayonetazos y sablazos. El choque fué horrendo; en honor de la verdad, el heroísmo español nos asombraba; jadeantes los soldados, sin respiración por la subida casi perpendicular, se venían en pelotones sobre nosotros como un aluvión invertido, como un alud que ascendiese. Recibíamosles a machetazos, a culatazos, a empellones. Aquello era algo así cual una miniatura del combate de los titanes contra el cielo; ni siquiera nos faltaban los peñascos para lanzarlos sobre el adversario; los caballos que morían se precipitaban por el declive aplastando a los que trepaban. ¡Qué infierno! Era necesario atender al enemigo y prestar atención al suelo; el que caía, rodaba hasta los pies de los contrarios que subían, e iba a ser degollado o tomado prisionero, o a despedazarse en horribidos precipicios. Los heridos se asían de nuestras piernas o de los matorrales, arrastrándose por el estrecho campo para no ser destrozados por las plantas de los combatientes o los cascos de los bridones.

Córdova recibió la orden de dar el golpe de gracia; cesamos la defensiva, y como si tornase a la actividad ese mismo volcán sobre cuyas erupciones petrificadas combatíamos, cual quemante irresistible lava brollando del cráter de las pasiones humanas, más terrible que el del vol-

cán, la ola ardiente de hombres enfurecidos, con las bayonetas chorreando sangre, gritando, tronando, haciendo retemblar el monte, se precipitó sobre las mejores tropas de Aymerich cuyo hijo murió uno de los primeros.

No sé cómo me encontré junto a Calderón . . .

Al lado mío recibió el plomo que le destrozó el brazo derecho. Empuña el sable con la mano izquierda y vitoreando a la Patria, se entra en lo más reñido de la lucha. Otro balazo le rompe la siniestra, a lo que el héroe de diez y ocho años contesta con un viva a la República. Poco después una tercera bala le atraviesa el muslo, y por último una de cañón, como a Nelson, le lleva ambas piernas.

El cuarto proyectil le ha hecho pues caer; para matar un soldado, un cualquiera, basta y sobra una bala, para matar un héroe se necesita algo más; mutilado, destrozado el cuerpo de Abdón Calderón, el alma se le adhería, hasta alcanzar la victoria, al ser material ya deshecho, como el sable que, de mano en mano, de los muñones a la boca, no acertaba a desprendérsele. La gloria que inmortaliza a los hombres, comenzaba a hacer no mortal a Calderón.

Pero cayó al fin . . . Allí cerca de mí, gozosos, frenéticos, rabiosos, sonrientes, todo al propio tiempo, cien hombres, más, el batallón entero que lo mataba sin vencerle, se precipitó sobre él para apoderarse del cuarto de hombre, ya que no le había sido dado apropiarse del soldado de la República. Yo, delirante también, me interpuse entre el cadáver y sus aprehensores, y dando cortes, reveses, pomazos, cabezadas, puntapiés, defendía las venerandas reliquias, que atraían hacia el lado del bosquecillo en que estábamos, agrupaciones de combatientes de una o de otra bandera. En el calor de la lucha, rodeado de seis u ocho enemigos, sangrándome el rostro, los brazos, el tronco, hiriendo, eso sí, matando, bestial, feroz, evitando golpes o persiguiendo a mis contrarios, habíamos penetrado, sin darnos cuenta de ello, ahí en el referido bosque, donde en las malezas y zarzales dejábamos, además, en girones las ropas y la piel en los movimientos vehementes del ataque y de la defensa. No sé si alguien me ayudaba; lo que sí sé es que delante de mí dos gigantescos negros, más tenaces o más valerosos que sus compañeros, me acosaban con sus bayonetas, que apenas podía yo rechazar con mi espada rota.

— Ríndete, blanco.

— Ríndete, oficial.

— Canallas! Exclamé, al propio tiempo que partía el cráneo al que más cerca se me puso, y me lanzaba sobre el otro y asiéndole del cuello trababa lucha con los brazos, con los puños, con las uñas . . .

Ignoro lo demás. El rocío de la noche, lo propio que en Huachi, humedeciéndome el rostro me hizo volver a medias el acuerdo. Triunfamos? Perdimos? Preguntéme lo primero por natural pertinacia del instante de frenesí en que había perdido el conocimiento. Estaba boca arriba, quise moverme pero no pude; además de la extrema debilidad de mi cuerpo, tenía otro encima que me ahogaba. Pretendí tocarlo con la mano derecha, más el brazo no correspondió a la orden de la voluntad sino con un agudo dolor; no sin esfuerzo empleé entonces la izquierda que me hizo comprender que pesaba sobre mí un cadáver, rígido, feroz aún, pues me tenía cogido, agarrotado, enclavadas las garras en el brazo que primeramente pretendí mover, mientras la enor-

me mole sobre mí por completo, me oprimía contra el suelo, impidiéndome respirar, la presión de una monstruosa cabeza ensortijada. Imposible me era arrancar de mis carnes los crispados y férreos dedos, hasta cuya frialdad me hace hoy mismo recordar aquella escena con pavor: con esfuerzo increíble conseguía levantar uno de ellos, que tornaba a caer como un formidable resorte para lastimarme más, para penetrar más hondo, tan luego como lo soltaba a fin de arrancarme otra de las uñas hincadas en mi piel y en mis músculos, por entre los andrajos de la camisa despedazada, produciéndome el efecto de un ser vivo, perfectamente vivo, para conservarme asido, agarrado, comprimido por la energía de la voluntad rabiosa y de una musculatura de demonio. El terror, el delirio, me invadieron, y, lo recuerdo bien, trabé de nuevo con ese ente inanimado, horrible, una lucha de desesperación y de locura: creo que conseguí desprenderme de él, arrojarlo de encima de mí, lacerarlo; pero con el tremendo esfuerzo separé asimismo los coágulos de mis numerosas heridas, volví a abrirlas, quizá las desgarré más; pues no sólo el sudor del cansancio, sino abundante sangre me empamparon nuevamente el rostro, el cuello, el pecho.....

Acometióme una sed vivísima, amortiguáronseme los dolores, un desfallecimiento y ansiedad sumas se apoderaron de mí, ví cruzar un sinnúmero de centellas por delante de mis ojos, los cerré..... los oídos me zumbaban como si se hubiesen convertido en nidos de moscardones, dieron por último una especie de estallido, y enseguida ni sentí, ni ví, ni oí nada más..... la muerte.....

Un brillante y molesto rayo de luz me hiere los ojos aún no abiertos; se me fuerza a separar los apretados dientes y se me instilan en la boca gotas de un líquido que no puedo tragar; me parece que se me lavan suavemente las heridas, siento como una lengua tibia que me lame la mano; un blando rumor de voz amorosa y conocida suena a mi oído..... no lo comprendo..... Pero la voluntad ha despertado en mí, y hago un esfuerzo para entender..... para vivir.

Mi madre? Aurora?... .. Júpiter?.....

Sí, ellos... .. Qué?

Ya..... es Aurora la que me habla: osculándome el oído con sus labios y besándome el alma con la melodía de sus palabras:

—Vuelve en tí, me dice, vuelve, vuelve en tí, esposo mío.

Si fuese ésta una novela, para concluir tal cual artísticamente pondría aquí punto final, después del Pichincha de Sucre y de mi Pichincha, quiero decir, después de la gran victoria obtenida por el futuro Mariscal de Ayacucho en las faldas de nuestro histórico monte, y el gran triunfo de faldas que me coronaba también a mí victorioso en el propio lugar del coronamiento de la emancipación colombiana. Sí, señores, ahí mismo; pues debo añadir a Uds. algunos pormenores completamente personales que, aún cuando no interese a Uds. leerlos, a mí me interesa contarlos, porque me atraen el recuerdo de lo único por entero grato que me ha sobrevenido en la existencia: aquel despertar de la muerte en brazos de mi vida, y perdónenme Uds. este pueril juego de palabras: los felices se vuelven siempre un poco pueriles, como si para gozar fuese indispensable ser niños,

Juan, Juan, en todo caso, había intervenido en auxilio mío, en los grandes aprietos del bosque que aquel: él mató al negro en el momento que abrazado de mí me estrellaba contra el suelo; y herido también de alguna gravedad, después de la espléndida victoria de nuestras armas fué llevado al Hospital de la sangre, donde por la noche fué visto por mi madre que, en el mayor desconsuelo, estuvo allí a buscarme entre los heridos. El buen muchacho le dió lo mejor que pudo las señas de los matorrales donde podía hallarme, y sepultó la cabeza entre las frazadas para llorar a lágrima viva, pues me creía muerto.

Por una corazonada de las que sólo experimentan las madres, la viuda de Mideros, aunque llena de ansiedad, esperanzada de encontrarme con aliento, y movida no sé por qué sugestión, fué a reunirse con Aurora, que medio convencida ya por el P. Adeodato de que estaba engañando su propio corazón con quimera de puro romanticismo, principiaba a ceder en sus crueles resoluciones, y con el valor de la mujer fuerte, emprendieron el ascenso de la inclinada montaña; mas nada hubieran conseguido, y yo habría expirado sin falta en el abandono más absoluto con el hielo del amanecer en esas alturas, si no se hubiesen encontrado, mediada la cuesta, con el viejo y asmático Júpiter, que sin duda iba a pedir auxilio para mí, y que las condujo derechamente al montecillo donde se escondían los dos cadáveres mis compañeros y el servidor de ustedes.

El abrigo, los cuidados, los remedios, dirélo de una vez el amor de mi madre y de la que hoy es mi esposa, me sacaron del estado en que estuve próximo a la muerte.

Aurora como que quiso, cuando principié a convalecer, desdecirse de la frasecilla aquella que se le escapó en un arranque de conmiseración, y que tuvo el poder mágico de restituirme enteramente a la existencia; pero la amenacé con proseguir la profesión militar si me dejaba soltero, y se ratificó pocos meses después ante Fray Adeodato, quien con capa de coro, lo confesaré con sinceridad, me hizo esa no de capa de coro, como se dice entre nosotros.

Retiréme, en consecuencia, de la carrera de las armas, en la que he visto posteriormente a poca costa ascender, hasta el generalato, a gran número de mis subalternos, inclusive Juan que, según sospecho, no obstante de ser bueno, murió no ha mucho con la esperanza de escalar la Presidencia de uno de los girones de la magna Nación brotada en los campos de glorias y de sangre del ínclito Bolívar.

Si sois curiosos y queréis saber el término de los demás conocidos de esta verídica relación, os agregaré que Rey llegó a Gobernador,³ Diputado, y a la postre también a General, merced a las cualidades de su carácter; pero concluyó sofocado en un albañal, donde tuvo que esconderse cierta vez que un golpe de estado le obligó a huir de los fervorosos odios del momento, y de donde, si no hubiese muerto, de seguro hubiera salido con empleo y con el uniforme respectivo.

Pantorrés tomó por otra vía: la de desquijarar leones, o sea hacerse el gato bravo, según decimos los ecuatorianos. Con lo que a los principios anduvo muy boyante; mas luego se le conoció la táctica, y dejando los señores míos del Gobierno de hacer caso de las bravatas, inque-

brantable energía y libelos del desinteresado patriota, matóle en injusta oscuridad una ictericia aguda, enfermedad de los insolentes y envidiosos.... un poco endémica en Quito.

Castillo, mi querido maestro, no sucumbió en Huachi: desengañado de la República, a saber, de sus hombres, de los propósitos de éstos, de la realidad de ciertas teorías, de la hipocresía de un fementido patriotismo; amargado con la previsión de las desgracias de la Patria; receloso aún de que algo tuviesen de positivas las imputaciones que se hacían al gran Bolívar, se confinó triste, abatido, descorazonado en Piura, donde por remate una mañana se dió un pistoletazo.....

Peñamar pudo subir y subir: alas no le faltaban; mas comprendió en breve, como me lo repetía él mismo, que para ser algo en el Ecuador, —donde los patanes califican el mérito de los hombres decorosos—, es necesario no ser nada: no sólo porque los nulidades son acaso todo, sino porque apenas alguien se eleva un poco sobre el pigmeo nivel de la multitud, el odio, la diatriba, la calumnia le embisten con venenosa furia, y retrayéndose en absoluto a la vida privada, la muerte le encontró con un libro en la mano.

El virtuoso Agustino fué propuesto para Obispo; pero rechazó la mitra diciendo que la cruz del episcopado es más pesada que la de Cristo, porque la de Este fué de madera y la de aquel es de oro y piedras.

Mi madre, por la justa ley de las compensaciones, descansó en la segunda mitad de su existencia, de las agitaciones en que pasó la primera. Sin más achaque que el de los años, entregó blandamente el alma a Dios, con tituyéndome ejecutor testamentario de las siguientes disposiciones verbales, fruto de su experiencia de vieja patriota y de su amor al País y a mí:

“Continúa en lo privado siendo útil al prójimo, aún cuando la perfidia de los que no perdonan el bien continúe correspondiéndote con rencor, con envidia, con saña.

“En la vida social, en el puesto que ocupes, sigue sirviendo en cuanto puedas a tu Nación, aunque la ingratitud te corone cual ella sabe, como a Sucre en Berruecos.

“Pon todo tu empeño, afánate con tesón en no participar de las miserias políticas del ciego partidarismo que divide estos pueblos apasionados, cuya grandeza no se mostrará a la lumbre de las hogueras que encienden los bandos opuestos, sino a la claridad de la tranquila irradiación del gabinete del hombre de estudio, de la oficina del industrial laborioso, del hogar del agricultor entendido, del taller del artesano honrado, en una palabra a los fulgores de la azulina luz que despide dulcemente la lámpara del tabernáculo del templo del *Dios-Paz*”.

1.891.

Bases	Lenguas aborígenes	Patronímicos
KER	Ker, Keré: aguzar, refregar, en mocoa .	Querbás, (Kerbás), Kerembas, Kespás, Kespi, Kespiyán, Kerakil,
KICH	Ker, (quer^o guer): morado, descanso, en moguesh y chibcha .	Kibay, Kibinday, Kiboy, Kibón, Kicay, Kicalikin, Kikango, Kichimbo, Kichinlagua, Kichisimbo, Kichiyán, Kichango, Kidla, Kiglas, Kichu, Kichulango, Kichupula, Kichapiña, Kichulrraba, Kichilpán, Kidfuz, Kidcala, Kijo, Kijín, Kijije (1), Kijicaua, Kibinbay, Kijintuna, Kijiña, Kitsayán, Kijyán, Kijrantza, Kijinlago, Kijalumba (2).
KIJO	Quich o Kich: revolver, mezclar, en quiché . Kejó Kekó: el que espanta, en mocoa . Kijo: el veloz para andar, en uro . Kechán: grey, pastor, en araucano . Kebún: empañado, pintado, en araucano . Kijo: narigudo, el que lleva algo en la nariz, en puquina, chibcha, cayapa .	
KIL	Kil, Kel: Jefe rebelde, en quiché .	Quila, Quilago (3). Kilín, Kilu, Kilumba, Kilumbango, Kilabacuán, Kilacango, Kilo, Kiloguango, Kilobay, Quilatásig, Kilalumba, Kilintuña, Kilinpay, Kilcam, Kilcalikín; Kilkil, Kilquiguamo, (n) Kilkilagua, Kilkimay, Kiykipiña, Kilquirraba, Kili, (4), Kilinsaca, Kilca, Kilcatuña, Kilkil, Kilkilagua, Kilumbakilago, Killu , Killubán, Killuma, Killulaga, Killugano, Killulema, Killulaca, Killuchán, Killigana, Killicela, Killulami, Killupiña, Killusanguil, Killutuna, Killutásig, Killupantosín, Killusisa, Killimpula, Killuya.
KILLU	Kela, Kila: tigre, en colorado . Kilín: guardián, Jefe de guardia, en malayo-polinesio, uro y ckincha .	
KIRA	Kilca, Kishca: sabio, leguleyo, en quichua y araucano . Kelú: rojo, purpúreo, en araucano . Killú: amarillo, en quichua y aimará . Kellun: auxiliar, ayudar, en araucano . Kelleu: el que hace zandalias, en araucano . (La ll: zh , casi sh inglesa, o j francesa). Keru: el que talla madera, en chinchua y aimará . Kiray: el desdichado, en quiché .	
KIM	Kimi: arrimo, en quichua . Kim: paja, hierba, en quiché .	Kimi, Kimila, Kimba, Kimbaña, Kimbay, Kimbaicela, Kimballa, Kimbalagua, Kimbango, Kimbaquingo, Kimbalumba, Kimicela, Kimbalimbo (1) Kimbiurcu (2), Kimbitango, Kimbilla, Kimbita, Kimbayán;
KINA	Kimbo: el que desbarata, en páez . Kimi: colibrí, en colorado .	
KIÑA	Keme: coraza, peto, en araucano . Kimn: saber, no dejarse engañar,	

(1).—Calixto *Kijije*, Cacique de *Montecristi* Manabí que en 1853 se hizo Jefe de los aborígenes reivindicadores que formaban el "*Bando de los Atahualpas*", contra el "*Bando de los Pizarros*" o blancos, encabezado por la familia Bobles

(2).—Alonso *Quijalumba*, Cacique de Amaguaña Doctrinero, en Aláquez Provincia de León en 1830.
Pizehaló, Cacique de Colta en 1540.
Pucapar, Cacique de Caranquí. en 1550.

(3).—*Quilago*, nombre de la tradicional princesa heredera del reino de *Imbaya*, con la que, por ambición, política, se dice se casó el Conquistador Carán Shiri *Quitumbe*, dejando abandonada en la isla *Pená* a su legítima esposa *Lira*.

(4).—Juan *Kilo*, célebre escultor quiteño del siglo XVIII y XIX alias *Caspicara*.

Bases

Lenguas aborígenes

Patronímicos

Bases	Lenguas aborígenes	Patronímicos
KINGUE	en araucano . Kine, Kinen : el primero el principal entre todos, en araucano .	Quina, Kinaba, Kinabango, Kinacela, Kinalanda, Kinalema, Kinalbarín, Kinacango, Kinaluisa, Kinaucho (3), Kinapanta (4), Kinatásig, Kinatuña, Kiñay, Kiñabanda, Kiñalbarín, Kiñalsay, Kiñalapiña, Kiñatasa, Kiñaloa, Kiñasanguil, Kiñancela, Quiñatocte, Kinatoa, Quinga, Kingacela, Kingalema, Kingapanta, Kingalumba (5), Kingatuña, Kingabalín, Kingatoa, Kingatari, Kingatásig, Kingarango, Ningaluntso, Kingalambago, Kingaliquín, Kingahualla, Kinaloa, Kingu. Kingualla, Kinchu, Kinchike, Kinchulay, Kinchoango. Kinchubay, Kinjumba, Kinti, Kintetima, Kintilima, Kintilagua, Kitu, Kitumba (6), Kitumbango, Kitulambay, Kitulariquín, Kitulambu, Kitucango, Kiraua, Kirabay, Kirbango, Kirantsa (7), Kiruy, Kiraña, Kirukumbay Kirabalín, Kiriquidumba, Kiriquilay, Kisa, Kisagua 10, Kisalema, Kisalatin, Kisaluisa Quishpi (8), Quizquiz (9), Kiruba (10), Kispilema; Kishpicala, Kshpiquiga, Kingacha, Kispicacha, Kispicela, Kisma, Kismacela, Kituviña, Kitumbita, Kitumbaya, Kisalaca, Kisalata. Kisaipanta, Kiscala, Kisayán, Kisiviña, Kiskitima, Keupún, Keupulá.
KINDI	Kina : el hábil tejedor, en quiché .	
KESPI	Kene, cuene : relámpago, en páez .	
KESPI	Kiña : mal tirador, en páez .	
KISA	Kiña : alfarero, ollero, en aimará .	
KISA	Kingue : tierra, país, en páez .	
KISA	Kind : peine, peinado en páez .	
KISA	Kindi, Kinti : colibrí, en quicha .	
KISA	Kintum : investigar, mirar amenazando, en araucano .	
KITE	Kinchu : el fajado, en aimará .	
KITE	Kespi, Khispi : brillante, vidrio, el adornado de brillantes, en quichua y chinchua .	
KITE	Kisa : alfarero, vasija de barro, en chinchua y quichua .	
KITE	Kitsa : lo inundado, lo destrozado, en quiché .	
KITE	Kite : flor, en paéz .	
KITE	Kiseu : el que usa brujerías, en páez .	
KITE	Kitons : arco iris, en páez .	
KITE	Kitsán, Kichán cabeza, en chimú .	

Rogra: áspero en **quichua**.

Rimai: voz humana, habla, en **quichua**.

Ragray, Rarbán, Rancay, Raurau, (1), Racán, Ratzán, Rezen, Rilay, Rilamunga, Rimachi, Razu-

- (1).—*Quimbalimbo, Pintae* o rey de los Chillos, más o menos desde 1480 a 1535. El famoso, por su crueldad, Capitán Ampudia, le hizo ahorcar, junto con Rumiñahui y otros Curacas, en Quito, en 1535.
- (2).—*Kimbiurcu*, Cacique de Alangasí, en el siglo XVI.
- (3).—Raimundo *Kinaucho*, Cacique Doctrinero de Toacaso, después de 1860 a 1902.
- (4).—Pedro *Kuinapanta*, Cacique de "El Chini", al E. de Angamarca, en 1556.
Manuel *Kuinapanta*, Jefe del levantamiento *socialista-comunista* en Marzo de 1932; murió, a balazos, en el mismo combate contra los blancos.
- (5).—*Quitumbe*, el tradicional primer Carán Shiri Conquistador de *Imba-Kitsaya, Caya Cayambi Kitu*.
- (6).—*Kirantsa*, Cacique de *Piganta*, en 1535, en la región de *Kitsaya*, al N. de Quito.
- (7).—*Kishpi Duchicela*, Cacique de Angamarca, en 1582.
- (8).—*Kiz Kiz*, eminente General del Inca Atahualpa, en el momento de la Conquista Española de la *Tahuantinsuyu*; murió de una lanzada que le dió su protegido Huaina-Palcón, en 1534.
- (9).—*Kirruha*, gran *Huainaro*, o Jefe de todas las Jibarias del Oriente Ecuatoriano, en 1599. Rechazando los tributos y maltratos del Gobernador de Sevilla de Oro, se levantó a la cabeza de veinte mil jibaros, atacó las nacientes ciudades de Sevilla de Oro, Logroño y Zamora, mató al Gobernador y a todos los hombres blancos, inclusive a los ancianos y niños, y a todas las mujeres ancianas y enfermas. Llevó prisioneras a las jibarias, según se afirma, cosa de siete mil mujeres blancas, inclusive las niñas tiernas, para esposas de los Jefes jibaros.
- [10].—Kingalumba, es el famoso Cacique General compañero de Rumiñahui, en la guerra de la Independencia contra Benalcázar, en 1534.

Bases	Lenguas aborígenes	Patronímicos
	Rumi: piedra, en chíncha y quichua .	Razu (1), Rimba, Rimbulahua, Rimashunta, Rucana, Rucu, Rucupantosín, Rucutana, Rujay, Rujalema, Rucunlura, Rucusala, Rucuntásig, Rumay, Rumihuano, Rumicallo, Rumiñahui. (2), Rumiñahui, Rumiquinga, Rumiyanco, Runcagua, Runga, Rungashunta, Runtu, Runtulay.
	Runtu: huevo, en quichua-cuzqueño .	
	Run: aguijonear, en quiché .	
	Rucan: constructor de casas, en araucano .	
	Rume: el que circunda en araucano .	

Sab: granjear, quejarse, en quiché .	Sabay, Sabiango, Sabla, Sablango, Saca, Saico, Saigca, Sagla, Saglahuano, Sacahuasay, Sacampás, Sacancela, Saguay, Saguahuano, Sahuajiyay, Saguano, Sahuañán
Sai: dormilón, en quiché .	Sahuacana, Sahuajitimba, Sacoto, Safta (3), Salay, Salaca, Salacarima
Salla, sagla: ola (ola), en chíncha, quicha y aimará .	Salán, Salaguña, Salmi, Salatí, Saloquilín, Salacela, Salcelín, Salicela, Salango, Sailema, Salam-bay, Salingo, Salaguasay, Salaguanín, Salmamunga, Salguanango, Salaguaninga, Salambás, Saula, Salimba, Salaquisá, Salabango, Salcu, Salichumba, Salumba, Salumbaquín, Salatoa, Salcuyán, Salaquinga, Salemango, Salpay, Satalay, Sajitimbay, Samay, Samailoa, Samaquinga, Samaguano, Samaquisá, Samacela, Samacala, Samasanguil, Sachipanta, Sachay, Sangu, Sanguña, Sangulagua, Sangupíña, Sangupisa, Sangurima, (4) Sangusisa, Saquilango, Saquitoá, Sani, Sanibay, Sanincela, Sanilín, Sanipatín, Sanguil, Sanisanguil, Sanisaca, Saniquitumbay, Sanilrraba, Sanibanda, Sanipantuña, Sanimba, Sanincay, Sambu, Sambonina (5), Sambucaña, Sambunga, Sanbulán, Sañay, Sañango, Sañanquilago, Sañalema, Sañansisa,
Tsala: alegre en quiché .	
Tsala: flaco, enclenque, en quiché .	
Zal: lepra, en quiché .	
Salla: peña, en aimará .	
Salli: hormiga, en aimará .	
Sallca: cimarrón en aimará .	
Saca: raíz comestible de totora, en aimará .	
Tsalá: red, espuerta, en colorado .	
Tsale: leopardo, en colorado .	
Tsabe: luz en colorado .	
Sala, salati: el bajío colorado .	
Sacue: sacudir, en páez .	
Sake: lagañoso, en mocoa .	
Sacú: pisar, en mocoa .	
San: desosegado, en quiché .	
Sani: morado, en quichua .	
Sangu: masa de harina de maíz tostado y cocida, en quichua .	
Sanij: el clamoroso, en quiché .	
Sam: trabajo, en quiché .	
Sama: colorado, amarillo, en aimará .	
Sañañaj: el que hace chicha, en aimará .	
Saymay: el que se quedó, en mocoa .	

[1].—*Raurau Razurazu* con *Kingalumba* y *Zoposopagua*, compañeros de *Rumiñahui*, en la guerra contra Benalcázar en 1534.

[2].—*Rumiñahui*, el gran General de *Atahualpa*, hijo del Inca *Huáquina-Cápac*, en la princesa *Quillaco*, hija del *Ati-Pillabuzo* de *Pillaro* y *Muliambato*; muerto *Atahualpa* por los españoles, *Rumiñahui* se proclamó *Shiri* de *Quito*, y como tal, defendió su Patria y su Reino, cuanto le fué posible contra el Conquistador Español, D. Sebastián Benalcázar. Nació en *Huainacuri* de *Pillaro*, y murió en *Quito*, en 1535, por orden del cruel Capitán *Ampudia*.

[3].—*Safta, Sefla, Sabla*, nombre del Cacique de *Licán Purnhá*, en el siglo XVIII, poseía un libro manuscrito, escrito en lengua *puruhá*, con traducción castellana, sobre la *Historia y Tradiciones puruhás*. Lo vieron y leyeron el Barón de *Humbolt* y Sir *Stevenson*. *Safta* en árabe significa: la elegida y pura.

[4].—*Sangurima*, famoso escultor enecano, del siglo XIX.

[5].—*Sambonino*, uno de los principales Caciques de *Muliambato* [Salcedo. Provincia de León en 1534.

Bases	Lenguas aborígenes	Patronímicos
	Sañi: copete de ave en chimú .	Sañabang, Sañachimba, Sañapanti, Sañauca, Sañafla, Sanguchi.
	Tsam: amarillo, en chimú .	
	Suanic: el músico, en quiché .	
SAPA	Sapa: solo, único, en quiché , quichua , uro , chíncha y aimará .	Sapay, Sapén, Sapoango, Sapinho, Sapilema, Saypimbo, Sapatango, Sapilambo, Sapinquila, Saquiloa, Saquina, Saquilín, Saquioa, Saquipimbo, Saquirán, Saquitas, Saquituña, Saquipantásig, Saque, Saquibay, Saquiyango, Shalambay, Shalán (1), Shalango, Shatimbay, Shayalán, Shalaco, Sara, Saray, Sarayco, Saraynula, Sarango, Sarachimbo, Saragocín (2), Saroguala, Saramunsa, Saraguayta, Sarasumba, Saraquis, Saraquinchu, Sarilema, Sariyumba, Sasay, Sasna, Sasnatema, Sasnayán, Sarán (3), Saransisa, Satay, Satango, Satacuy, Satilema, Satimba, Satinloa, Sasaguay, Sauca, Shauca, Saucu, Sailema, Sailima (4), Shan, Shanshi, Shauquilín, Saucapás, Saulango, Sayalán, Sayango, Sayalango, Sayahuanga, Sayanquisa, Sayacuru, Sayaquina, Sayampula, Sayampás.
SAQUI	Sapay: el que mira abajo la corriente de agua, en páez .	
SARA	Ssap, llan: el que manda en chimú .	
SAY	Saqui: el que abandona, en quichua .	
	Saqui: lagañoso, en mocoa .	
	Zajij: el blanco, el curandero, en quiché .	
	Sapa: el primer Jefe en aimará y araucano .	
	Sapac: el infortunado, en quiché .	
	Sara: maíz, en quichua y pano .	
	Matzara: maíz, en araua .	
	Saraico: vagabundo, en aimará .	
	Tsar; tsarij: el descuartizado, en quiché .	
	Satab: barro negro, en quiché .	
	Say: dormilón, en quiché .	
	Sau: hacer altar, en quiché .	
	Shau: el que baila durante los sacrificios, en quiché .	
SELA	Cela o Sela: Jefe Auxiliar, en quiché .	Sela, Selel, Sebla, Selesaca, Selelán, Selecara, Seslema, Selipango, Septa, Selacay, Sechón, Sechulay, Sinay, Sinaisigchi, Sinaluisa, Sinachoa, Sinachumba, Sinagay, Sinalumba, Siñay, Siñacay, Siñailín, Siñelín, Siñaloca, Siñalema, Siñalacela, Siñacunha, Siñasanguil, Siñanquil, Siñatoa, Siñambás, Siñaquina, Siñasinchi, Siñatásig, Sihabalín, Singa, Singabay Singaicho, Singacala, Singabuco, Singaquis, Singatuña, Singacara, Singapaya, Siquinga, Sinintuña, Sinincara, Sininlumba, Sirisay, Siriguano, Sirifún Sirichumbo, Shirán, Shirango, Shirisay, Shirín, Shiricango, Sisa (6), Sisañahui (7). Sisalema (8), Sisalago, Sísín, Sisincargua, Sitay, Sitalema, Siti-
SICA	Selá: tsela, hierba florida en colorado .	
SILA	Sica: nube, en uroquina .	
	Simba: agradable, en quiché .	
SILLU	Sillu: uña, en quichua .	
SHIRI	Sila: el llama o llamipgo, en chíncha-atacameño .	
	Tsel: el que está alerta conira el enemigo, en quiché .	
	Tsila: el que se fatiga en quiché .	
	Tsanij, tsinij: el poderoso, en quiché .	
	Shirij: el engrandecido y soberbio, en quiché .	
	Sirij: el gordo, en quiché .	
	Litz: el Juez, en quiché .	

[1].—*Saragocín*, uno de los principales Caciques de Latacunga, en el siglo XVIII.

[2].—*Marcos Shalán*, Cacique Doctrinero en *Nono*, en 1840.

[3].—*Felipe Sarán*, Cacique Doctrinero de *Pusachisi*, al E. de Latacunga.

[4].—*Manuel Seilema*, Cacique Doctrinero de *Chiquicha*, en 1832.

[5].—*Juan Sayalán-Caso*, Cacique de *Calatoo*, al N. E. Latacunga, en 1720.

[6].—*Sisa*: nombre de los Caciques de Pillaro, en el siglo XIX.

[7].—*Sisañahui*, nombre del tradicional virtuoso varón que, adorando a un solo Dios verdadero con algunos discípulos, vivía en las faldas del cerro *Huicotango*, en *Huainacurí* de Pillaro, cuando la caída de Atahualpa, en poder de los españoles. Anuncio la ruina de la *Tahuantinsuyu* y del Reino de Quito, vió con sus discípulos y la misma Reina *Cori-Duchicela* [Huacu-Oello] una grande y luminosa Cruz en los aires, al lado S. O. del Chimborazo.

[8].—*Sisalema* Miguel, Cacique Doctrinero de *Pujilí-Alpamác*, en 1850.

Bases Lenguas aborígenes Patronímicos

mal, Sityán, Siyagam, Siyasán, Sibay, Sibicay, Siabichay, Sibuy, Sicay, Sicala, Sibango, Sicantuña, Sicalpa, Sicampa, Sigcha, Sigchipiña, Sigchabango. Sigchipula, Sichituta, Sigchilumba, Sicancela, Sigchilema, Sigchicara, Sidaya, Sidumba, Siduicela, Sidipanta, Sigi, Sigsiguano; Sicayala, Simba, Simbaña, Simbaicela, Simbalá, Simbacara, Simainala, Simailema, Simango, Simangasig, Simagsichi, Simayango, Simaquina, Simailiquín, Shihá, Siñán, Siñihuano, Siñapangui, Shiu, Shiucanguil, Shihuiza, Shibi, Shiulema, Sillu, Shiutama, Shillulán, Sillulami.

SUCU	Sutcun: rodear en quiché y quichua .	Sugbo, Sucu, Sucudumba, Sucunota, Sucushagañay, Saula, Saulema,
SUL	Sunidj: hermoso, en malayo y quiché .	Saulán, Saulango, Suicela, Suilema, Sula, Sulca, Shulca, Sulcango,
SUKIJ	Suñi: hombre en uro-puquina .	Sulcalca, Sulambo, Sulaya, Suscay, Soco, Soxo, Socosopagua, Sopo-
SUMBA	Suña: meter en mocoa .	sopanguí (1), Sopanguí, Sosolay,
SUPA	Soi o Zoy: flaco, en páez .	Sotamba, Soplay (2), Sopalanda,
SHUK	Sukij: el que endereza, en quiché .	Shucu, Sugando, Shoyan, Sulim,
ZOY	Shulaj: bajar en quiché .	Sulima, Sulimba, Sumba, Sumbala,
	Shulcaj: el que toca el pífano o la caja en quiché .	Sumbicela, Sumbalimbo, Sumbipanta,
	Shumaj: florecer en quiché .	Sumbaquisá, Sumbaquilla, Sumba-
	Sumba: pajonal, el del páramo, en quichua y aimará .	guano, Sumbana, Sumay, Sumala,
	Supán. Shupan: hidrópico en quiché .	Sumaranda, Sumashunta, Suma-
	Shon: trastornador en quiché .	quina, Sunta, Shunta, Shuntásig,
	Shuk: lo bajo; en chimú .	Suqui, Suni, Sunituña, Suñitoa,
	Zoy, y zuy: aliviar, aligerar, en quiché .	Suñincala, Suninpula, Suquibay,
	Zuyú: colar, en mocoa .	Suquilanda (3), Suquinaula, Suqui-
		ñangu, Suquipantosín, Suquitásig
		Suquitango, Suquitoasa, Suñango.
		Shuín, Shuntala, Sunabi, Susquilema,
		Shuintuña, Shuipingui, Suyango.
		Suyu, Suyulema, Shushingu, Shuyu-
		caña, Shucushañag, Suyutaza, Shu-
		guli (4).

TABA	Taba, tábano: zancudo grande, en quicha .	Tabac, Tabango, Tabunga, Taco
	Tabac: Jefe de familia en páez .	(5), Tabon, Tabolicán, Tabolín, Taconga, Tacongán, Tacoamán

[1].—*Soposopanguí*, Gobernador de Quito durante la Conquista Española, en compañía de Rumiñahui, luchó contra Benalcázar, y murió con Rumiñahui y otros compañeros, en Quito, en 1535, por orden de Benalcázar y Ampudia. Algunos historiadores le llamaban, talvez por confusión, *Socosopagua*.

[2].—Alonso *Soplay*, Cacique de *Azancoto* [Provincia de Bolívar] en 1581.

[3].—*Suquilanda*, famoso Comandante de la Policía Rural de Loja, de 1896 a 1904.

[4].—Juan *Shugulí*, Cacique Doctrinero de *Nono*, a fines del siglo XIX.

[5].—Antonio *Tasó*, Cacique Doctrinero de *Cenocoto*, al E. de Quito, a fines del siglo XIX.

Bases	Lenguas aborígenes	Patronímicos
TAHUA	Tahua: cuatro, en chíncha . Tahua: caserío, en pano .	(1), Taicoa, Tacopiña, Tacoampas, Tacuri, Tacurima, Taccán, Tagua, Tacontásig, Tachín, Uachiguano, Tachilinga, Tachilambu, Tachican-go, Tachintisa, Uachilami Taila, Taicela, Tailagua, Taileina, Taípe (2), Taimalao (3), Taipíña, Taipila, Taipanga, Taipulá, Tailara Tainalagua, Taisalatín, Taltala, Talaima, Talacela, Talañán, Talacuán, Tahnantuña, Talcosisa, Talamuntsa, Tama, Tana y (4), Tamaguán, Tamaicela, Tamaquisa (5).
TACA	Taco: llamar, sobrenombre, en quiché .	
TACO	Tabac: el garante de otro, en quiché .	
TAM	Taca, Tacoak: roca, golpe en malayo, quiché, chíncha quichua y aimará Tacoamán: matar a golpes, en jíbaro y quiché . Taqui: Sol, en páez . Tam, tem: amar, en chimú .	Tamaquingo, Tamapanté, Tamasisa Tamatuña, Tamalaycha, Tamalango, Tamalumba, Tamalraba, Tamapulá, Tamanbás, Tamacuán, Tambulá, Tambuña, Tambuquíl, Tambuñalán, Tambiloa, Tamborima (6), Tambango, Tambás, Talampás, Tambuctoa, Tambulisa, Tambusisa, Tamburay, Tagua, Taguano, Taguacumbi, Tanay, Tanaám, Tanango, Tanalango, Tango, Tangolema, Tapiango, Tapinala, Taquí, Taquepá, Taquila, Tarichuma (7), Taracambo, Tarabán, Tarumba, Tasín, Tasilumba, Tastguano, Tasiguano, Tasigana, Tasinquisa, Tasintuña, Tasiquilín, Tasanguil, Hasancara, Tasilema, Tasayán, Tatamués (8), Tatayán, Tayo, Tayalán, Tayanquisa, Tayopanta, Tayolima, Tayantisa, Tayopanta, Tayolima, Tayantisa, Tayoguán, Tayoshunta, Tayoquillán, Tayoquilago, Tayosisa, Tayunpiña.
TAMA	Tamaquein: el que averigua en chimú .	
TAMBI	Tamaj: el Caudillo en quiché . Tamal: lo que se junta en quiché .	
TANG	Tambu: mesón en quichua, aimará, chíncha y araucano . Tavaico: Cautivo, esclavo, en araucano . Tambi: estar flaco, en páez . Tang, tango: rico, poseedor de riquezas, en colorado .	
TAPE	Tape: lo ancho, en páez . Taxs: raíz, en páez .	
TASI	Tasín: nido, en uro-puquina .	
TATÁ	Tasi: Cama, en uro-puquina .	
TAYA	Taya: arena, en uro-puquina . Tayo: faisán, en jíbaro . Tata: padre, en quichua, uro-gualeano y quiché . Tata: roncar durmiendo, en páez . Tate: garza, en páez . Tay: oprimir, en quiché .	
TECUJ	Tecuj: el que derrama, en quiché . Tenej: el saltador, en quiché .	
TELECH	Telechej: guerrero cautivo en quiché . Tel: cárcel, en páez .	
TENE	Teña: agujerear, en páez . Tecuj tiuj: sacerdote del sol en páez .	
TEÑA	Tem: amar, en chimú .	

1.—*Tacoamán*, nombre de un célebre salteador de caminos, en el puente del río *Culapachán*, al O. de Pillaro.

2.—*Taipe* Gregorio, Cacique Doctrinero de *Pigua*, al N. de Angamarca (Provincia de León).

3.—*Taimalao*, Cacique del Angamarca antiguo (*Catigotsín*), a mediados del siglo XVI.

4.—*Tamay*, Cacique de *Tilitusa*, al N. E. de Pillaro, en los siglos XVI y XVII.

5.—Juan Tamaquisa, Cacique Doctrinero de *Ambayata*, al O. de Quisapíncha, en 1768.

6.—*Tamborima* Luis, Cacique Doctrinero de *Pungaiá*, en el siglo XVIII.

7.—*Tarichuma*, Cacique de *Jima*, en 1582, Región Cañari.

8.—*Tatamués*, Cacique de la nueva parroquia *Tufiño*, al E. de Tuleán, en 1929.

9.—Juan Telenchana, Cacique de *Pondoa*, al N. O. de Ambato, en 1727.

10.—*Tenelap*, Cacique de *Pichacay*, en 1582 Región Cañari.

Bases	Lenguas aborígenes	Patronímicos
	Tellu: sal. en cayapa .	nenguil; Tenelango, Tenencargua,
	Telen: temblar, en chinch y gualeano .	Tinengaba, Tineff, Tiñán. Tiñacala
	Tene: estar muy gordo, en mocoa .	Tiñacaso.
	Tenó: el que hace zartales de mullos, en mocoa .	
TEBAN	Tilín, telén: el que hace casas, en cayapa y colorado .	Tibán, Tibango, Tibanquisa,
TILIN	Teban, tepeu: el engrandecido, en quiché .	Tibanguil, Tibancela, Tibón (1),
TIGSI	Tigsi: cimient, tronco, en chinch , quichua y aimará .	Tiglla, Tigsi, Tigsila, Tigsilema,
	Tigsa: tener, poseer, en gualeano .	Tigsilagua, Tigsilago, Tigsilao,
		Tigsilumba, Tigsilraba, Tigsibay,
		Tigsimunga, Tigsimuyu, Tigsisa,
		Tigsipay, Tilay, Tilango, Tilapan-
		gui, Tili, Tilibunga, Tilingo,
		Tilinpulá, Tililriquin, Tilimpay,
		Tilincay, Tilinguil, Tilinyuma, Tiltil.
TIMBO	Timbo: lechoso, amargo, en páez .	Timbú, Timbula, Timbuña, Tim-
	Teng, ting: nuca, cerebro, en páez .	bunina Timbuctoa, Timbulaca,
TENG	Tipán: repentino, violento, en chímú .	Timbucaray, Timbasisa, Tinguil,
TIPAN		Tintil. Tipán, Tipanguano, Tipan-
		lagua, Tipanluisa, Tipanchango,
		Tipanlema, Tipantufia, Tipantásig,
		Timbangó, Tipayay, Timbay,
		Timbal, Timbachila, Timbalán,
		Timbaquingo, Timbulema.
TIZ	Tiz: aplanar, en quiché .	Tisay, Tisaguano, Tisalema (2),
	Tltot: odiar, en quiché .	Tisala, Tisil, Tisisa. Tishilay.
TITOT	Tituir: escoger, separar, en páez .	Tishucán, Tisula, Titay, Titu,
	Titil: ungrir al Cacique electo, en quiché .	Titalquin, Titubango, Titucay.
	Tit: mofarse, en quiché .	Titulangui, Titulraba, Titulima,
	Tisan: escarmenar, en quichua .	Titungila, Tituaña (3),
	Tis: paja, en páez .	Titushunta, Tiuango, Titulima,
		Tisusisa, Titaig, Tituyanqui,
		Tuilraba, Tuinyu.
TOB	Tob: mocos, en quiché .	Tobay, Tobango, Tobachiri, To-
	Tobal: el que muerde, en quiché .	batango, Tomalá, Topatauchi (4),
TOA	Toba: el masticador en quiché .	Tocte, Toctaguano, Toa (5),
	Tofi: eructación, en páez .	Toabicela (6), Toctaquisu, Toa-
TOCTE	Toa: fuego, en mocoa .	celga, Toacacela, Toalín, Toalumba,
	Toaz: apellido de Cacique. en páez .	Toacala, Toapiña, Toabay, Toa-
TUBA	Toatsa: Cabeza de tribu, en uro	moto, Toapanta, Toaquisa, Toango,
	Toya: mujer en cinta, en páez .	Toasa (7), Toanrango, Toalisa,

1.—Marcos Tibón, Cacique Doctrinero de *Salachi*, al S. O. de Latacunga en 1830

2.—Martín Tisalema, Cacique de *Poaló* en el siglo XIX.

3.—Tituaña Pablo, uno de los principales Caciques de *Huainacurí* de Píllaro, en el siglo XIX.

4.—Topatauchi, nombre de uno de los hijos de *Atahualpa*.

5.—Toa, nombre de la tradicional princesa del Carán *Shiri X* del Reino de *Quito-Caranqui*, que se casó con el príncipe *Duchicela* del *Puruhá*.

6.—Toabicela, la tradicional reina esposa del *Shiri Cacha*, madre de la ya histórica Princesa *Paccha* con quien se casó en el *Lincán de Añaqitu* el Inca *Huaina-Cápac*.

7.—Toala Clemente, Cacique de *Quisapinchá*, a fines del siglo XIX.

Bases	Lenguas aborígenes	Patronímicos
TUM	Tocte: la nuez del juglans, nigra o nogal, en gualeano .	Toapantásig, Toala (1), Toalgan, Toaliquinga, Toacantuña, Toananga, Toalema, Toasimba, Toasumba, Toayumba, Toancho, Toalriquin, Tonalá, Tonacela, Tonaquilumba, Toñi, Toñiquinga, Toñalán, Tontaquina, Tonicalgua, Toca (2), Toanguisa, Toancabás, Tubón, Tubango, Tubincela, Tucán, Tucala, Tuconango (3), Tucango, Tucanguil, Tucumbango, Tuguncuán, Tunguila, Tunguisa, Tuctu, Tuctusisa, Tuentango, Tulca, Tulcalá, Tulcalraba, Tulabango, Tulcanaza (4), Tulcapiña, Tulacán, Tulma, Tularago, Tulucango, Tulaya, Tulcama, Tumay, Tumayán, Tumango, Tumayguasaca, Tumaninga, Tumaipuma, Tumaipanta, Tumilagua, Tumbaco, Tumbi, Tumba (5).
TUL	Tuba: amontonar, juntar, en quiché .	Tumbalá (6), Tumbalaquin, Tumbaya, Tupiango, Tupantisa, Tupinango, Tupal, Tupisa, Túquerez, Tuquirantza, Tuquiyango, Tuinga, Tuigasaca, Tuña, Tunguisañay, Tunga, Turiango, Tgyango, Toyachimbo, Tuta, Tutabás, Tutabango, Tatalá, Tutaltal, Tutancalla, Totalampás, Tutulraba, Tutalinquin, Tutásig, Tutulango, Tutucargua, Tutumpás, Tutulraba, Tuteurabay, Tusa, Tuscarán, Tuscuz, Tuspás, Tustuz, Tusango.
TUQUE	Tumbal: el Jefe de la Junta, en quiché .	
TUTA	Tuluj: rebelde, en quiché .	
TUSA	Tumij: El cordelero en quiché .	
TOYA	Tus: amontonar en quiché .	
	Tuque: lanza en quichua y aimará .	
	Tula Dula: tierra, país, en gualeano .	
	Tug: alto, en chimú .	
	Tuz: acequia, en chimú .	
	Tum: golpear, en chimú .	
	Tun: arcilla, en quiché .	
	Tutaj: proteger, abrigar, en quiché .	
	Tutaj: el que va adelante, en chimú .	
	Tuta: noche, en quiché y quichua .	
	Tusa: resbaladizo, tembladera, en chíncha .	
	Tulu, tullu: hueso, en uro .	
	Tumbi: caldo, en jíbaro .	
	Tule: pez, preñadilla, en gualeano .	
	Tuquira: espanto, en gualeano .	
	Toyá: pintar, hacer rayas, en mocoa .	
UBAJ	Ubaj: el que tira con cerbatana, en quiché .	Ubanguí, Ubaquina, Ubasina, Ublay, Ubiasina, Udushi, Ugcha.
UCHI	Uachig: soñar, en quiché .	Ugsha, Uchiña, Usiña (7), Uimán, Ugmán, Umanguil, Umasanguil, Umunga, Ucayán, Ushcu, Unalagua, Unapuncha, Unacara, Ungal, Ungacela, Ungalema, Ungara, Ungachala, Ulma, Umayulma, Umanaga, Umanjina, Umanñay, Ucán, Ucanpuña,
UNGA	Uchi, usi: niño, hijo, en jíbaro .	
UMA	Uchi: astuto, en quiché .	
UNA	Ushlur: sobrino, en chimú .	
	Uru, uru:	
	Ungé: bebedor, en mocoa .	
	Uma: cabeza, en quicha y pano .	

1.—*Toasa*, régulo tradicional de los *pillaros*, antes del *Pillaguazo Ati*.

2.—*Toca*, Cacique de *Dunji* en *Puruhá*, vencido por *Tupac-Yupanqui*.

3.—*Tuconango*, el *Jacho* o régulo de los *tacungas*, más o menos desde 1470 a 1540, compañero del *Pillaguazo-Ati* de Pillaro y Muliambato.

4.—*Tulcanaza*, Cacique de las tribus de Tulcán y del Sur de Colombia, en el siglo XVI.

5.—*Tumba* o *Tumbe*, el primero Carán o Shiri, Conquistador, nativo del Principado de Gales, como su primo el famoso Emperador Centro-americano Ketsacojuatl-Kukulkán, que era el Príncipe *Madoc* de Gales, ante la formidable invasión del tártaro *Moctsuma Moctezuma I*, aliado con los *méjicanos* y *shúes*, restableció el Imperio Quiché y con las tribus de los *Caras*, *Tumbaláes* y *Palenkes* de *Chiapas*, se retiró a la región ecuatoriana, desembarcó en *Manta*, fundó a *Tumbalá* *Santa Elena* y *Caráquez*, y fundó el *Reino de Quito*.

6.—*Tumbalá*, valeroso régulo de la *Isla Puná* en 1530.

7.—*Diego Usiña*, Cacique Doctrinero de *Guapanta* en Pillaro, en 1720.

Bases	Lenguas aborígenes	Patronímicos
UYA	Una: agua, én uro . Una: silla, en chíncha . Uyach: el que lleva corona de plumas y collar, en quiché .	Ucasinach, Ulpe, Usñay, Usñur, Uspichaca, Uruchima, Urupiña, Urusisa, Urpiyán, Urpicay, Uyari, Uyachimbo, Uyacala, Uyacela (1), Uyaquil, Ullaguango, Uzcucalla, Usibay, Usca (1).
YACA	Yacab: fundar, en quiché .	Yabacuán, Yacambo, Yacoambi,
YAM	Yacha: corona de plumas, en quiché .	Yacelga, Yagchi, Yagchimina,
YAU	Yam: desmayar, ablandar, en quiché .	Yaculqui, Yagatoa, Yancha (2),
YANCHAK	Yau: enfermo, en quiché . Yanchak: araña, en chimú .	Yanchaguán, Yanchaguano, Yanchaliquín, Yanchatipán, Yanchapanta (3), Yanchaquisa, Yanchatoa, Yanchatuña, Yanchaluisa, Yanchacaisa, Yachambay, Yanchún, Yachil,
YANA	Yana: criado, en chimú .	Yachiga, Yamberla, Yaguano,
YUM	Yap: revolotear, en quiché . Yana: sucio, negro, en quichua .	Yami, Yamicán, Yaguachi, Yacuacán, Yanguán, Yagual, Yamán, Yemán, Yachigambay, Yaló,
YOL	Yauya: entender, en uro-puquina . Yanayic: tonto, en quiché . Yatsay: amarrar, en quiché . Yumi, llumi: desobediente, en quichua . Yum: pueblo, caserío, en chimú . Yol: deudor, deber, en páez . Yuhuxs, yuxs: Dios, en páez . Yama: venado, en mocoa .	Yalumba, Yagualán, Yanacela, Yanauquisa, Yanatásig, Yanunga, Yanuncela, Yanayay, Yanango, Yasmal, Yasñay, Yasela, Yanqui, Yauqui, Yatsaca, Yapún, Yati, Yaliriquín, Yumitua, Yumitásig, Yumiquinga, Yumicela, Yumipanta, Yupangui, Yautua, Yauquilimbo, Yantsa, Yautulema, Yayrud, Yacanguil, Yachaua, Yus, Yusuf, Yupay (4).

1.—Uyacela, Cacique de Quero, en 1737.

1.—Diego Usha, Cacique Principal de Caranqui, en 1550. Libro de Cabildos de Quito. Tomo II.

2.—Manuel Yancha, Cacique Doctrinero de La Magdalena, al S. de Quito, en 1811,

3.—Yanchapanta Juan, Cacique de Calhua al N. O. de Ambato, en 1894.

4.—Cacique de Carsoles, en 1550, Libro de Cabildos de Quito, Tomo II.

INDICE

Págs.

Informe del señor Alcalde de San Francisco de Quito, don Rafael León Larrea, sobre las labores del I. Cabildo en el período de 1952-1953.	I
---	---

SECCION ADMINISTRATIVA

Ordenanzas

Reforma al Presupuesto Municipal vigente.	3
Facúltase a la Comunidad de Padres Jesuítas, a la señora Laura de Urrutia y a la familia Alvarez Barba, la urbanización y lotización de un sector de terrenos de su propiedad, ubicados al Oriente de la Avenida 6 de Diciembre.	4
Autorízase la urbanización y lotización de los terrenos de propiedad de los señores Luis Stacey y Antonio Granda, ubicados al lado Occidental de la Avenida de la Prensa.	9
Se faculta al señor Alfredo Pérez Chiriboga para que pueda urbanizar y lotizar los terrenos que posee al Oriente de la Avenida 6 de Diciembre.	13
Créase la Parroquia Rural de Nanegalito.	17
Reformas a la Ordenanza por la que se autoriza al señor doctor Enrique Arroyo Delgado, la urbanización y lotización de sus terrenos.	18
Créase el Instituto Municipal de Cultura.	19
Reformas a la Ordenanza Reglamento del Matadero Municipal. ,	21

Acuerdos

Se declara huésped distinguido de la Ciudad al Sr. Presidente del Lions International	22
Homenaje del Cabildo Quiteño a Su Alteza Real el Príncipe Bernardo de los Países Bajos.	23
Se declara Huésped de Honor de la Ciudad al Excmo. señor Vicepresidente de los Estados Unidos del Brasil.	24
Homenaje a su Eminencia Cardenal Carlos María de la Torre, Arzobispo de Quito	25
Voto de solicardad para el señor Concejal don Luis Tobar Donoso.	26
Condecoración para el señor doctor Alberto Acosta Soberón.	27
Condolencia por el fallecimiento del señor doctor Rafael Almeida Borja.	28
Se declara Huésped distinguido de la Ciudad al Excmo. Sr. Ministro de Educación de la República de Costa Rica.	29

Eserituras y Contratos

Donación de un lote de terreno otorgada por el I. Concejo Municipal de Quito a favor de la Academia, Colegio y Club de Abogados de Quito.	30
Contrato de arrendamiento del edificio Municipal del Cuartel Real de Lima a favor de la Universidad Central del Ecuador.	33
Venta de los terrenos pertenecientes a los cónyuges señores Ingeniero Guillermo Salvador y doña Elvira Chiriboga de Salvador a favor del Ilustre Municipio de Quito.	36
Permuta entre los terrenos municipales de El Batán, adquiridos al Ing. Guillermo Salvador y los edificios del Colegio "24 de Mayo".	45
Donación del terreno perteneciente al señor don Ricardo Núñez Salvador a favor del Ilustre Municipio de Quito.	52

Contrato modificatorio celebrado entre el Muy Ilustre Concejo Municipal de Quito y Coliseo Sociedad Anónima.	55
Empréstito por dos millones de sucres otorgado por La Previsora, Banco Nacional de Crédito, a favor de la I. Municipalidad de Quito.	59

Asuntos Municipales Varios

Comunicaciones de felicitación y agradecimiento recibidas por la Alcaldía.	65
IV Reunión del Congreso Interamericano de Municipios	74
Invitación y Agenda para la IV reunión del Congreso Interamericano de Municipios	80
Determinación de lo que ha de constituir Materia Municipal en la vida contemporánea en América.	88
Fuentes de Recursos Municipales de Carácter Financiero.	93
Discurso del Delegado de Quito, señor Rafael León Larrea.	96
El Problema de la Vivienda en el Ecuador	98
Declaraciones, resoluciones, recomendaciones y datos del Congreso Interamericano de Municipios en su IV Reunión en Montevideo.	101
Juicio Ordinario por Rescisión del Contrato Emilio Bonifaz-Municipalidad de Quito	107

SECCION SOCIAL

Discurso de Orden pronunciado por el señor Alcalde de San Francisco de Quito, con motivo de la celebración del CXXXI aniversario de la Batalla de Pichincha.	149
Discurso pronunciado por el Sr. Dr. Eduardo Bustamante Pérez, Vicepresidente del I. Concejo de Quito Encargado de la Alcaldía, en la Sesión Solemne del día 27 de Febrero Aniversario de la Batalla de Tarqui, en conmemoración del Día del Civismo.	153
Palabras del señor Alcalde de Quito, en el homenaje ofrecido al Excmo. señor Ministro de Educación de Costa Rica.	157
Discurso pronunciado por el señor Alcalde de la Ciudad, en la Sesión Inaugural del Congreso de Agricultores.	158
Palabras del señor Alcalde de la Ciudad, Don Rafael León Larrea, en la Sesión Solemne del I. Cabildo, en Honor del señor Alcalde de San Diego.	160
Discurso del señor Alcalde de San Francisco de Quito Dn. Rafael León Larrea, pronunciado en la Sesión Solemne del I. Cabildo en homenaje a la memoria del señor don Jacinto Jijón y Caamaño.	165
Discurso pronunciado por el señor José Benjamín Cevallos S. Secretario del "Centro Católico de Obreros", en Homenaje de Gratitud a su Socio fundador el señor Jacinto Jijón y Caamaño, en el tercer aniversario de su muerte y con ocasión de que el I. Concejo Municipal denomina la Plaza de Santa Clara de "San Millán" Plaza "Jacinto Jijón y Caamaño".	169

SECCION CULTURAL E HISTORICA

El ornato y la defensa del capital humano.	177
Quito cofre artístico de América.	179
Mi homenaje a Quito	181
Quito	182
Quito	184
El Agua Termal de San Pedro del Tingo y la Tensión Arterial (Continuación).	187
Relación de un veterano de la Independencia (Conclusión)	216
Los orígenes del Quichua	232